This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

~~54 h 9a~~
OS. 11 G.7

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LEYENDAS

Y

TRADICIONES HISTÓRICAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

LEYENDAS

Y

TRADICIONES HISTÓRICAS

POR

DON JOSÉ ZORRILLA

COMPRENDIENDO

LAS VIGILIAS DEL ESTÍO.—EL TALISMAN.—EL MONTERO DE ESPINOSA.
EL DESAFÍO DEL DIABLO.—UN TESTIGO DE BRONCE, ETC.

MADRID
LIBRERÍA DE LEOCADIO LOPEZ, EDITOR
18 — CALLE DEL CÁRMEN — 18

1880

Digitized by Google

PROPIEDAD DEL EDITOR.

MADRID.—IMPRENTA DE FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, 29.

Digitized by Google

VIGILIAS DEL ESTÍO.

Digitized by Google

Digitized by Google

VIGILIAS DEL ESTÍO.

PROSPECTO.

¡Cuán serena y pacífica levanta
su modesto fanal la tibia luna,
y con sus tintas de misterio encanta
cuanto debajo de su faz se aduna!

¡Cuánta bella ilusion nos aparece
en la extension del campo solitario,
que se acerca ó se va, que mengua ó crece,
al soplo inquieto del ambiente vário!

¡Oh! tras el sol de perezoso día
de julio abrasador, que el alma enerva
cuando en lugar de luz rayos envía
que agostan flores, árboles y yerba,

se ensancha el corazon: el alma sube
del entusiasmo en alas, y se encumbra,
y de astro en astro va, de nube en nube,
hasta que clara inspiracion la alumbra.

Digitized by Google

Y esa es la mia: en la nocturna vela
de julio ardiente, el pensamiento mio
con noble inspiracion se encumbra y vuela;
y estas son mis *Vigilias del Estío.*

—

Nada profano hay en ellas
lector, no hay en sus renglones
más que viejas tradiciones
y acaso fábulas bellas.

—

No tienen más intencion
que hacer humilde memoria
de nuestra pasada historia,
de nuestra fe y religion.

—

Y abrevio anuncios prolijos.
Lector, dar puedes en suma
cuanto salga de mi pluma
á tu mujer y á tus hijos.

—

¡Fálteme la luz del sol
si algo *impío* ni *extranjero*
que haya en mis escritos quiero,
que al cabo nací español!

JOSÉ ZORRILLA.

Digitized by Google

A MI AMIGO

DON CARLOS LATORRE.

José Zorrilla.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL TALISMAN.

LEYENDA TRADICIONAL.

INTRODUCCION.

Adora el pobre Genaro
á la hermosa Valentina,
correspóndele ella fina,
pero les cuesta bien caro.

Porque entre ambos á dos média
viejo y celoso un tutor,
y al cabo vendrá su amor
á concluir en tragedia.

Pues en la audiencia togado,
y poderoso en la corte,
no hay empresa que no aborte
como en ello esté empeñado.

Toda Sevilla respeta
su ciencia, y teme su enojo:
que el viejo es hombre de arrojo,
y no hay quien le ponga meta.

Digitized by Google

Con fama de rectitud,
y harto hipócrita exterior,
es un hombre superior
en justicia y en virtud.

Tal vez le odia la nobleza,
y el populacho le acata,
que es de cuna (hablando en plata)
columpiada en la bajeza.

Y á su genio emprendedor,
y á su ingenio y travesura
debe el verse en tal altura
y gozar tanto favor.

Tal es el hombre que tienen
por enemigo estos mozos,
y que agua todos sus gozos,
mas con su suerte se avienen.

Y ellos á amarse constantes,
y él á perseguirles fiero,
nadie cederá primero,
ni el tutor, ni los amantes.

Mas pobre el mozo y altivo,
rica Valentina y bella,
y el tutor prendado de ella...
mala esperanza concibo.

Cuanto nuevas ocasiones
imaginan los mancebos,
tanto el tutor halla nuevos
estorbos y precauciones.

Si abre la niña una reja
y el aya avizor elude,
luégo á cerrársela acude
la cócora de la vieja.

Digitized by Google

Si al volver del Arenal
por desgracia se hace noche,
la llevan dentro del coche,
pero léjos del cristal.

Y en vano es que la sofoque
todo el calor de Sevilla;
no haya miedo que el golilla
junto al vidrio la coloque.

Jamás del uno se aparta,
ni deja el otro la dueña,
que puede hacer una seña,
ó arrojar alguna carta.

Pero por mucho que avaro
la guarda el viejo y la esconde,
no encuentra lugar en donde
ocultarla de Genaro.

A cada paso en secreto
muda casa, mas se aburre,
pues por mucho que discurre
jamás consigue su objeto.

Y cuando más se imagina
seguro en algun rincon,
alcanza desde un balcon
á Genaro en la otra esquina.

Tal cariño, vive Dios,
en Valentina le asombra;
luégo el mozo es una sombra
siempre de ella y dél en pos.

Y no hay medio de ahuyentarle,
pues son inútiles trazas
las súplicas y amenazas
con que ha querido ganarle.

Digitized by Google

De sus amagos y ofertas
sin temor y sin deseo
pónele el mozo bloqueo
por ventanas y por puertas.

Imposible es libertarse
de sus tretas y asechanzas;
las más justas esperanzas
no llegan á realizarse.

Con negra intencion traidora
y de su toga al amparo
piensa el golilla en Genaro:
mas Valentina le adora.

En vano el audaz tutor
osó una tarde de hinojos
con lágrimas en los ojos
decirla su torpe amor.

En vano el viejo iracundo
al oir una repulsa
juróla con voz convulsa
por cuanto hay santo en el mundo

no descansar un instante
hasta que á su amor sucumba,
ó abrirla una misma tumba
con su aborrecido amante.

Todo fué en vano: la bella
Valentina enamorada
cada vez más empeñada
siguió sin temor su estrella.

Y un dia y otro pasaba,
y siempre que él la pedía
respuesta á su amor, oía
un *no* que nunca variaba.

Digitized by Google

Y así en amarse constantes,
y él en perseguirles fiero,
nadie cederá primero,
ni el tutor, ni los amantes.

Mas pobre el mozo y altivo,
rica Valentina y bella,
y el tutor prendado de ella...
mala esperanza concibo.

Así adora el buen Genaro
á la hermosa Valentina,
mas el pagarle tan fina
tal vez la cueste muy caro.

Digitized by Google

I.

Poseia no léjos de Sevilla
el tutor una quinta retirada
y alegre á maravilla,
de olivos y naranjos rodeada,
con un fresco jardin embellecida,
con prolijo primor enriquecida
y por Guadalquivir fecundizada.

Aquí, cansado de sufrir desvíos
de Valentina hermosa,
pensó acabar con sus amantes bríos
en estrecha prision, larga y penosa.
La niña temerosa
á sus solas lloró su desventura,
mas cobró en su retiro fortaleza
la fe de su pasion, y más segura
ahondó raices con mayor firmeza.
Cada dia el tutor más apretaba
la molesta estrechez en que yacía,
pero más firme cada vez la hallaba
y más enamorada cada día.

Y á través de las rejas
á su Genaro enviaba Valentina
sus amorosas quejas,
en alas de la errante golondrina
que colgaba su nido
en el hueco roído

Digitized by Google

de unas paredes viejas;
teniendo en su prision por compañeros
los pájaros del aire
y el rumor de los céfiros ligeros.

Mas ¡ay! en vano, en vano noche y día
á Genaro en sus rejas esperaba;
Genaro no venía,
que su cuita y su cárcel no sabía,
ó su amor y su cárcel olvidaba.

Cansados de llorar sus bellos ojos,
pálidas con el llanto sus mejillas,
y el coral mustio de sus labios rojos,
oyen tan sólo el ¡ay! de sus enojos
las lejanas estrellas amarillas:
y á manos de su duelo y amargura
se marchita su cándida hermosura.
Mansa una noche y silenciosa estaba:
radiaba en ella espléndida la luna
y su diáfana luz reverberaba
en el terso cristal de la laguna.
Gozábanse los ojos á lo léjos
por la extension del campo solitaria
en la varia ilusion de sus reflejos
que iluminaban la campiña vária:
y allá se distinguía
por la fértil llánura
del granado y naranjo la verdura
y el campo igual, voluble y amarillo
de la pajiza mies ya sazonada,
y mucha parte en haces preparada
para el áspero trillo,
que de la caña inútil
va á separar el grano
auxiliado del céfiro liviano.
Lloraba como siempre su destino
la niña enamorada,
los ojos de Sevilla en el camino,
y en su Genaro el ánima extasiada:

Digitized by Google

y así con triste acento
daba sus ayes al nocturno viento:
—«¡Triste de mí que lloro
»sin que mis ayes lleguen
»al corazon que adoro!
»¡Triste de mí, que me lamento en vano,
»paloma cuyo arrullo dolorido
»llama á su blanco esposo, que ha caido
»de oculto cazador bajo la mano
»muy léjos de su amor y de su nido!
»¡Triste de mí que imploro
»ayuda de quien amo,
»y sordo á mi reclamo
»áun si me escucha ignoró!
»¡Triste, triste de mí que á solas lloro
»sin que mis ayes lleguen
»al corazon que adoro!»

Y aquí llegaba de su amarga queja,
cuando á través de la cruzada reja
y entre la sombra oscura
que el olivar cobija en su espesura,
cual blanca aparicion consoladora,
llegar bajo sus rejas vió á deshora
recatada de un hombre la figura.
Latió su corazon al percibirle
con doble libertad y doble vida,
entre sus hierros con afán asida
los brazos le tendió por recibirle,
que ya la dijo el corazon bien claro
que aquella aparicion es su Genaro.

VALENTINA.

¡Cuánto por verte suspiré, amor mio!

GENARO.

¡Y yo cuánto corrí por encontrarte!

VALENTINA.

Ya no pensaba más que en tu desvío.

Digitized by Google

GENARO.

Y yo en nada pensé más que en salvarte.

VALENTINA.

¿Me amas, Genaro, aún?

GENARO.

Más que á mi vida,
más que al ambiente que á tus piés respiro;
diérala alegre yo por bien perdida
por ahorrarte ¡mi bien! sólo un suspiro.

VALENTINA.

¡Pobre Genaro! ¡y yo que imaginaba
que tu amor hácia mí se amortiguaba!
¡Ah! perdona, Genaro, mi locura;
no fué desconfianza en tu cariño,
fué mi desolacion, fué mi amargura.

GENARO.

¡Oh Valentina mia!
si no me amaras tú cual yo te adoro
no acertara á vivir un solo dia.
Tú eres mi luz, mi suerte, mi tesoro:
tú, Valentina bella,
eres la blanca estrella
que mi esperanza por la tierra guía.
Sí, tras de tí camino noche y dia
postrándome á besar tu casta huella.

VALENTINA.

Ni yo puedo sin verte
pasar, Genaro, en soledad mi vida;
y si ha de ser sin tí, venga la muerte,
que yo la doy tambien por bien perdida
si no la he de gozar para quererte.

GENARO.

Pues bien, si no hay fortuna

Digitized by Google

sin mi amor para tí, ni lisonjera
sin mí no alcanzas existencia alguna,
huye conmigo á la ocasion primera.
Mil veces ¡ay! propuesto te lo hubiera
si mi contraria suerte
más venturoso porvenir me abriera.
Yo nada puedo darte,
nada puedo ofrecerte,
mi Valentina, más que idolatrarte,
y amarte como á Dios hasta la muerte.
Harto, hermosa, lo lloro,
mas tal es mi fortuna á pesar mio
y mi destino tal; vivo y te adoro,
y de la suerte con tu amor me rio.

VALENTINA.

Sí, bien dices, Genaro,
tienes razon, mi corazon es tuyo.
De mi tutor avaro
en la ocasion primera
libre contigo donde quieras huyo.

GENARO.

¡Oh! tal resolucion...

VALENTINA.

Genaro mio,
ya no puedo arrostrar mi desventura;
callártela quería,
mas imposible es ya, porque desgarra
tan amargo pesar el alma mía.
Sabe, Genaro, que el infame viejo
no satisfecho con gozar mi herencia
que administra sin tino y sin consejo,
aún tiene la insolencia
de ofrecerme un amor que me destroza
las entrañas de rabia y de pavura:
y paga mis desaires con usura,
en mis pesares con furor se goza.

Digitized by Google

GENARO.

¡Esto, cielo piadoso,
me faltaba no más! ¡ah! pronto, huyamos:
aún me quedan amigos
que pobres como yo, pero valientes,
de mi pesar y de mi amor testigos
aún querrán ayudarme diligentes.
¿Hay alguna ventana
que al campo dé, sin rejas que la guarden?

VALENTINA.

Una hay, pero es, Genaro, empresa vana,
porque es de un aposento
cuyo paso me impide gruesa puerta,
que sólo cada dia, y un momento,
se ve una vez por mi tutor abierta.

GENARO.

No importa, dí cuál es, que ya habrá medio
de romperla ó abrirla;
que á todo estoy resuelto y decidido.

VALENTINA.

Desde ese estanque puedes percibirla.

GENARO.

Sin entrar al jardin puedo escalarla,
y si me aguardas tú junto á esta puerta,
yo medio inventaré de franquearla.

VALENTINA.

¡Oh, sálvame, Genaro!
por amor de tu madre si la tienes,
por cuanto tengas en el mundo caro.

GENARO.

Sí, Valentina, si en mi amor confias
mañana mismo en la callada noche
ó á manos, sí, de las industrias mias,

Digitized by Google

ó á la fuerza si no, salvarte espero.
Conozco á un capitan de una fragata,
amigo fiel y noble caballero,
que á bordo admitirá dos desdichados:
y el suelo de la Italia protectora
se abrirá á dos amantes expatriados:
que á la Italia arribar será en buen hora.
Daránme allí mi espada ó mis pinceles,
ó la honrada fortuna del soldado,
ó la fortuna espléndida de Apeles:
que todo con tu amor será sobrado.
Sonó en esto una llave, y percibiendo
por las junturas, luz de una ventana,
fuese Genaro á la espesura huyendo,
diciéndose los dos: «Hasta mañana.»

Quien en el cuarto entró de Valentina
fué su tutor, el juez; porque Genaro
acechando á favor de la espesura,
en la ventana vió clara y distinta
aparecer del viejo la figura.
Vióla tender los brazos,
y cerrar las vidrieras,
y la luz interior ir á pedazos
menguando, al entornarse las maderas.
Vió la luz á través de las junturas
largo tiempo brillar, y oyó acercándose
la voz del juez inteligible apénas,
ora con voces de dureza llenas
creciendo, ora en murmullos apagándose.
Oyó á la niña replicar á veces,
y otras quejarse y prorumpir en llanto,
mas no entendió, por más que estuvo atento,
lo que dentro pasó del aposento.
Mil veces quiso de su escucha en tanto
su secreto romper sin miramiento;

Digitized by Google

mil veces al oir de Valentina
el angustiado acento
su corazon anduvo
entre el miedo y la cólera indeciso,
y al jardin de saltar tentado estuvo
la mansion asaltando de improviso.
Quedó en silencio al fin el aposento,
faltó la luz de adentro, y no escuchando
llanto, ni voz, ni paso, ni gemido,
el infeliz galan fuese alejando,
recordando el acento dolorido
con que su amada hermosa
le dijo congojada y afanosa:
«¡Ay, sálvame, Genaro,
»por amor de tu madre, si la tienes,
»por cuanto tengas en el mundo caro!»
Y á este recuerdo los amantes ojos
tornando á la ventana,
«sí, dijo el triste, volveré mañana.»

Digitized by Google

II.

Está la siguiente noche
encapotada y oscura,
veladas entre nublados
las estrellas y la luna.
Yace la quinta en silencio,
y no penetra ni alumbra
el resplandor más escaso
de alguna lámpara turbia,
ni de una puerta el encaje,
ni las estrechas junturas
de una ventana, que en sombra
todo en redor se sepulta.
Óyese sólo el murmullo
con que en las ramas susurran
las ráfagas desiguales,
que los olivares cruzan.
De la chicharra al chirrido
allá á lo léjos se escucha,
que la tormenta vecina
con áspero canto anuncia:
y el eco sordo y lejano
del trueno, que en las alturas
de nube en nube se arrastra,
de nube en nube retumba.
Allá en el negro horizonte
por dó la tormenta surca,
de cuando en cuando un relámpago
se inflama con luz sulfúrea.

Digitized by Google

Y á su esplendor fugitivo
se aclaran en la llanura
cuantos objetos la llenan
en muchedumbre confusa.
La media noche sonaba,
y comenzaba la lluvia,
cuando dejaba Genaro
del olivar la espesura,
seguido de dos mancebos
que hicieron su causa mútua,
resueltos á poner cabo
á la más árdua aventura.
Valientes como él son ámbos,
y como él desde la cuna,
sin más apoyo en el mundo
que su espada y su bravura;
sin más porvenir que el tiempo,
ni otra hacienda que la tumba,
mas dignos como él entrambos
de más pródiga fortuna.
Con cautelosa prudencia
pisando la tierra húmeda,
hasta el estanque llegaron
que con la casa se junta.
Sobre él daba una ventana,
ni baja, ni á tanta altura
que no pudiera salvarse,
aunque difícil y mucha.
Aquí soltando su capa
y colgando á su cintura
sus preparadas pistolas,
Genaro un punto calcula
con la distancia, sus fuerzas,
se empina, se encoge, duda,
y abalanzándose osado
salta por fin y se oculta.
Quedó otra vez en silencio
la escena en la sombra muda,
y afuera los dos amigos
nada oyen por más que escuchan.

Digitized by Google

En tanto á solas Genaro
en las tinieblas procura
dar con puerta que le guíe
á encontrar con lo que busca.
Dentro de su pecho late
con agonía profunda
su corazon, á quien negros
presentimientos asustan.
Las solitarias estancias
el ruido menor no turba,
ni escasa las ilumina
la lamparilla más mustia.
El aire que á bocanadas
por los aposentos zumba
y que la cara le azota
claramente le asegura
de que las puertas abiertas
están; y parece en suma
que está desierta la quinta,
y su esperanza difunta.
Llamar á veces intenta
á los de afuera en su ayuda,
mas teme engañarse, y teme
que sus voces le descubran.
Con planta perdida mide
toda la estancia que ocupa,
todas las paredes toca,
todos los trechos calcula.
Dió al fin con un picaporte:
álzale con tiento, empuja,
cede la puerta, y á tientas
pasa el dintel, y ¡oh ventura!
por una abierta ventana
se asoma, y mucho se ofusca,
ó es la del mismo aposento
que á su Valentina oculta.
Sí, reconoce las rejas,
y la encrucijada curva
que hasta el olivar conduce,
y que protegió su fuga

Digitized by Google

cuando en la noche anterior
en su visita nocturna,
sus pláticas la llegada
del tutor rompió importuna.
¿Mas cómo allí no le espera
su amor? ¿será que rehusa
Valentina el pronto amparo
que de él invocó en su angustia?
«Valentina ¿dónde estás?
¿no me conoces?» pregunta
en la oscuridad Genaro:
mas su corazon se turba,
y sus rodillas flaquean,
y de desconsuelo suda
al ver que su voz no tiene
correspondencia ninguna.
«¡Valentina mia!» exclama
con desolada amargura,
«¡Valentina mia!....» y sólo
mia los ecos retumban.
Los brazos tiende en la sombra,
y se avanza á la ventura,
mas nadie se arroja en ellos,
nadie le responde nunca.
Brilló un relámpago acaso,
y á su rápida y sulfúrea
llamarada, hirió un objeto
sus ojos que el llanto anubla.
Tendió las manos al sitio
donde le vió, y ropas húmedas
tocó de un lecho, y un brazo
de mujer.—Le asió convulsa
su mano... ¡Dios infinito!
¿No hay un rayo que reduzca
un desdichado á ceniza
cuando tal cáliz apura?
Aquel brazo frio asiendo
el cuerpo á que se une busca,
mas al arribar sus manos
á la garganta desnuda,

Digitized by Google

cayó Genaro en el suelo
sin sentidos que le acudan,
porque *no halló la cabeza*
al tronco sangriento junta.

Pasaba en tanto la noche,
y el agua caia á mares,
el espantoso nublado
sobre la tierra rasgándose.
Cansados ya los amigos
de Genaro de esperarle,
y viendo que el tiempo corre,
y de la quinta no sale,
por la ventana treparon
en voz prudente llamándole.
Mas viendo con harto asombro
que no les responde nadie,
asiendo de una linterna
que al caso dispuesta traen,
diéronla luz y se entraron
el aposento adelante.
Todos estaban desiertos;
todas las puertas sin llaves;
todo por tierra en desórden
el ostentoso mueblaje;
muchas cerraduras rotas,
y rotos muchos cristales.
Todo mostraba en la quinta
de algun reciente pillaje,
ó algun siniestro atentado,
las evidentes señales.
Mas ¡cuánto fué de los mozos
el horror de intenso y grande
al dar tras de pocos pasos
en un cuarto donde yace
Genaro tendido en tierra

Digitized by Google

y el suelo nadando en sangre,
y en una alcoba en un lecho
de una mujer el cadáver!
El cuadro de su ignominia
si les achacan el lance
fué la idea que en su mente
vino primero á aclararse.
No era el amor de Genaro
allí lo más importante,
no era su vida ó su muerte
el resultado más grave;
era su honor, pues si al cabo
por ladrones les tomasen,
pagáran en un patíbulo
lo que en sus almas no cabe.
Asieron, pues, de Genaro
por un resto bien laudable
de una amistad generosa,
mas que de poco les vale:
porque no bien se inclinaron
en brazos para elevarle
(pues ni se mueve ni alienta),
cuando á las voces de *¡infames!*
de *¡asesinos!* y *¡ladrones!*
¡á ellos! ¡prenderles! ¡matarles!
el aposento asaltaron
domésticos y jayanes,
con hoces y podaderas,
con asadores y sables.
Sin que pudieran valerse
la multitud de ellos ase,
de maldiciones é injurias
y de improperios llenándoles.
El crímen lamentan unos,
claman otros por vengarle,
y por do quiera retumban
rezos, juramentos, ayes.
Volvió Genaro á la vida
con el tumulto un instante;
cercáronle al punto todos,

Digitized by Google

y él que ni entiende, ni sabe
lo que pasa en torno suyo,
con absortos ademanes
miró, y con ojos estúpidos
en silencio á todas partes.
¿Y VALENTINA? este nombre
de su duelo única frase,
recuerda á todos á un tiempo
todo el horror de aquel trance.
¡Mira! dijo el juez cogiéndole
de las manos, y arrastrándole
de su pupila hasta el lecho;
¡mira tu obra, miserable!
«¡Dios mio!» exclamó Genaro
con la cabeza abrazándose
de su hermosa Valentina
que el juez le puso delante:
«¡Dios mio!» exclamó, y con ella
segunda vez desplomándose
quedó al pié sin movimiento
del destroncado cadáver.
Brilló una sonrisa horrible,
aúnque imperceptible casi,
sobre los trémulos labios
del tutor, y señalándole
dijo: «Del crímen, señores,
»las pruebas están palpables;
»horrorízale esa muerte,
»pues la conoce, la sabe.»

¡Tal es la justicia humana,
los juicios del hombre tales!
La luz del próximo sol
por más radiante que sale
no pudo á los tres amigos
iluminar el semblante,

Digitized by Google

porque sus rayos no llegan
al calabozo en que yacen.

Yacen, sí, con la inútil esperanza
de la fe y la razon de su inocencia;
mas ¡ay! de la justicia en la balanza
poco pesa por cierto la conciencia.
Nada los dos del lance han comprendido,
nada responderán, pues nada saben:
lo que han visto dirán, lo que han oido,
mas no habrá á quien agraven
el crímen cometido.
¡A Genaro! ¡imposible! la adoraba;
más luz ni pensamiento no tenía,
sólo en ella pensaba,
á ella tan sólo por do quier veía.
Mas ¿que ha de responder, pobre insensato,
á quien la luz de la razon no asiste?
¿Qué ha de decir el triste
si ni oye, ni pronuncia, ni imagina
más que el nombre fatal de Valentina?
Sus ojos con estúpida mirada
do quiera que los fija se mantienen,
y ni mira, ni ve, ni piensa nada.
Sólo un objeto que en su mente vive
sus ojos y su mente ante sí tienen,
que su sér y su luz de ellos recibe:
la pálida y castísima cabeza
de aquella idolatrada Valentina,
siempre de amor tesoro y de belleza,
objeto ¡ay Dios! de su mortal tristeza,
pero siempre á sus ojos peregrina.
El rápido y terrible
trastorno universal de sus ideas,
sólo este objeto le dejó visible,
y aquel contorno pálido y sangriento,

Digitized by Google

aquel rostro agostado y macilento
tan sólo á sus sentidos perceptible,
es la oculta razon de su demencia,
y el móvil de su mísera existencia.
Ya ante su vista como blanco sueño
benéfica vision consoladora
se presenta risueño,
y el pobre loco en su ilusion la adora.
Ya cual sombra fatídica enojada
en las nocturnas horas evocada
de Genaro á los ojos se presenta,
en roncas voces demandando airada
de su venganza dolorosa cuenta:
y ante ella el pobre loco prosternado
contemplando su sangre horrorizado,
se agita y se amedrenta.
Y los ayes que exhala en su despecho
el angustiado mozo,
estremeciendo el cóncavo y estrecho
y oscuro calabozo
llegan del carcelero hasta el oido,
que á su voz suspirando estremecido
compadece su afan desde su lecho.
En vano á recio poste maniatado,
de sus amigos por piedad velado
está contínuamente;
más fiero cada día y más demente
se torna el desdichado.
En vano demandáronle los jueces
declaracion verídica y sucinta
de la fatal historia de la quinta;
por más que repitiéronle mil veces
la idéntica pregunta,
nunca más respondió que insensateces,
y de ellas nada el tribunal barrunta;
nada por él descubre ni adivina.
Y si por acaso el que demanda nombra
á su bella y perdida Valentina,
ante él evoca su tremenda sombra,
y el infeliz Genaro en el instante

Digitized by Google

á su nombre funesto enloqueciendo
con sus gritos la sala ensordeciendo,
con su ademan y gesto delirante
demuestra lo que su alma está sufriendo;
y de su amada en su ilusion amante
la cabeza fatal tiene delante.
Los jueces de su mal enternecidos
compasivos le absuelven,
y á su prision le vuelven
de donde salen pocos,
mas de donde él saldrá sin duda alguna
para dar por su pésima fortuna
en una jaula de hospital de locos.
¡Ay! ¡pobre amante, cuyo amor tan raro
te obliga á rescatar tu triste vida
con tu razon, y en tu razon perdida
tu salvacion está! ¡Pobre Genaro,
que al hospital del calabozo pasa,
cuánto le cuesta caro
el hospedaje de su nueva casa!

Digitized by Google

III.

Eran seis años despues.
¿Quién diablos mentaba ya
ni á la hermosa degollada,
ni al loco del hospital?
Los bienes de la pupila
gozaba el tutor en paz,
y si á alguien pertenecian
no osaba de ellos hablar.
Que era el juez hombre de cuenta,
y en sus manos además
estaba el látigo puesto
de la justicia humanal.
¡Así las más de las veces
las cosas del mundo van!
Pero cortemos á tiempo
esta charla lenguaraz,
pues á los críticos toca
maldecir y murmurar:
pues tienen ya la costumbre
de encontrarlo todo mal,
y yo á Dios gracias encuentro
que bien este mundo va
y... con mi cuento prosigo.
No léjos de la ciudad
de Córdoba, y de Sevilla
sobre el camino real,

Digitized by Google

habia en mil setecientos,
año ménos ó año más,
un famoso ventorrillo
llamado del Sarmental.
Ventorrillo se llamaba
y con justicia en verdad,
pues á la altura de venta
no supo nunca llegar.
Era una mansion cuadrada
que con perfecta equidad
cerraba en sola una pieza
cocina, cuadra y pajar.
Es decir que el ventorrillo
era hablando en realidad
un portal que á duras penas
pudiera ser palomar,
donde á comer ni á dormir
se han detenido jamás
sino pobres peregrinos,
mendigos ó gente tal.
En una tarde de marzo,
y como dicho se está
del año mil setecientos,
del ventorrillo al umbral
dos mancebos platicaban
de continente galan.
Lloraban de gozo entrambos
hablándose con afan,
y tiernamente abrazándose
y tornándose á abrazar,
dándose pruebas contínuas
del cariño más cordial,
preguntando y respondiendo
sin dejarse respirar.

EL UNO.

¿Con que de Florencia?

EL OTRO.

Sí.

Digitized by Google

EL PRIMERO.

¿Bueno del todo?

EL SEGUNDO.

No á fe;
por más que lo procuré
jamás me restablecí.
Muy débil quedóme el juicio,
y hay, Federico, ocasiones
en que tengo distracciones
que parecen maleficio.
Mas del trabajo á favor
mi cuerpo se robustece
cada dia, y me parece
que voy de bien á mejor.

FEDERICO.

¿Con que trabajas?

EL OTRO.

Me afano.

FEDERICO.

¿Y utilidad te reporta
tu trabajo?

EL OTRO.

Nada corta,
que estudié mucho y no en vano.

FEDERICO.

Siempre te fué la escultura
arte predilecto.

EL OTRO.

Nombre
y honra me dió, y soy otro hombre
desde mi fatal locura.

Digitized by Google

FEDERICO.

¿Mas cómo fué de ese mal
la curacion?

EL OTRO.

Muy sencilla;
al año y medio en Sevilla
me echaron del hospital.
Dijéronme... vuestra cura
se acabó y...

FEDERICO.

¡Pobre Genaro!

EL OTRO.

Yo viéndome sin amparo
acogíme á mi escultura.
En los seis meses primeros
viví con suma escasez,
mas dióme una obra en Jerez
unos pocos de dineros.
Con ellos á Italia fuí,
y allí ménos importuna
mi desdicha, hice fortuna:
mas me punzaba ¡ay de mí!
el deseo de volver
á mi patria de tal modo,
que al fin lo he dejado todo
sin poderme contener.
Díjeme: tengo algun oro
y alguna celebridad,
volvamos á la ciudad
donde está cuanto yo adoro.
Y héme aquí ya, Federico,
que vuelvo al fin á Sevilla
con mi escasa fortunilla,
y el arte á que me dedico.

Digitized by Google

FEDERICO.

Contigo allí me tornara
de buena gana en verdad,
si urgente necesidad
volverme no me estorbara.
Pero mi madre me espera,
que á morir próxima está,
y tal vez no llego ya
tan pronto como quisiera.

EL OTRO.

Pues Federico, adelante,
nuestro camino sigamos,
que á tu madre la robamos
un consuelo en cada instante.
Parte y que te ayude Dios.

FEDERICO.

Si un dia á vernos volvemos...

EL OTRO.

¡Oh! no lo dudes, seremos
hermanos siempre los dos.
Tú encarcelado por mí
sufristes...

FEDERICO.

No hablemos de eso;
si estuve dos años preso
fué sin culpa, y ya salí.

EL OTRO.

Siempre generoso amigo.

FEDERICO.

Y siempre tuyo, Genaro,
pronto á partir sin reparo
cuanto poseo contigo.

Digitized by Google

Y aquí con lágrimas tiernas
se tornaron á abrazar
tomando con su caballo
su camino cada cual.
Y creo, lector discreto,
que no necesitas más
para saber quiénes eran
el que vuelve y el que va.
Sin embargo, si con esto
aún satisfecho no estás,
en lo que queda de historia
puedes el fin encontrar.

Digitized by Google

IV.

En vano seis largos años
en tierra extraña de ausencia
Genaro entre las memorias
puso de su edad primera;
que las sombras que le manchan
el cuadro de su existencia,
cuanto más tienen de antiguas,
tienen de firmes y negras.
El bello sol de la Italia
no pudo desvanecerlas,
porque las sombras del alma
la luz del sol no penetra.
Miéntras entregado al arte
vivió Genaro en Florencia,
adormidos sus recuerdos
se hicieron sentir apénas.
Débiles fueron sus ayes,
cortas sus sentidas quejas,
porque el tiempo y la distancia
mucho las memorias merman.
De tarde en tarde confusas
entre torvas y halagüeñas
de sus antiguos pesares
le asaltaban las ideas.
Mas cual de cosas pasadas
se le ocurrian inciertas,
sin verdadero carácter
y sin forma verdadera.

Digitized by Google

Aquella frondosa quinta
entre cuya doble reja
de Valentina alcanzaba
la peregrina cabeza,
era un recuerdo amoroso,
no una aparicion siniestra,
era un manantial fecundo
de deliciosa tristeza.
No via el semblante amado
sobre la gola sangrienta
pidiendo á voces venganza,
no, que amorosa y risueña
se presentaba á sus ojos
su Valentina hechicera,
como la noche en que pudo
bajo su ventana verla.
Y aunque jamás de su alma
borrarse la imágen pueda,
como un amuleto místico
mantiénese dentro de ella,
y su espíritu acompaña,
mas conformidad perpétua
guarda con él, y aunque triste
su espíritu no atormenta.
Y cuanto ménos horribles
de sus memorias le cercan
las visiones, cuanto más
se debilitan y aténuan,
más de su antigua locura
las fatales consecuencias
desaparecen, y logra
su ánima calma completa.
Mas esto ¡ay Dios! fué en Italia,
donde la gente y la tierra,
cuanto mira y cuanto siente
de sus memorias le aleja.
Mas al entrar en Sevilla
donde todo le recuerda
sus infortunios pasados,
se acrecentaron sus penas.

Digitized by Google

Tornó á ser de sus memorias
insensiblemente presa,
y á trastornarse tornaron
débilmente sus ideas.
Al pararse de la cárcel
ante las guardadas puertas,
recordósele la causa
por que fué encerrado en ella.
Al pasar del hospital
ante la fachada externa,
estremecióse al recuerdo
de su abandono y miseria.
Y aquella frondosa quinta
á cuya reja en Florencia
de Valentina alcanzaba
sonriendo la cabeza,
tornábasele en espejo
de apariciones siniestras,
que trastornaban la suya
con sus miradas horrendas.
Huérfano y desconocido
Genaro en Sevilla entera
(pues hoy se oculta indolente
y ántes no célebre en ella),
sin un amigo tan sólo
que distraerle pudiera,
pasa su vida ignorada
en soledad y tristeza.
Y si habla es con Valentina,
con Valentina si sueña,
por Valentina si vive,
y á Valentina si reza.
Si dia y noche afanado
mármol desbasta y modela,
á Valentina los trazos
de su cincel representan.
Ni piensa en su porvenir,
ni en las relaciones piensa,
que pueden fama lográndole
honor lograrle y hacienda.

Digitized by Google

En poco estima la gloria,
y en ménos su vida aprecia,
y abandonado á sí mismo
no ve lo que le rodea.
En una mezquina casa
de una oscura callejuela
junto á la muralla vive,
de la quinta la más cerca.
El camino de Carmona
contínuamente pasea
desde la puerta á la quinta,
desde la quinta á la puerta.
Tal vez volviendo á deshora
el muro cerrado encuentra,
y al raso pasa la noche,
pues en el campo se queda.
¡Pobre Genaro! en su pecho
con su soledad funesta
al fuego de las memorias
su amor antiguo fermenta.
Y así tal vez poco á poco
su mente se desordena,
su cuerpo se debilita,
y sus manías empiezan.

Digitized by Google

V.

Mayo espiraba: y su postrero día
entre nubes de azul, púrpura y grana
la cenicienta claridad tendía
de la primera luz de la mañana.
Para gozar sus rayos bienhechores
entreabrian su cálices las flores,
manso alzaban las ráfagas murmullo
en la hojarasca espesa,
variando de la luz los mil colores,
y á su tranquilo arrullo
despertaban los pardos ruiseñores.
Todo era calma, resplandor y vida
por la fértil llanura,
y la tierra en las sombras adormida
tornaba á despertar juvenecida,
debiendo al nuevo sol nueva hermosura.
Del oscuro aposento de Genaro
por la estrecha ventana,
la claridad temprana
penetrando pacífica y tranquila
hirió, cobrando resplandor más claro,
del desvelado mozo la pupila.
Tal vez cansado de nocturna vela
ó de afanosos sueños agitado
la recoge el mancebo alborozado
con ojo avaro y delicioso empeño,
porque la vista de la luz consuela
las amargas memorias de su sueño.

Digitized by Google

Sacó Genaro de la ropa el brazo,
y abriendo de su reja las maderas,
del puro firmamento vió un pedazo
al mirar á través de las vidrieras.
Brotó en su labio celestial sonrisa,
la lumbre del placer brilló en sus ojos,
y ante el único Dios, sumo é inmenso,
de quien la gloria y majestad divisa
tras el azul extenso,
postróse humilde y le adoró de hinojos.
Llegó á él embriagando sus sentidos
el blando soplo de la fresca brisa,
y en ella los perfumes recogidos
al tocar en las ramas olorosas,
blancas acacias y encendidas rosas
en los verjeles con abril floridos.
Llegó á él el susurro deleitoso
de los copudos árboles vecinos,
donde el gorrion inquieto y receloso
píos lanzaba pretendiendo trinos.
Llegó hasta él el son de la campana
que el alba anuncia y asistir convoca
á su misa temprana,
y las pisadas rápidas ó graves
de vecinos asaz madrugadores,
ya siervos, ya señores,
que abriendo puertas y volviendo llaves,
cumpliendo su destino ó sus placeres,
iban á sus recreos ó quehaceres.
«Hermoso dia,» murmuró Genaro,
y al avanzar su cuerpo á la ventana,
en talante le vino
la hermosura gozar de la mañana.
Vistióse, pues, alegre y presuroso
y al campo ameno enderezó el camino.
De la ciudad atravesó la puerta
vecina á su mansion, como solía
siempre que de ella cada vez salía,
con perezoso paso y ruta incierta.
Mas tomó como siempre ancho sendero

Digitized by Google

que á la quinta fatal conduce y guía,
donde tuvo y perdió su amor primero.
Cuanto por él sus piés adelantaban,
más los recuerdos de su amor crecían,
y en su fiel corazon se revelaba
do escondidos vivían.
Sus ojos avarientos
por cima de los olmos corpulentos
ansiaban alcanzar el edificio
donde tuvo su amor templo y sepulcro,
donde fué de su amor el sacrificio.
Y en la lejana matinal neblina
que huyendo al sól turbaba el horizonte
imaginaba sobre el pardo monte
la blanca aparicion de Valentina.
Y el infeliz mancebo
en su ilusion dichosa
de nueva fe con el impulso nuevo
con sonrisa amorosa
los brazos ¡ay! á la ilusion tendía
y palabras de amor la dirigía.
Mas al ir á abrazar tanta belleza
desvanecido su fantasma vano
le presentaba su delirio insano
su ensangrentada y lívida cabeza.
Y entónces descarriado el pensamiento
y su mente en sus juicios mal segura
vacilaba un momento,
y volvia un momento á su locura;
y ciego y delirante
se lanzaba veloz por la llanura,
y en esta situacion tan congojosa,
alguna vez de su perdida hermosa
la cabeza fatal le iba delante.
Hasta que al fin rendido á su fatiga
donde más no podia se sentaba,
y en penoso letargo reposaba
y á su juicio volvía:
aunque siempre quedaba
presa infeliz de su fatal manía.

Digitized by Google

En posicion tan triste,
con tales enemigos interiores
y en hora tan temprana
paseaba Genaro esta mañana
por campiña feraz que Mayo viste
de césped blando y de silvestres flores.
La alegría y belleza
que ostenta por do quier naturaleza,
sus negros y contínuos pensamientos
disipa, de sus íntimos tormentos
su corazon librando y su cabeza.
Dulce melancolía
prueba su corazon tan solamente
y dulce y melancólica memoria
de su amorosa historia
guarda y halaga su tranquila mente.
Las palabras sabrosas
recuerda que su amada
le dirigió amorosas
en la ciudad, la reja ó la enramada:
ya en misteriosa cita,
ya en cariñosa carta,
ó en oculta visita;
que alma de amante en amorosa cuita,
de memorias de amor nunca se harta.
Y así exhalando en apenado acento
las ideas del triste pensamiento
las reducia á voces
de nadie oidas, y del suave viento
perdidas en las ráfagas veloces.
—«¡Ay, Valentina mia,
á quien espero en vida más dichosa
encontrar otra vez, y en mejor dia!
Sólo de esta esperanza
la luz en la existencia me mantiene,
y sólo este consuelo
á darme fuerzas y valor alcanza
para creer en la equidad del cielo.
¡Ay! ¡qué fuera de mí si esta creencia
dentro del corazon se me apagara,

Digitized by Google

y contigo gozar nunca esperara
más larga y más feliz otra existencia!
Imposible. Ese Dios de cuya mano
brotó la creacion y en un instante
la alumbró con su soplo soberano
ese sol encendido, rutilante;
ese Dios, cuyo afan, cuyo cariño,
paternalmente cuida
del imperfecto sér que nace niño
sin medios de guardar su débil vida;
que el camino señala á los torrentes
lo mismo que á los límpidos arroyos,
abriendo á sus vertientes
surcos escasos ó profundos hoyos;
que da á los mares, y á los campos galas
y exquisitos primores,
criando en sus espaldas y en sus senos
peces los unos y los otros flores,
perlas aquéllos, nácar y corales,
y éstos rosas y pródigos frutales,
ámbos de vida y de hermosura llenos;
ese Dios que en los cóncavos espacios
de los aires sutíles
los astros y las aves sembró á miles,
y en las noches oscuras
sostiene con lazadas de topacios
su pabellon azul en las alturas;
que para igual destino hizo perfecto
el corazon del hombre y del insecto;
que en ámbos puso del amor la llama
y al darlos una hermosa compañera
al hombre y al insecto dijo: *¡ama,*
tuya es mi creacion, gózala entera!
Ese Dios que con término y medida
su señalado imperio
marcó á la muerte y concedió á la vida,
con leyes de oscurísimo misterio;
es imposible que lo mismo mida,
y concluya lo mismo
con la flor ó el insecto

Digitized by Google

que vive ó que vegeta
sin otra liga que el nativo afecto
que á la tierra y raices les sujeta,
y con el hombre á quien fatal destino
de su dicha terrena
de abrojos y pesar siembra el camino.
Es imposible, no.—Cuando él enciende
en el hombre el fanal de la esperanza
más noble porvenir darle pretende,
dicha más perenal al hombre alcanza.»
En estos pensamientos embebido
se alejaba Genaro de Sevilla
por sendero escondido
en la umbría enramada,
y de un arroyo por la amena orilla
de césped tapizada.
Y absorto en sus ideas de esperanza,
y seguro en la fe de su destino,
de un porvenir de amor y bienandanza
seguia, sin pensar en su camino,
á pasos avanzando desiguales,
ya rápidos, ya lentos,
que ciertas daban, á mi ver, señales
de su desigualdad de pensamientos.
Alzó por fin los ojos
tras largo andar, oyendo
de agua cercana y mucha el ronco estruendo,
y entre espesos abrojos
y antiguas yerbas que á su par brotaron,
una arruinada ermita vió delante,
que ya de largos años olvidada
las lluvias y los vientos maltrataron.
No léjos de sus restos esparcidos
de musgo y de maleza revestidos,
y de impuros reptiles habitados,
Guadalquivir corría,
y al monumento viejo
en su fondo de arenas ofrecía
claro y seguro, aunque voluble espejo:
mostrando cuánto son breves y vanas

Digitized by Google

las fortunas mundanas.
Aún quedaba en un nicho
sobre la angosta puerta
una imágen del Santo su patrono,
y en la capilla lóbrega y desierta
un giron del dosel do tuvo un trono.
Aún del altar al pié podia verse
inscripcion imposible de leerse,
nombres del fundador que allí yacía,
sepultura olvidada
como otras muchas que en redor tenía.
Contempló su interior un breve instante
Genaro, y á partir se disponía,
cuando delante de sus piés, vacía,
de la nada humanal leccion severa
destroncada en el polvo
halló una solitaria calavera.
Palideció Genaro en su presencia
y su fe vaciló, y la duda amarga
se alzó en su corazon y en su conciencia.
«¿Y es esto, dijo, tras de vida larga
en lo que para al fin nuestra existencia?
¡Ay de los hombres si esto solamente
les queda de su espíritu y esencia!»
Y esta idea girando
en su mente exaltada,
de una en otra induccion le fué llevando
en lucha pertinaz consigo mismo
al tenebroso abismo
de una duda infernal desesperada.
«Si esto somos no más (triste decía)
¿qué es de nosotros, Valentina mía?
Purísima inocente criatura
del Hacedor privilegiada hechura,
que en opresion viviste y en tormento,
¿qué premio alcanza tu virtud segura?
¿qué consuelo á tu vida de amargura
si eres polvo no más que esparce el viento?»
Y esta idea fatal le amedrentaba
y á esta idea fatal desesperaba.

Digitized by Google

Con temblorosa mano
y con ojos de lágrimas henchidos
sostenia y miraba al resto humano,
cuya faz por el polvo consumida
falta de voz, de aliento y de sentidos,
no podia decirle para ayuda
de su espantosa duda
el *más allá* de la afanosa vida.
Al fin con voz doliente y lastimera
dijo al polvo volviendo
la seca calavera.
«¡Ay si de aquella en cuya lumbre vivo
y por quien ser del Hacedor recibo
memoria fueras, último despojo,
calavera espantosa,
¡con cuán sagrado afan te recogiera!
Noche y dia llevándote conmigo,
ídolo de mi fe por donde quiera,
tú fueras siempre de mi amor testigo,
tú de mi soledad la compañera,
tú en mi desolacion mi único amigo.»
Y fijando tristísima mirada
en el despojo yerto,
quedó su alma un instante anonadada
en la duda por nadie penetrada
del porvenir incierto.
Hasta que al fin lanzando
hondo suspiro del doliente pecho
volvió á decir pisando
de la capilla en el umbral estrecho:
«Quédate á Dios, giron desconocido,
y si cerca de tí viene algun día
el desolado espíritu perdido
que en tu centro vivía,
díle que busque al de mi amante hermosa
en la region oscura y misteriosa
donde van los espíritus que tiran
la cáscara mortal que les encierra
en su penoso viaje por la tierra.
Díle, díle que busque á Valentina,

Digitized by Google

y postrado de hinojos
ante su faz divina
mi soledad la cuente y mis enojos.
Dí que la ruegue por cuanto haya caro
en la region del firmamento bella
que venga alguna vez de su Genaro
á acrisolar la fe que estriba en ella.
Que cruce el aire azul diáfano y raro
desprendida en la luz de alguna estrella,
y aunque en sueños no más, me dé segura
una prenda real de su ventura.»
Y así diciendo el infeliz mancebo
con tales ilusiones trastornado
saliendo del santuario abandonado
su camino á emprender volvió de nuevo.

Digitized by Google

VI.

De la noche de aquel dia
en muy avanzada hora
tranquilamente Genaro
del sueño en brazos reposa.
Ningun fatigoso ensueño
el corazon le acongoja
ni le contrista la mente
vision atormentadora.
Su respiracion serena
que igualmente aspira y toma
con medidos intervalos,
con inflexiones monótonas,
la paz que en aquel momento
su triste espíritu goza
en la soledad nocturna
bien claramente denota.
Está la noche nublada
y extremadamente lóbrega,
y el resplandor de la luna
vapores densos ahogan.
Y está su aposento oscuro,
aunque su ventana angosta
abierta deja Genaro,
pues le despierta la aurora.
Ni un solo rayo atraviesa
por las infinitas bocas
que ofrece á la luz y al aire
la única vidriera rota,

Digitized by Google

porque abismado en sí mismo
Genaro su arte abandona
y en el abandono vive
desconocidas sus obras.
Pues sin otra compañía
que sus pesadumbres propias,
con sus pesadumbres vive
y sus pesadumbres lloras.
Y presa de estos pesares
que su corazon agobian,
de la escultura olvidado,
sin emulacion, sin gloria,
sus ahorros de Florencia
rápidamente se agotan:
y en una palabra, *vive*
mas con la miseria próxima.
Tal es en este momento
la situacion lastimosa
del escultor, y tal era
en estas nocturnas horas
el reposo en que yacía,
cuando aldabada sonora
dada en su puerta, los ecos
retumbaron de su alcoba.
Abrió los ojos pesados,
tendió la mirada atónita
por cuanto en torno tenía,
mas todo en torno era sombra.
La idea de la aldabada
aclaróse en su memoria
tras breve instante de atenta
reflexion calculadora.
«Jurara que habian llamado
(dijo entre sí) mas ¿qué importa?
(añadió luégo); sin duda
que de puerta se equivocan;
número tiene la casa,
conque que busquen la otra.»
Y al sueño tornó á aprestarse
envolviéndose en la ropa.

Digitized by Google

Mas no bien hubo en su lecho
tomado postura cómoda,
cuando segunda aldabada
hirió su puerta, y siguióla
la tercera á breve espacio,
con lo que al fin montó en cólera.
Saltó irritado del lecho
y asomóse con faz torva
por la ventana, exclamando
con voz enojada y bronca:
«Quién es, á quién diablos busca?»
Y otra voz dulce, armoniosa
como el rumor de las aguas
y el murmullo de las hojas,
yo, dijo desde la calle,
á cuya sílaba sola
en las venas de Genaro
helóse la sangre toda.
Con ambas manos asidas
de su ventana ambas hojas,
inclinada la cabeza
para que más prestos oigan
sus oidos, fijo, inmoble
tras la reja, fatigosa
la respiracion lanzando
por la mal cerrada boca,
con los espantados ojos
saltándole de las órbitas,
como escuálido fantasma
que miedo infantil aborta,
quedó en su reja Genaro
sin voluntad que le acorra,
dudando si es pesadilla
de sueño que le acongoja.
Así pasó unos momentos,
y pasara muchas horas,
á no venir á sacarle
de su hondísima zozobra
otra aldabada cuyo eco
vibró en los espacios ronca.

Digitized by Google

Huyósele de los labios
involuntaria y dudosa
la pregunta de *¿quién llama?*
tan imperceptible y ronca
que casi en sus labios mismos
el aura voraz tragóla.
Mas como si hubiera sido
dicha con voz tan briosa
que en grito rayado hubiera,
obtuvo respuesta pronta.
Obtuvo un Yo soy, Genaro,
dicho con tan deliciosa
modulacion, que más era
música embelesadòra.
Era una voz de cuyo eco
las desconocidas notas
en vez de ahogarse en el aire
armonizaban la atmósfera.
Estremecidas las auras
las llevaban de una en otra
en círculos infinitos,
en interminables ondas.
Y unos en otros nacian
como unos tras otros brotan
del agua en la superficie
cuando se quiebra ó se toca.
Era una voz que se oia
limpia, argentina, sonora,
vagando por los espacios
y atravesando las sombras,
lo mismo á inmensa distancia
que á la distancia más próxima,
lo mismo por las alturas
que por las calles más hondas.
Indefinible sonido
que bajo una esencia sola
de la palabra y la música
guarda las delicias todas.
Yo soy, Genaro, dijeron
sus sílabas misteriosas;

Digitized by Google

mas la celeste armonía
que en el aire las prolonga,
toda una historia pasada,
toda una futura historia
de gustos y de pesares,
de desconsuelos y glorias,
encierra en las inflexiones
con què la voz vagarosa
los espacios estremecen
con sus clásulas armónicas.

Todo cuanto es, cuanto ha sido,
cuanto ambiciona y espera
como en ancho panorama
concibe Genaro en ellas.
Campo vastísimo le abren
allá en su mente revuelta
donde lo pasado bulle,
y sus recuerdos fermentan.
Llanura deliciosísima,
óptica espaciosa, inmensa,
que alcanza su vista absorta
desde atalaya dispuesta.
Mágico cuadro fantástico
de fertilísimas vegas,
de jardines encantados
y montañas pintorescas.
Magnífico Edén compuesto
con los mares y alamedas,
los templos y los palacios
de Sevilla y de Florencia.
Del turbio Guadalquivir
con las frondosas riberas,
los pescadores de Nápoles,
las lagunas de Venecia.
Esto, todo esto ve y oye
en la armonía secreta

Digitized by Google

de aquella voz celestial
que le espanta y le embelesa.
Lo oye y lo ve iluminado
con las fulgentes estrellas
y el resplandeciente sol
de la esperanza risueña,
colmado y embellecido
con la imágen hechicera
de su hermosa Valentina
que en todas partes encuentra.
A Valentina en el llano,
á Valentina en la selva,
á Valentina en la luz,
á Valentina en la niebla.
Su imágen todas las aguas
en su cristal reverberan,
en su murmullo su nombre
susurran las arboledas.
Y en el delirio encantado
que su espíritu enajena,
sólo oye y ve á Valentina
en todo cuanto le cerca.
Valentina dice el aura
que en el espacio se aleja,
Valentina dice el eco
que en el monte la remeda,
Valentina en sus oidos
eternamente resuena,
y el nombre de Valentina
que en su redor gira y rueda
en círculo eterno y mágico,
en oscilacion eterna,
dentro de su mente nace
y va á espirar dentro de ella.
Tal es aquella voz mística
que del umbral de su puerta
á su enojada pregunta
Yo soy, Genaro, contesta.
Todo esto es aquella voz
que inmóvil tras de la reja

Digitized by Google

embebecido le tiene
asido á entrambas vidrieras,
sin intencion que le acuda,
sin voluntad que le mueva,
dudando si goza ó sufre,
si está dispierto ó si sueña.
De tan dulce desvarío,
de fantasía tan bella,
tras largo espacio otro ruido
volvió á sentir en su puerta.
Mas no retumbante golpe
de otra aldabonada recia,
no de quien entrar pretende
clara y perentoria seña;
sinó crujido de gonces
sobre que la hojas ruedan,
rumor de quien fácilmente
abre voluntario y entra.
Con grande asombro y pavura
de la ventana por fuera
sacó Genaro á este ruido
la desgreñada cabeza,
tendió á la calle los ojos
por medio de las tinieblas,
mas retiróse al instante
apalancando las rejas.
Volvió á ocultarse en su lecho,
y aunque enmudece su lengua,
y aunque el aliento recoge
bien se conoce que tiembla.
Y bien se ve que sus ojos
no engaña ilusion incierta,
porque un ánima medrosa
y una vigilancia atenta
ruido de pasos cercanos
fácilmente apercibieran,
y aun sospecharan que alguno
subia por la escalera.
Mas no producen sentándose
aquellos pasos en ella

Digitized by Google

rumor que la ira en el hombre
excita con la sorpresa.
No es el recatado paso
de quien caminando á tientas,
con taimadas intenciones
furtivamente penetra:
no es de cobarde enemigo
la desconcertada huella
que al mismo tiempo que avanza
preparada á huir se acerca:
no son los piés de un ladron
que aunque adelantan recelan,
sino la planta segura
de quien francamente llega.
Un paso medido y grave
de planta firme y serena,
pero no lenta y pesada,
sino fácil, leve, aérea.
Al percibirla Genaro
vecina á su estancia mesma,
hundió sudando de espanto
en las ropas la cabeza.
Genaro! dijo la voz,
y con su armonía angélica
llenó el aposento opaco
vibrando en él duradera.
Mas no respondió el mancebo,
porque su garganta seca
con el pavor de su alma
á la palabra se niega.
Genaro! tornó á decirle
otra vez, y tan de cerca,
que ya en el cuarto inmediato
juzga afanoso que suena.
Genaro! repitió al fin
aquella voz lastimera,
exhalando una armonía
tan melancólica y tierna
que á las entrañas llegaba:
«¡Genaro mio! ¿en qué piensas?

Digitized by Google

»¿tanta mudanza en un dia?
»Hoy has dicho á mi cabeza:
»si fueras recuerdo suyo
»con qué afan te recogiera,
»y llevándote conmigo
»noche y dia por do quiera
»de mi amor fueras testigo,
»solitaria calavera,
»tú fueras mi único amigo,
»tú mi única compañera.
»Esto me has dicho, Genaro,
»en una ermita desierta.
»Y cuando tu anhelo cumplo
»¿te asombras y no me esperas?
»¿te llamo, y no me respondes?
»¿subo á encontrarte, y te encierras?»

Alzó la frente Genaro
tales palabras oyendo,
mas á nadie en torno viendo
volvióla en la ropa á hundir.
Y á poco muy suavemente
sintió (y con la sangre yerta)
la mal encajada puerta
de su misma alcoba abrir.

—

Sintió por el pavimento
resbalar leve ropaje
y apartar el cortinaje
de su lecho percibió.
Y al misterioso contacto
de aquel fantasma invisible,
cambio asaz inconcebible
en todo su sér sintió.

—

Digitized by Google

Percibieron sus sentidos
con exquisita pureza
y comprendió su cabeza
con cabal exactitud;
y exento de la locura
que su cerebro asaltaba,
por vez primera gozaba
perfectísima quietud.

—

Dulcísimo arrobamiento
sus potencias embargando,
fué poco á poco ocupando
su trémulo corazon,
hasta que el santo deliquio
cambiando su esencia impura,
niveló á la criatura
con la celestial vision.

—

Entónces de entre las ropas
donde ocultarse creía,
su sentido percibía,
aunque imperfecto y mortal,
la suavísima fragancia,
el delicioso perfume
que del Señor se consume
en la mansion inmortal.

—

De sus rebujadas sábanas
por entre los claros hilos,
vian sus ojos tranquilos
el mágico resplandor
de la mística aureola
que la cabeza circunda,
y el alma de luz inunda
de los Santos del Señor.

—

Entónces puesto al alcance
de aquella ilusion divina,
de su hermosa Valentina
ante el espíritu fué.

Digitized by Google

Y elevado hasta el deleite
de su bienaventuranza
su presencia real alcanza
aunque su esencia no ve.

—

Vago resplandor fosfórico
que el aposento ilumina,
del alma de Valentina
muestra la presencia allí.
Resplandor leve y purísimo,
sin foco de donde radie,
no producido por nadie,
comprendido sólo en sí.

—

Claridad diáfana, limpia,
extendida y transparente,
desvanecida igualmente
del aposento en redor,
que en ningun término espira
ni de ningun punto emana,
de una tranquila mañana
semeja el temprano albor.

—

Y de esta luz circundado,
bañado en su esencia pura,
un manantial de ventura
de positiva ilusion
encuentra Genaro, y goza
dulcemente aquella esencia,
que presta nueva existencia,
nuevo sér al corazon.

—

En el espacio tranquilo
de aquel éxtasis solemne,
inexplicable, perenne,
prueba celestial placer;
é identifica su alma
con el sér de Valentina,
en cuya esencia divina
nada hay ya de la mujer.

Digitized by Google

Huyeron de sus afectos
los deseos mundanales,
los deleites terrenales,
la humanal inclinacion.
Del amor casto y angélico
la llama que aún alimenta
de impuro vapor exenta
no es llama de vil pasion.

—

Es de su esencia la parte
más bella y más necesaria,
como su fe solitaria,
eterna como su fé;
es un amor indeleble
que Dios conservarla quiso
cuando su alma al paraiso
con su amor terreno fué.

—

Y de este amor perfectísimo
en los deleites perfectos,
en los divinos afectos,
en la santa realidad,
embebecido Genaro
en früicion misteriosa
con Valentina reposa
en invisible unidad.

—

¡Misterio que solamente
concebir Dios ha podido,
y á los justos concedido
únicamente por Dios!
¡Mística union de dos almas
en que sin violencia alguna,
gozan entrambas en una
todo el placer de las dos!

—

Y así las de Valentina
y Genaro se comprenden,
y sólo á sí mismas tienden
de sí mismas á gozar:

Digitized by Google

y así sin auxilio torpe
de palabras ni sonidos
que toquen á los sentidos
comunícanse á la par.

¡Ay! ¿y quién pudiera ahora
prestar á mi lengua humana
la explicacion soberana
de esta palabra sin voz?
¿Quién diera á mi voz terrena
y á mi miserable pluma
la santa elocuencia suma
de esta palabra veloz?

¡Ah! yo revelara entónces
en solo un breve momento
su divino pensamiento,
su concepto celestial,
y no como ahora tendria
que emplear largo período
para darla de algun modo
una explicacion mortal.

Mas ya que es de nuestra mente
la comprension tan mezquina,
lo que en esa voz divina
oyó Genaro diré;
no con los torpes sentidos
de su inútil cuerpo impuro,
por el conducto seguro
de su enaltecida fé.

«Vive, y espera (esto dijo);
»tras esta vida azarosa
»otra vida hay más dichosa
»y otro mundo en que vivir.
»El reposo de un sepulcro
»no es el fin que nos espera;
»esa es la puerta postrera
»para entrar al porvenir.

Digitized by Google

»Tu adorada Valentina
»pasado su umbral alcanza
»sempiterna bienandanza,
»vida eterna de placer.
»Dios por ella te perdona
»de su justicia la duda,
»porque tu crímen escuda
»la miseria de tu sér.

—

»Vive, Genaro, y espera,
»y por prenda de esperanza
»de esa bienaventuranza,
»de esa cierta eternidad,
»de hoy más, pues tú la deseas,
»la cabeza peregrina
«de tu amante Valentina
»consuele tu soledad.

—

»Miéntras contigo la tengas,
»ese místico amuleto
»de tu fe será en secreto
»el irresistible iman.
»La enseña de tu fortuna,
»el íris de tu esperanza,
»de tu cierta venturanza
»el seguro talisman.»

Todo esto fué la palabra
de aquella celeste voz
que en un instante Genaro
en su éxtasis comprendió.
Todo esto que torpemente
y en pesada confusion
con tan profanos períodos
pobremente he dicho yo,

Digitized by Google

claro, luminoso, armónico,
sabroso y consolador,
sin pasar por los sentidos
penetró en su corazon.
Omnipotente palabra
del lenguaje creador
que rejuvenece el mundo
en los labios de su Dios;
de su engendradora boca
celestial emanacion,
de su lenguaje viviente
álito generador,
todo esto dijo la sabia
palabra de bendicion
que de la alma Valentina
el espíritu exhaló.
Todo esto escuchó Genaro
en el término veloz
del misterio impenetrable
de aquella revelacion.
Y todo esto de tal modo
su espíritu estremeció,
desbordó su inteligencia,
y exprimió su comprension,
que sacudido hondamente
su cuerpo no resistió
de este esfuerzo sobrehumano
la violenta crispacion.
La fuerza con que su sangre
al pecho se le agolpó,
de fiebre devoradora
con el insufrible ardor
le ahogó en la garganta estrecha
la ardiente respiracion,
la luz del celeste encanto
de los ojos le robó,
de los fallecidos miembros
el extinguido vigor,
y todas sus facultades
de tal modo anonadó,

Digitized by Google

que falto quedó en su lecho
de aliento y de sensacion.

Aún pudo muy débilmente
percibir el resplandor
que iluminaba el espacio
al huir la aparicion.
Aún en su mente asombrada
un momento se pintó
de su bella Valentina
la purísima ilusion,
y aún su sien calenturienta
ligeramente oreó
al elevarse en los aires
con sus alas de crespon.
Mas todas estas visiones
sin voluntad ni color,
cruzaron su fantasía
en apiñado monton,
como vagabundas sombras
de ensueño fascinador
que se perciben apénas
desvaneciéndose en pos.
Hasta que al cabo volviendo
á su reposo anterior,
cayó en su sueño tranquilo
poco á poco; y se volvió
á oir en el aposento
del olvidado escultor
el monótono murmullo
de su igual respiracion.

Digitized by Google

VII.

Rayaba apénas en el cielo el día,
y entre nubes de azul, púrpura y grana
la cenicienta claridad tendía
de la primera luz de la mañana.
Para gozar sus rayos bienhechores
entreabrian sus cálices las flores,
manso alzaban las ráfagas murmullos
en la hojarasca espesa,
y á su tranquilo y deleitoso arrullo
despertaban los tardos ruiseñores.
Todo era calma, y resplandor, y vida
por la fértil llanura,
y la tierra en las sombras adormida
tornaba á despertar juvenecida,
debiendo al nuevo sol nueva hermosura.
Del oscuro aposento de Genaro
por la rota ventana,
la claridad temprana
penetrando pacífica y tranquila
hirió, cobrando resplandor más claro,
del desvelado mozo la pupila.
¡Oh! y fatigado de nocturna vela
y por ensueño místico agitado,
la recoge el mancebo alborozado
con ojo avaro y delicioso empeño,
porque la vista de la luz consuela
las oscuras memorias de su sueño.

Digitized by Google

Tendió á la reja el brazo,
y abriendo las maderas
del cielo de Sevilla vió un pedazo
al mirar á través de las vidrieras.
Brotó en sus labios celestial sonrisa
y la luz del placer brilló en sus ojos,
y ante el único Dios sumo é inmenso
de quien la gloria y majestad divisa
tras el azul extenso,
postróse humilde y le adoró de hinojos.
Llegó á él embriagando sus sentidos
el blando soplo de la fresca brisa,
y en ella los perfumes recogidos
al tocar, entre ramas olorosas,
blancas acacias y encendidas rosas
en los verjeles por abril floridos.
Llegó á él el murmullo deleitoso
de los copudos árboles vecinos
donde el gorrion inquieto y receloso
pios lanzaba pretendiendo trinos.
Llegó hasta él el són de la campana
que el alba anuncia y á asistir convoca
á la misa temprana,
y las pisadas rápidas ó graves
de vecinos asaz madrugadores
que abriendo puertas y volviendo llaves,
ya siervos, ya señores,
iban á sus recreos ó quehaceres,
cumpliendo su destino ó sus placeres.
«¡Hermoso dia!» murmuró Genaro,
y al avanzar su cuerpo en la ventana,
todo en su mente despertóse claro
el nocturno pavor, la bella historia
de la vision aérea y soberana
que abrió en su corazon y en su memoria
un santuario al amor y otro á la gloria.
Sintió dentro de sí de fe sincera
y de noble ambicion brotar ardiente
un manantial inmenso;
y cual se lanza el águila altanera

Digitized by Google

que los aires cruzando indiferente
busca ambiente mejor, mejor esfera,
en que su osado corazon aliente,
así Genaro remontóse en alas
de inspiracion valiente,
y por primera vez juzgó su pecho
á su gran corazon ámbito estrecho.
Del sacro fuego á la insufrible llama
dentro dél se encendió la sed de fama;
se alzaron en un punto en su memoria
Fidias y Praxiteles,
coronados de gloria
y en tronos de laureles,
y al impulso violento
de claro é inspirado pensamiento,
empuñaron sus manos los cinceles.
«¡Sea! exclamó; de mi cincel fecundo
»los vigorosos trazos
»quiero que adore el asombrado mundo:
»y aun cuando el fuego de mi amor ignore
»quiero que aborto de mis diestros brazos
»la bella efigie de mi amor adore.»
Y con osada mano
hiriendo el mármol mudo
iba tornando en rostro soberano
la tosca forma del peñasco rudo.
Iban bajo el cincel apareciendo
los contornos suaves
de la cabeza hermosa
de una vírgen modesta y candorosa,
en cuya casta frente,
en cuyos labios que orla dulcemente
sonrisa cariñosa,
en cuyos ojos que á la tierra inclina
con modesta mirada,
revelándose va la faz divina
no como el débil escultor quisiera
de su hermosa y perdida Valentina,
sino la faz modesta y venerada
de la madre de Dios inmaculada.

Digitized by Google

Y segun el contorno apareciendo
iba del rostro santo,
del profano escultor iba creciendo
el misterioso espanto.
La osada inspiracion su mano guía,
mas el hierro á la mano no obedece,
y rebelde el cincel á su porfía
no traza los contornos que apetece,
y la sagrada imágen de María
de su hermosa en lugar sólo aparece.
Pura, casta, esplendente y perfectísima
la célica escultura
pieza salió maestra y hermosísima,
desmintiendo de humana criatura
ser obra ó concepcion; soplo divino
animaba su mármol insensible;
y el rostro peregrino
radiaba aún más allá de lo creible
la virtud y pureza
del sér hermoso de quien es trasunto
la marmórea cabeza,
sin concepcion creada en solo un punto.
Contemplábala trémulo el artista
sin concebir apénas
el prodigio que alcanza con su vista,
y sentia la sangre por sus venas
abrasada correr, y allá en su mente
sentia al par bullir confusamente
con íntima amargura
el fantasma fatal de su locura.
«Loco estoy, exclamó con voz rabiosa.
»Sí, loco ¡vive Dios! pues ya no veo
»lo que hay delante de mi vista ansiosa,
»ni mi mano incapaz es poderosa
de trazar mi recóndito deseo.»
Y con el mudo mármol encarándose,
el cabello y la faz, dijo, mesándose:
«¿Por qué, piedra traidora,
»lo que sin entusiasmo hice mil veces,
»con más profunda inspiracion ahora

Digitized by Google

»te marca mi cincel, no lo obedeces?»
»¿Qué me importa esa obra peregrina
»que acaso me granjeara una corona
»si no es lo que yo quiero una Madona
»sino un retrato más de Valentina?»
Y á impulso del coraje que le inflama
el profano deseo no alcanzado,
dos encendidas lágrimas derrama
que en el rojo carrillo
le dibujan un surco amoratado.
En esta situacion, y en tal momento,
le sacó de su amargo arrobamiento
el paso acelerado
de un hombre que subía
por la escalera que á su estancia guía,
y un acento para él bien conocido
que gritaba su nombre y su apellido.
Lanzóse hácia la puerta;
mas ántes que llegara, el picaporte
arrancado de un golpe, vióla abierta,
y con galan y cortesano porte,
traje vistiendo decoroso y rico,
presentóse á sus ojos Federico.

GENARO.

¡Federico!

FEDERICO.

¡Genaro!

LOS DOS.

Mas ¿qué es esto?

GENARO.

¡Tantas galas en tí!

FEDERICO.

¡Tú en tal pobreza!

Digitized by Google

GENARO.

¿Es ya muerta tu madre?

FEDERICO.

Por supuesto.
Mas viene de otra parte mi grandeza.
Pero á fe que me espanta y maravilla....
Genaro, ¿esto es estudio ó es boardilla?
¿De qué te sirven viajes y escultura?
¿no se aprecian tus obras en Sevilla?
¿De qué viene tu mal? Cuéntame, empieza:
¿es especulacion ó es desventura?
¿Qué te falta, Genaro?

GENARO.

¡Ay! la cabeza.

FEDERICO.

¿Otra vez?

GENARO.

Otra vez mi ruin locura
me acosa más temible y más funesta,
Federico, y morir sólo me resta.

FEDERICO.

¿Morir? ¡voto va Dios! ¿y esa María
que veo al concluir, del genio aborto,
que la pasada edad envidiaría
y que Canova contemplara absorto?
Genaro, esa Madona es un prodigio;
quien puede con sus manos
crear esos prodigios sobrehumanos
puede servirse de cinceles de oro,
y en la historia dejar grande vestigio,
y abrir bajo sus plantas un tesoro.

GENARO.

Pura casualidad; ¡ay Federico!

Digitized by Google

eso, de quien encumbras la excelencia,
una prueba es no más de mi impotencia.
Un busto de mi amor hacer quería,
y cuanto más en ello me empeñaba
más la madre de Dios aparecía
y más de Valentina se alejaba;
á la mano el cincel no obedecía
y lo que quiso ser, fué.

FEDERICO.

¡Cosa brava!
mas dime; aquella caja tan preciosa,
¿qué contiene?

GENARO.

¿Qué caja?

FEDERICO.

Esa que tienes
al lado de tu cama.

GENARO.

No la he visto.

FEDERICO.

Tu locura á fe mia es muy donosa;
¿con burlas te me vienes?
¿la tienes en tu propia cabecera,
y no sabes siquiera
lo que guardas en ella, vive Cristo?

GENARO.

No la vieron mis ojos hasta ahora,
te lo juro en verdad.

FEDERICO *(tomándola).*

¡Y como pesa!

GENARO.

¡Cielos y qué primor! ¡que encantadora

Digitized by Google

labor! ponla por Dios sobre la mesa.

FEDERICO.

Abre bien la ventana.

GENARO.

¡Jesús qué obra tan bella y tan prolija!

FEDERICO.

¡Ah, farsante Genaro,
cuál se confiesa de tus manos hija
en el trabajo minucioso y raro!

GENARO.

Te juro, Federico...

FEDERICO.

¡Bah! no mientas.
¡Ola! y está á manera de santuario
cerrada por doradas puertecillas.

GENARO.

¡Qué mezcla de materias opulentas!
el ébano, el marfil, la concha, el oro...

FEDERICO.

Genaro, esta cajita es un tesoro.
Ahora ya concibo tu pobreza:
dentro de esta cajita has apilado
cuanto oro con tus obras has ganado:
ábrola, pues; veamos tu grandeza.
Y con dulce sonrisa esto diciendo,
Federico á la caja abrió el candado,
y el ojo ansioso á su interior tendiendo
quedaron sin aliento una gran pieza;
y al dar Genaro en tierra desplomado,
exclamó Federico: «¡Es su cabeza!»

Digitized by Google

Pálido, roto el aliento
en la mal cerrada boca,
inmóvil como una roca
el pobre escultor quedó:
y en la cabeza fijando
la sorprendida mirada,
en sonora carcajada
Federico prorumpió.

—

«¡Valgate Dios por amante
(siguió diciendo á Genaro);
que ha de ser pobre es bien claro
quien su hacienda emplea así.
¡De plata has hecho su busto!
¡Ya se ve! para fundirla
tuviste que reunirla
viviendo en Sevilla así.

—

¡Voto á San Judas, Genaro,
que es una insigne locura
gastar en una escultura
un hombre todo su haber!
Si el afan de esa memoria
aún te atormentaba el pecho,
de mármol hubieras hecho
el busto de esa mujer.

—

¿Qué más vale esa memoria
hecha en plata que en madera?
¿Su imágen misma no fuera
leño, mármol ó metal?»
Así Federico hablaba,
mas Genaro no le oía;
que el alma absorta tenía
en el busto celestial.

—

Y era en efecto su busto,
era su imágen divina,
de la hermosa Valentina
completo el trasunto fiel.

Digitized by Google

Era su busto hechicero
labrado en maciza plata,
cuyo primor le arrebata,
obra de inmortal cincel.

—

Jamás del hombre impotente
acertó á crear la mano
portento tan soberano
de retrato más cabal.
Nunca el pensamiento pobre
de sér de mujer nacido
concebir ha conseguido
ninguna escultura tal.

—

No hay faltas ni imperfecciones
en la argentina cabeza;
en semejanza, en belleza,
no es la copia, es la verdad.
No tiene el contorno duro
que tienen las esculturas
obra de las criaturas,
su fria inmovilidad.

—

No; sus contornos despiden
leve vapor, los circunda
vaga luz, que les inunda
en gracia, en vida, en calor.
Se percibe al acercarse
el grato olor del cabello
cuyos rizos de su cuello
ondean en derredor.

—

Se ve que sus bellos ojos,
aunque hechos de plata dura
como toda la escultura,
reciben la claridad.
Y parece que en su centro
reside aún, goza existencia
la mortal inteligencia
de su muerta humanidad.

Digitized by Google

Parece que aún sus oidos
están á la voz abiertos
y los vocablos inciertos
van de su labio á salir:
y el cuerpo, detrás del busto
tal vez Genaro imagina
que va á sacar Valentina
para volver á vivir.

—

A este dulce pensamiento
su corazon inflamado,
todo su cuerpo agitado
de convulsivo temblor,
de su Valentina hermosa
fijo en la imágen estaba,
y la insensata esperaba
realizacion de su amor.

—

Con desiguales intérvalos
lanzaba el fogoso aliento,
y el pecho calenturiento
se le hinchaba al respirar:
y se le alzaba y sumia
de su amor con la tormenta
cual su balumbo acrecienta
bajo la borrasca el mar.

—

Mirábale Federico,
y absorto de cuanto vía,
su éxtasis no comprendía
ni su extraña agitacion.
Mas al ver su arrobamiento
ante la bella escultura,
la fe de pasion tan pura
respetó su corazon.

—

Interrumpir el silencio
no osó el mozo atolondrado,
y permaneció apoyado
en el brazal del sillon:

Digitized by Google

y los ojos de Genaro
siguiendo su propia vista,
respetaba del artista
la sublime inspiracion.

—

Este, parece que á alcance
de alguna ilusion divina
tras la faz de Valentina
ante su espíritu esté;
y elevado hasta la dicha
de su bienaventuranza,
su presencia real alcanza
y su misma esencia ve.

—

Y hasta el mismo Federico,
profano á tan gran misterio,
se ve sujeto al imperio
del deliquio celestial.
Y en el busto que contempla
con dulce é íntimo goce,
á su pesar reconoce
poder sobrenatural.

—

Vago resplandor fosfórico
el santuario ilumina
do el busto de Valentina
está, y su sér se ve allí
como luz ténue y purísima
sin foco de donde radie,
no producida por nadie,
comprendida sólo en sí.

—

Claridad diáfana, limpia,
extendida y trasparente,
desvanecida igualmente
del aposento en redor,
que en ningun término espira
ni de ningun punto emana,
de una tranquila mañana
semeja el temprano albor.

Digitized by Google

Y de esta luz circundado,
bañado en su esencia pura,
un manantial de ventura,
de positiva ilusion
encuentra Genaro, y goza
dulcemente aquella esencia
que da una nueva existencia,
nuevo ser al corazon.

—

En el espacio tranquilo
de aquel éxtasis solemne,
inexplicable, perenne,
goza celestial placer,
é identifica su alma
con el sér de Valentina
en cuya esencia divina
ve al amor, no á la mujer.

—

Y de este amor perfectísimo
en los deleites perfectos,
en los divinos afectos,
en la santa realidad,
embebecido Genaro
y en früicion misteriosa,
con Valentina reposa
en invisible unidad.

—

Misterio que solamente
concebir Dios ha podido
y á los justos concedido
únicamente por Dios;
mística union de dos almas
en que sin violencia alguna
gozan entrambas en una
todo el placer de las dos.

—

Ante este oscuro y recóndito
misterio del alma calla
y con su razon batalla
Federico, sin caer

Digitized by Google

en lo que tanto Genaro
goza embebecido ahora
ni en lo que en el busto adora
si al arte, ó á la mujer.

—

Tal vez sospecha que vuelve
á su pasada locura
contemplando la hermosura
de aquel busto de metal,
y sospecha que esta caja
donde encierra cuanto adora
es su caja de Pandora,
donde él custodia su mal.

—

Por fin tras largo silencio
aquel triste objeto caro
iba á apartar de Genaro
movido de compasion,
cuando él del sillon de cuero
alzándose de repente,
exclamó con voz potente
y acento de inspiracion:

—

«¡Ea! ya luce mi estrella
de bienandanza y de gloria;
iluminado por ella
seguro de hoy más iré:
no habrá mar que se me oponga,
no habrá sima que me espante,
marcharé siempre adelante
con las alas de mi fé.

—

Sí, dichosa Valentina,
ya no hay desdichas que tema;
en esta noche suprema
sopló tu espíritu en mí.
Yo oí la palabra santa
con que una ofrenda me hiciste,
y á fe que me la trajiste
preciosa y digna de tí.

Digitized by Google

Federico, en este punto
mi nueva existencia empieza:
gloria, tesoros, grandeza,
cuanto ambicione tendré.
Esta divina escultura
que crees obra de mi mano,
de mi sér guarda el arcano,
de los cielos obra fué.

—

Y miéntras guarde conmigo
este místico amuleto,
de mi fe será en secreto
el indestructible iman,
la enseña de mi fortuna,
el iris de mi esperanza,
de mi cierta venturanza
el seguro talisman.»

—

Nada entendió Federico
de esta arenga inesperada;
sin duda no entendió nada,
pero con asombro vió
que en vez de volver Genaro
á su acceso de locura,
con mano firme y segura
su mazo y cincel asió.

—

De su empezada Madona
púsose al punto delante,
y vió de uno en otro instante
la creacion aparecer,
bajo la brillante forma
de una María sublime,
que á su casto pecho oprime
el Dios niño á quien dió el sér.

—

Brotaron bajo sus golpes
los contornos peregrinos
y los misterios divinos
del arte en su excelsitud;

Digitized by Google

y en el mármol insensible
parecieron la señales
de los goces inmortales
de santa bëatitud.

—

Y el recato y la pureza
y la inocencia y la calma
que albergó dentro del alma
la que jamás delinquió,
poco á poco fué mostrando
en su rostro y su postura
la bellísima escultura
que el génio audaz concibió.

—

Y en verdad, lector benévolo,
que fuera terquedad fátua
la de pintarte una estátua
que no hemos visto jamás:
figúrate tú un prodigio
del génio humano y del arte,
y excuso de ponderarte
lo que te cansa quizás.

—

Primer aborto estupendo
del escultor de Sevilla,
fué su obra una maravilla,
fué su primer escalon
para subir á la cumbre
del alcázar de su gloria;
pero lector, no es mi historia
de escultura exposicion.

—

Preconizar no me incumbe
del arte las excelencias;
tócanme las consecuencias
de esta escultura exponer,
las relaciones que tuvo
con la historia de Genaro,
y éstas verás ¡lector caro!
en lo que vas á leer.

Digitized by Google

Eran diez meses despues,
y las diez de una mañana
del revuelto mes de Marzo:
y en una anchurosa estancia
que seis opuestos balcones
eu luz todo el día bañan,
y que adornan por doquiera
preciosos lienzos y estátuas;
y en cuyo centro, de mármol
un velador se levanta,
sobre el cual, y bajo un velo
hay colocada una caja
que en la materia y la forma
de que es hecha y trabajada
parece que encerrar debe
alguna preciosa alhaja;
sentados están dos mozos
que con aquestas palabras
en este momento siguen
conversacion empezada.

EL UNO.

Pues, señor, todo esto es cierto,
y es cosa en verdad que pasma.

EL OTRO.

Pues la cosa es muy sencilla.

EL PRIMERO.

No la veo yo tan clara.

Digitized by Google

EL SEGUNDO.

¿No ves el dedo de Dios?

EL PRIMERO.

Déjate de bromas.

EL SEGUNDO.

Calla
si tu corazon rebelde
se niega á creer, y guarda
tu incredulidad impía
en el fondo de tu alma.

EL PRIMERO.

Vaya, perdona, si á ofensa
mis palabras dieron causa.

EL SEGUNDO.

No toques nunca ese punto,
y la llevas perdonada.

EL PRIMERO.

Cambiemos, pues, de argumento:
¿sabes que hoy dia no se habla
más que del lujo extremado
con que vives y que gastas?

EL SEGUNDO.

Donde hay del cielo una prenda
tan rica y tan soberana
como la que esa cajita
dentro de su seno guarda,
preciso es que todo muestre
que el don divino se acata:
y aunque más merece, al ménos
el decoro no le falta.

EL PRIMERO.

Sí, pero el vulgo murmura,

Digitized by Google

que tus razones no alcanza.

EL SEGUNDO.

Tranquila está mi conciencia:
el oro que me costaran
los muebles y los tapices
con que engalano mi casa,
débolo sólo á mis manos,
y el pobre que lo reclama
en nombre del Sér supremo
y de su miseria, lo halla.
¿De qué, pues, murmura el vulgo?

EL PRIMERO.

A orgullo excesivo achaca
la soledad en que vives,
la austeridad que acompaña
tu semblante cuando escuchas
y tus frases cuando hablas.

EL SEGUNDO.

Yo trato á quien me visita
como es justo que lo haga
con quien á honrarme se acerca
ó de mi amistad se agrada.
Trato con respeto y mucho
á quien trabajo me encarga,
pues con el trabajo vivo
que con sus monedas paga.
Si no me doy á las fiestas,
á los paseos y farsas
y al estrépito del mundo,
no alcanzo por qué lo extrañan.
Mis obras son infinitas,
y siempre el tiempo me falta
para cumplir como debo
trabajando la jornada
toda entera, miéntras dura
la luz que me es necesaria.

Digitized by Google

EL PRIMERO.

Ya..... pero.....

EL SEGUNDO.

Pero ya entiendo:
hay de vagos una cáfila
que diz que me conocieron
y me amaron en mi infancia.
Que anduvieron á mi escuela
ó cosa que se lo valga,
que quisieran que yo hiciese
de mi estudio una posada.
Que anduvieran largamente
la botella y la baraja;
que hubiera mozas acaso
nada esquivas; que hubiera armas
con que armar ruido y pendencias
y desórden.....! ¡Noramala!

EL PRIMERO.

Pero hay muchos que te admiran,
que hicieran de buena gana
contigo amistad, y me honran
con la suya noble y franca.

EL SEGUNDO.

Sí, sí, Federico mio,
á tí te harán mucha gracia
tus amigos; mas ¿qué quieres?
á mí no me gustan nada.
Son todos, y en paz sea dicho,
como eres tú mismo.

EL PRIMERO.

Vaya.

EL SEGUNDO.

Sí, lo que yo en tí tolero
porque te amo con el alma,

Digitized by Google

fuérame en ellos muy duro
presenciar con tolerancia.
Si tú pierdes tu dinero
y pingüe herencia malgastas,
de tu tio la heredastes,
y de tí nadie la aguarda.
Si abusas de los licores,
y con lengua acalorada
ruido y pendencias provocas,
de ellas tus manos te sacan.
Y en fin, á tí te divierte
tal vida, y así la pasas.

EL PRIMERO.

Mas si el despecho y la envidia
sus corazones minara
y enemigos te se hicieran,
y la turba deslenguada
interpretando tus hechos
menoscabase tu fama.....

EL SEGUNDO.

Federico, si á mi honra
injustamente tocaran,
dejara el cincel mi mano
por la pistola ó la espada,
y á meterles volveria
lo dicho por la garganta:
porque el cristal de la honra
vapor no admite ni mancha.

EL PRIMERO.

Pues mira, Genaro, creo
que ya que así me desairas,
para olvidar el desaire
me vendrá pintiparada.....

EL SEGUNDO.

Una botella, ¿no es eso?

Digitized by Google

EL PRIMERO.

Cabal. Con vino se apaga
el fuego de los pesares.

EL SEGUNDO.

Igual consecuencia sacas
de todo cuanto sucede.

EL PRIMERO.

No me prediques.

EL SEGUNDO.

Destapa.
Y poniéndole en la mano
una botella lacrada,
volvió Genaro á su asiento,
á su cincel, y á su estátua.

Y así viven los dos, y así la vida
para entrambos á dos dichosa corre:
derrochando su herencia Federico,
conquistando Genaro oro y renombre.
Amigos de la infancia, aún alimentan
dentro del corazon su llama noble,
y recios se conservan todavía
de su franca amistad los eslabones.
Víctima de recónditos pesares,
ó embebecido en celestiales goces
sólo es el mismo para él Genaro,
para el resto del mundo es otro hombre.
Severo, indiferente y silencioso,
de virtudes austeras, no responde
su corazon de las pasiones viles
á la traidora voz y halago torpe.

Digitized by Google

El santo talisman que le protege
fe le infunde y virtud, y dia y noche
al pié del talisman duerme ó trabaja
y su poder celeste reconoce.
En misteriosa union identifica
su sér con otro sér que allí se esconde,
y del busto de plata en la presencia
se encanta con divinas ilusiones.
De purísimo amor dulces miradas
halla en sus ojos de metal inmobles,
y en los labios del busto misterioso
gratos acentos y murmullos oye.
Las gracias de su muerta Valentina
vivas, puras encuentra en sus facciones,
y sea realidad, sea demencia,
renueva en aquel busto sus amores.
Su presencia le da nuevo entusiasmo,
nuevo amor á la gloria, audacia doble;
y ardiente inspiracion da á sus cinceles
mágico acierto en mármoles y bronces.
Basta para que emprenda árduas fatigas,
para que el tiempo y el trabajo arrostre,
que el argentino busto ante sí vea,
y que más recompensa no ambicione.
No tiene otra ilusion ni otra apetece,
toda en la imágen su atencion se absorbe
cual si fuera su misma Valentina,
y todo á su memoria lo pospone.
Y acaso el soplo del Señor alienta
en aquel talisman, y á las regiones
etéreas su espíritu levanta
por cima de los astros y los orbes.
Fuente de luz y manantial de vida
para el amante mozo, el velo rompe
de su terrena humanidad y su alma
en el dintel del paraiso pone.
¿Y qué es la inspiracion? ¿quién da á su vuelo
el recio impulso gigantesco, enorme,
con que se alza el artista y el profeta
sobre el polvo del tiempo y las naciones?

Digitized by Google

¿Qué es más que una ilusion? menuda chispa
que en su mente febril brotando informe
llega á hoguera voraz; grano de arena
que empieza en grano y que concluye en monte.
Y así viven los dos; y así la vida
para Genaro y Federico corre;
y derrocha su herencia Federico,
y conquista Genaro oro y renombre.

Del revuelto mes de Marzo
en la mitad de una tarde
de sobremesa ambos mozos
familiar plática traen.
Con lisonjera sonrisa
y cariñoso semblante
oye en silencio Genaro
los desatinados lances
que Federico le cuenta,
entre los vapores suaves
de su botella y su pipa
que le exaltan por instantes.
Porque Federico ahora
que herencia considerable
goza, con todos los vicios
estrecha las amistades.
Pero poco acostumbrado
á sus resultas fatales,
aún le turba la cabeza
la botella, y aún le hace
mucha saliva el tabaco,
y aún entre las redes cae
de una cortesana astuta
como bien se las prepare.
Por eso inconsiderado
afecta por todas partes

Digitized by Google

las estragadas costumbres
de los altos personajes.
Levántase á medio dia,
come á las seis de la tarde,
y en la mayor parte de ellas
concluye con embriagarse.
No como el vulgo soez
que da consigo en la calle,
sino como el vulgo noble,
aristócrata, elegante.
La embriaguez no le produce
más efecto que alegrarle,
dar más fuego á sus pasiones,
y á sus palabras más sales.
Acrecienta su valor
y le enardece la sangre
doblándole la aficion
de aventuras y de lances.
En tal situacion, y en esta
disposicion formidable,
entreverando los sorbos
de risa con los arranques,
y las bocanadas de humo
que de los labios le salen,
hablaba el buen Federico
y el escultor escuchábale.
Llegaban á la mitad
de una aventura agradable
que aumentaba de Genaro
la risa con cada frase,
cuando en la puerta del cuarto
un criado presentándose
anunció un desconocido
y dijo el dueño: «Que pase.»
Calló Federico entónces
tomando exterior más grave,
y levantóse Genaro
componiendo su semblante.
Pareció á poco el incógnito
que era un viejo respetable,

Digitized by Google

aunque habia en su persona
no sé qué de repugnante.
Eran blancos sus cabellos
y negro todo su traje;
persona de distincion
segun exterioridades.
Entró en la estancia con calma
friamente saludándoles
y preguntó: «¿Un profesor
»de escultura que...?»
«Delante
»le teneis, buen caballero;»
dijo Genaro inclinándose.

EL VIEJO.

¡Ah! ¿sois vos?

GENARO.

Yo soy, sentaos:
¿y qué teneis que mandarme?

EL VIEJO.

Tal vez será muy difícil
mi encargo.

GENARO.

Si es de mi arte,
confío en llevarlo á cabo.

EL VIEJO.

¡Oh! ¡vuestra fama es muy grande!
todo el mundo me lo afirma,
y vuestras obras son tales
que.....

GENARO.

Apartemos, caballero,
corteses urbanidades.

Digitized by Google

EL VIEJO.

Escuchadme, pues. Quisiera
describiros el semblante
de una mujer, que ya es muerta
¡válgame Dios, y èra un ángel!
Yo os diria una por una
sus señas y cualidades,
y vos haciendo un bosquejo...

GENARO.

Caballero, eso no es fácil,
pues todos los rostros tienen
tan diferente carácter,
que aunque fueran las facciones
á la descripcion iguales,
tal vez la expresion saldria
de la verdad muy distante.

EL VIEJO.

Ya yo me lo imaginaba.

GENARO.

En fin, podemos si os place
vos ir diciendo, y yo á un tiempo
dibujar y á ver si sale.
Vos mirareis mi dibujo
é ireis diciendo: *más grande,*
más pequeño, más abajo,
más atrás, más adelante;
yo iré corrigiendo al punto
y haremos lo que se alcance.

FEDERICO.

¡Pues no va á ser mala droga!
aunque estés toda la tarde
y hasta la tarde del juicio
apuesto que no lo haces.

EL VIEJO.

¿Sois tambien pintor?

Digitized by Google

FEDERICO.

Tambien.

EL VIEJO.

Mis ofertas son iguales
para ámbos; si vos lo haceis
yo os daré...

FEDERICO.

¿Yo? ¡Pues ya es fácil!
aunque me diérais más oro
que lo que en la plaza cabe.

EL VIEJO.

¿Por qué?

FEDERICO.

Porque á mí me sobra,
y no prostituyo el arte.

Y así hablando Federico
volvió la copa á llenarse
y echó tabaco en la pipa
en la silla arrellanándose.
Con el semblante encendido
quedóse el viejo mirándole;
pero Genaro en tal punto
le dijo: «Cuando gustáreis.»
Sentóse el viejo á su lado
y las señas apuntándole,
del retrato que se intenta
empezó á dar semejantes.

EL VIEJO.

Una cabeza pequeña,
dividido en dos mitades
el cabello, y hecho rizos
en torno al cuello tornátil.
Perfectamente. La frente
serena, espaciosa; que alce

Digitized by Google

un poco ménos el pelo,
así... seguid.

GENARO.

Adelante.

EL VIEJO.

Cejas arqueadas, abiertas
sin entrecejo: ojos grandes,
rasgados, negros y un poco
melancólicos y graves.
Largas pestañas. ¡Soberbio!
¡Perfectamente! ¡Cabales!

GENARO.

¿Se parecen á los suyos?

EL VIEJO.

Parece que estais copiándoles.

GENARO.

Seguid, seguid.

EL VIEJO.

Un poquito
ojerosos, nada casi.
Perfectamente. Amiguito,
(A Federico con aire de triunfo.)
vuestra apuesta está en el aire.

FEDERICO.

¿Con que va saliendo?

EL VIEJO.

Vaya,
y perfecto.

FEDERICO.

¿Sí, he? ¡Qué diantre!
(Fumando con indiferencia.)

Digitized by Google

EL VIEJO.

¿Está? *(A Genaro.)*

GENARO.

Continuad.

EL VIEJO.

Nariz
griega, de un perfil muy suave,
boca un poco desdeñosa.

GENARO.

¿Así?

EL VIEJO.

Así.

GENARO. *(Agitado.)*

¿Contorno fácil
en los carrillos?... ¿dos hoyos
que al sonreirse se hacen
graciosísimos?... ¿la barba
con dos pequeños lunares
que apénas se ven?

EL VIEJO.

Cabal.
¿Pero que os da? Con el lápiz
vais arañando el papel:
¡vais el bosquejo á borrarme!

Así exclamaba el anciano
al dibujo abalanzándose,
mientras Genaro convulso
se agitaba dibujándole.
«No le rompais, le gritaba
»el viejo trémulo, dádmele;»
y Genaro con voz ronca
sofocada y anhelante

Digitized by Google

«¿es eso, gritó, el retrato
»de su querida?» mostrándole.
«¡Es ella! ¡es ella! exclamaba
»el viejo, pero más grande,
»de bulto es como le quiero.»
«Sí, vive Dios, levantándose
»gritó Genaro, os comprendo,
»¿quereis un bulto palpable
»que os presente superficie
»para abrazarle y besarle?
»¡Ira de Dios! ¿esto, es esto
»lo que quereis?» y agarrándole
por las muñecas llevóle
de su talisman delante.
Abrió furioso la caja
y ¡oh pasmo! en lugar de hallarse
con la cabeza de plata
hallaron bañada en sangre
la propia de Valentina;
su aparicion formidable.
«¡Mi pupila!» exclamó el viejo
aterrado arrodillándose.
«¡El juez! exclamó Genaro;
»¡eres tú, tú, miserable
»su asesino! Sí, sí, el cielo
»te ha echado al rostro su sangre!»
Y cayó desvanecido
sin voz, y sin vida casi.
Duró el silencio un momento,
hasta que al fin levantándose
se avanzó el viejo á la puerta,
mas Federico atajándole
le asió del cuello diciéndole:
«Conmigo irás, miserable;
»yo te llevaré arrastrando.»
«¿A dónde?»
«A los tribunales.»

Digitized by Google

CONCLUSION.

Dicen que el escultor se sintió herido
de enfermedad mortal desde aquel día,
y á la par que su aliento se extinguía
menguaba su sangriento talisman.
Su amigo revolvió toda Sevilla,
y á Genaro llevó cinco doctores,
mas á pesar de ser de los mejores,
inútil fué por fin todo su afan.

Genaro sin dolor y sin angustia,
se consumia lenta y dulcemente,
como se extingue el agua en una fuente
en el árido estío abrasador.
Ni drogas ni remedios admitia,
y con el mal oculto no atinando
del lado del enfermo retirando
poco á poco se fué cada doctor.

Y un dia que miraba Federico
desde el balcon la plaza, de repente
gran tropel de soldados y de gente
vió por un callejon desembocar.
Era una *ejecucion.* Venía el reo
sobre un asnillo viejo maniatado,
y un monje carmelita iba á su lado
á quien no quiere el réprobo escuchar.

Digitized by Google

Sorbióse Federico un ancho vaso
de exquisito Jerez que á mano estaba,
y la escena confuso contemplaba
al reo imaginando conocer.
«¡Voto á Dios!» exclamó, cuando subiendo
clara su forma vió sobre el suplicio.
«¡Es el tutor!... ¡pardiez! y está muriendo
»como un pagano vil... ¡Cómo ha de ser!

—

»Yo quise que sus crímenes pagara
»como era justo, pero si él no quiere
»morir como hombre y como perro muere,
»allá se las avenga el confesor.»
Y esto al decir, para borrar la odiosa
repugnante vision del triste caso,
echóse á pechos el segundo vaso,
sin dejar una gota del licor.

—

Y entónces vió que al espirar el reo,
cruzando el aire transparente y claro,
las almas del tutor y de Genaro
fueron al tribunal de Jehová.
Un meteoro impuro en sus vapores
el ánima del viejo conducía,
y de Genaro el ánima subía
cual nube blanca que en el viento vá.

—

Por la extraña vision sobresaltado
rápido fué del escultor al lecho,
mas vida ni calor halló en su pecho,
ni encontró junto á él su talisman.
Y á pesar del licor que le turbaba,
encima de sus míseros despojos
llanto vertieron sus hinchados ojos,
prensó su pecho doloroso afan.

—

Jamás supo explicarse aquella idea:
y él hundió en el misterio más profundo
cómo salió Genaro de este mundo
y el *talisman* de plata de una vez.

Digitized by Google

Y siempre que en su mente la memoria
de la vision fatal se renovaba,
dudando de sí mismo murmuraba:
¡Los demonios tenía aquel Jerez!

FIN DEL TALISMAN.

Digitized by Google

DOS PALABRAS

DEL AUTOR

A DON CARLOS LATORRE.

QUERIDO AMIGO:

Hé aquí extendido sobre el papel el pensamiento del TALISMAN, *de que tanto te pagaste cuando te lo anuncié. A tí, pues, va dedicado como pequeña muestra del aprecio en que te tengo; y ojalá que lo escrito te agrade tanto como te agradó su argumento.*

Y aconséjote de camino, que no hagas caso del sitio en que coloco esta dedicatoria; porque bien sea prólogo, ó bien epílogo, siempre será la expresion sincera del cariño que te guarda tu buen amigo

José Zorrilla.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL MONTERO DE ESPINOSA.

LEYENDA HISTÓRICA.

Lector, si haces memoria
y mis leyendas por fortuna mia
has leido algun dia,
recordarás la historia
de una linda francesa
que á Búrgos traje para ser condesa.
De ella te voy á hablar, pues aunque entrada
en el sétimo lustro de su vida,
todavía era hermosa, y muy querida,
y de gente cabal galanteada.
Francesa fué, por consiguiente, á España
si no enemiga, á la verdad extraña.
Que aunque es la patria tan abstracta cosa
que á gozarla jamás ninguno llega,
allá á su modo cada cual la juega
cual la ve para sí más ventajosa.
El más pobre mendigo
en su miseria por lo ménos quiere
de su patria el amor llevar consigo,
aunque sea no más para testigo
de que en su patria de miseria muere.
Esto es por lo que atañe al buen patriota;
que en cuanto al extranjero

Digitized by Google

los derechos de tal bizarro acota,
do encuentra al ciudadano don dinero;
mucho entonces de fe y de patriotismo,
y al punto que lo atrapa,
oro y patriota caen en un abismo
donde, por Dios, que no darán con ellos
los mismísimos monjes de la Trapa
con oracion, conjuro, ni exorcismo.
Y en cuanto á nuestra España y los franceses,
bien claro la experiencia nos lo habla;
lo poco que á sus garras defendimos
lo salvamos á nado en una tabla.
Mas porque no imagines que lo dicho
es hijo ¡oh buen lector! de algun capricho,
voy á contarte, pues aquí interesa,
lo que hizo en su condado de Castilla
madre del conde actual, la tal francesa.
Lee, pues, y considera claramente
lo que ha sido y será por miéntras dure
en nuestra España la extranjera gente.
Y permite de paso
que te advierta, lector, que de nosotros
esto mismo y aun más dirán acaso,
y no sé yo si con razon, los otros.
Pero tal es el mundo, y es un hecho,
que cuando muchos á la par pleitean,
por despechadas que sus causas sean
todos se creen con el mejor derecho.
Pero basta por Dios de digresiones,
y entremos en materia
que el caso es grave y nuestra historia séria.

Gobernaba con próspera fortuna
en Castilla el leal Sancho García,
atropellando audaz la media luna
doquier que al campo por su mal salía.

Digitized by Google

Acechaban los moros sus fronteras
como tigres hambrientos;
y vían desde léjos sus banderas
libres flotando al soplo de los vientos,
y en la sangre teñidas
de sus haces vencidas.
A merced de estos lances venturosos
todo era gozo, y dicha, y bienandanza,
por cuanto el linde de Castilla alcanza.
Mas ¡cuánto son precarios y engañosos
los augurios del bien de la esperanza,
y cuánto ¡ay Dios! las dichas terrenales
expuestas al impulso de los males,
y sujetas á cambio y á mudanza!
Oigamos para prueba incontestable
lo que una noche hablaban á una reja
un paje de don Sancho y una amable
y hermosa dama que de amor le escucha
plática dulce con paciencia mucha;
y las palabras nos dirán de *Estrella*
lo que ignoraba aún *Sancho Montero*,
que aquél era, lector, el nombre de ella,
y éste el nombre tambien del caballero.

ESTRELLA.

Pues bien, Sancho, ya que celos
me pides con tal furor
fuerza es aclarar tu error.
¡Perdónenmelo los cielos!
un hombre me dices que entra
de noche por mi ventana
y sale muy de mañana:
causa tu furor encuentra
para irritarse, es así;
entra en mi aposento un hombre,
pero que entre no te asombre,
Sancho, que no entra por mí.

SANCHO MONTERO.

¿Pues cómo, mujer liviana,

Digitized by Google

si la verdad no contestas,
he de creer tus protestas
cuando es tuya la ventana?

ESTRELLA.

Montero, vamos despacio,
que aunque la ventana es mia,
ni de noche ni de dia
vivo yo sola en palacio.
Y no pongas en un potro
tu discurso, buen Montero,
por donde entras tú primero
puede despues entrar otro;
y segun, Sancho, á mi cita
vienes, el parque asaltando,
puede estar otro aguardando
hora para otra visita.

SANCHO MONTERO.

Todo eso está bien, Estrella,
que los hombres somos dos
ya lo veo ¡voto á Dios!
mas si tú no, ¿quién es ella?

ESTRELLA.

Secreto debiera ser
ese nombre, mas Montero,
si tú lo quieres...

SANCHO MONTERO.

Lo quiero.

ESTRELLA.

Secreto lo has de tener,
y ni en tu última hora
lo digas ni al confesor.

SANCHO MONTERO.

Lo juro.

Digitized by Google

ESTRELLA.

Pues de tu error
es la causa mi señora.

SANCHO MONTERO.

¿La condesa?

ESTRELLA.

La condesa.

SANCHO MONTERO.

¿La madre de don García?
tú mientes.

ESTRELLA.

¡Por vida mia!
que así me trateis me pesa.
Considerad, señor Sancho,
que aun cuando yo lo negara,
con mi palabra bastara,
y aún os viniera muy ancho.

SANCHO MONTERO.

Perdóname, dulce Estrella,
lo osado por lo celoso,
que me es en verdad penoso
pensar tal infamia en ella.
Que á fe que mal corresponde
á quien es desman tamaño,
si no por su propio daño,
por honra de su hijo el conde.
El querer de una doncella
si es casto, el amor lo escuda,
mas ella condesa y viuda,
pide más recato, Estrella.
Y está en la ley prevenido;
si el hijo ha de gobernar,
la madre no ha de tomar
en su gobierno marido.

Digitized by Google

ESTRELLA.

¡Ay, Sancho, que tú no alcanzas
lo que su amor me atribula,
porque es un amor que anula
aun sus mismas esperanzas!

SANCHO MONTERO.

Estrella, no te comprendo.

ESTRELLA.

Pues óyeme, Sancho, bien,
y el cielo me olvide, amén,
cuanto mal estoy haciendo.
Yo por servirla no más
y por velar su deshonra,
estoy prendiendo mi honra
en un cabello quizás.
Yo por contentar su afan
presto, protegiendo á ese hombre,
con mi aposento mi nombre
y corre por mi galan.
Mas no es esto, Sancho mío,
lo que el alma me atormenta;
que yo ayudara contenta
de una amiga un desvarío.
Mas yo arriesgo mi decoro
y arrostro, Sancho, tus celos,
¿y por quién, abogo? ¡cielos!
¿por quién, Sancho? por un moro.

SANCHO MONTERO.

Estrella ¿te has vuelto loca?
¿Moro dices?

ESTRELLA.

¡Ay de mí!
ojalá no fuera así
lo que te dice mi boca.
Ese Muza embajador

Digitized by Google

del rey moro de Sevilla,
es el galan.

SANCHO MONTERO.

¡Qué mancilla
para dama de su honor!
¡Un moro! por Dios, Estrella,
que al conde lo he de contar.

ESTRELLA.

Nos vas, Montero, á matar.

SANCHO MONTERO.

¡Ay! ¿quién te ganó por ella?
¿Quién puso en tu pensamiento
tan villana aberracion?
¿Quién puso en tu corazon
tan torpe consentimiento?

ESTRELLA.

¡Quién más que mi desventura!
me acogió desde mi infancia
y desque vino de Francia
no la he concebido impura.
No tengo madre, Montero,
y ella de tal me sirvió:
¿negarla pudiera yo
lo que hizo por mí primero?
Supo ella nuestro amor ántes,
y velándolo á su hijo,
«obrad prudentes, me dijo;
»y sed dichosos amantes.»

SANCHO MONTERO.

¡Fatal complacencia fué!
Mas ya es tarde, hasta mañana.
Dios quiera que tu ventana
grave pesar no nos dé.

Digitized by Google

Y partiendo el caballero
cerró sus vidrios la bella,
siguiendo al través su huella
por un torcido sendero.

Está la noche tranquila
aunque embozada la luna,
y encapotado como ella
está junto al parque Muza.
En pardo alquicel envuelta
su conocida figura,
y bajo el casco escondida
su cabeza, que á la turbia
luz de una pálida estrella
conoceria sin duda
el más topo en el turbante
si en él la llevara oculta;
la seña impaciente aguarda,
que le harán para que suba
las manos de quien espera
asir amante las suyas.
De arriba abajo pasea,
pero con tanta cordura
que ni sus pasos se sienten
ni de una á otra esquina cruza.
Sólo su amor le acompaña,
y sólo su amor secunda
con su audacia y con su alfanje
de una mujer la locura.
Locura, sí, porque es mengua
y rabia causa y angustia
que así en el cieno se arrastre
dama de tan noble cuna.
Locura, sí, porque vela
detrás de la colgadura
de su balcon la condesa,

Digitized by Google

que de tardanza le acusa.
Con gran cautela á los vidrios
(que no es extremada nunca)
contínuamente se asoma
de que ha de venir segura.
Y entre la luz y los vidrios
pasando, miéntras calcula
el tiempo que huye, su sombra
sobre el cristal se dibuja.
Y en los iguales períodos
con que aparece y se ofusca
se ve bien que se pasea
tal vez sin paciencia mucha.
Por fin, tornando á asomarse
acaso vió lo que busca,
porque cerró la ventana
con golpe que prisa anuncia.
Faltó al pronto la luz de ella
y apareció en la segunda
ventana, que está sin rejas,
más abajo de la suya.
Sonó una palmada á poco,
y como está á poca altura,
fácil halló la subida
el enamorado Muza.
Más presto á bajar volviera
si alcanzara por ventura
á ver que un hombre aparece
en el punto en que él se oculta.
Sí, guarecido en lo espeso
de la oscuridad nocturna,
á la ventana se acerca
de otro hombre la sombra muda.
Sombra que avanza despacio,
pero con planta segura,
como quien sabe la tierra
por donde camina á oscuras.
Al eco de sus pisadas
con desolacion profunda
una mujer sacó á medias

Digitized by Google

la cara, que el miedo turba.
A cuyo punto él que viene
con voz al caso oportuna
dijo y en tono intermedio
de afirmativa y pregunta:

SANCHO MONTERO.

Estrella.

ESTRELLA.

Sancho.

SANCHO MONTERO.

¡Silencio!

ESTRELLA.

Por Dios, Sancho, disimula
si es que has visto...

SANCHO MONTERO.

Todo, Estrella,
y estáme ahogando la furia.

ESTRELLA.

¡Por Dios, Sancho!

SANCHO MONTERO.

Nada temas.
No con fuerza, con industria
espero cortar los hilos
que tal escándalo anudan.
¿Por quién te pondrás Estrella,
por ella ó por mí?

ESTRELLA.

¿Eso dudas?
la vida diera gustosa
con una palabra tuya.

Digitized by Google

SANCHO MONTERO.

Pues bien, Estrella, si me amas
y si confianza alguna
te inspira la idolatría
que mi pasion te tributa;
en vez de guardar la reja
de una sorpresa importuna,
guarda la puerta á su cuarto
y cuanto digan escucha.
Yo respondo de que nadie
por reja ni escala suba,
con tal de que me repitas
sus palabras una á una.

ESTRELLA.

¿Y qué te importa?

SANCHO MONTERO.

Va en ello,
Estrella, nuestra ventura.

ESTRELLA.

Enhorabuena.

SANCHO MONTERO.

Ya tardas.

ESTRELLA.

Guárdame, pues.

SANCHO MONTERO.

Pues escucha.

Quedó junto á la ventana
Montero de centinela,

Digitized by Google

y junto á la cerradura
se puso á escuchar Estrella.
Abajo Montero inmóvil
permanece en las tinieblas,
y arriba por los resquicios
ella la vista endereza.
El, allá abajo inmutable
como una estátua de piedra;
ella, allá arriba con ánsia
toda arrobada de atenta.
Mas poco oir la permite
la bien encajada puerta,
y poco pasó á su vista
de la cerradura estrecha.
Mas mucho puede un deseo
en cuyo logro interesa
grave peligro ó bien grave
quien firmemente desea.
Así que al par aplicando
con oportuna destreza
ya el ojo para mirar,
ya para escuchar la oreja,
logró entender, si no cuanto
su curiosidad quisiera,
cuanto basta á quien importa
para que todo lo entienda.
Y las frases que á pedazos
hasta su escondite llegan,
con algunas adiciones
ó supresiones, son éstas.

LA CONDESA.

¿No hay otro medio?

MUZA.

No hay otro.
Miéntras él viva, condesa,
prendida tenemos ámbos
en un hilo la existencia.
Mi amor para tí es sin freno,

Digitized by Google

te adoro, sultana bella,
y si en decidirte tardas
sin tí me parto á mi tierra.
No puedo más en Castilla
permanecer sin sospecha,
pues concluí mi embajada
y va á encenderse la guerra.
Mi rey en Córdoba tiene
gente mucha y muy resuelta,
que vendrá á poner de Búrgos
la corona en tu cabeza.
¿Qué me respondes? decídete;
dentro de tu casa mesma
tú vives tiranizada,
obedeces y no reinas.
Privada de los placeres,
de los saraos y las fiestas,
por viuda al llanto y al luto
las costumbres te condenan.
Eres hermosa y amante;
¿por qué has de pasar por sierva
donde, si quieres, mañana
puedes mandar como reina?
Así nuestro amor logrado,
ventajas logrará inmensas
tu condado de Castilla:
pues en paz con sus fronteras,
tus pueblos tendrán tranquilos
la paz que con ánsia anhelan.

Calló aquí el moro, y tras grave
meditacion, la condesa
como quien duda en lo que habla
repuso de esta manera:

LA CONDESA.

¿A qué ocultarlo, buen moro?
demasiado lo confiesan
las lágrimas de mis ojos,
y las voces de mi lengua.

Digitized by Google

Yo te amo: poco á mis ánsias
la corona es de condesa;
para ceñirla á tus sienes
ansiára imperial diadema.
Pero si yo abro de Búrgos
á tus árabes las puertas,
¿cómo reinar en Castilla
á no conquistarla entera?
¿Cómo estarán los cristianos
sumisos á quien los venda?
No, harán para rebelarse
un fuerte de cada piedra.
Tu rey querrá en la conquista
llevarse la mejor presa,
y si es una infamia todo
huir es la más pequeña.

MUZA.

¿Huir, sultana, qué dices?
¿adónde infeliz huyeras
que esclava no te contáras,
si no te contáras muerta?
¡Huir! ¿acaso por miedo
de que traidora te hicieran
á una patria que no es tuya,
pues no nacistes en ella?
¿Ignoras que esos villanos
que ante tu faz se prosternan,
maldicen allá á sus solas
tu noble cuna francesa?

LA CONDESA.

¡Esclavos!

MUZA.

Sí, esclavos tuyos,
puesto que ellos son tu herencia,
y venderlos y comprarlos
justo es que á tu antojo puedas.

Digitized by Google

LA CONDESA.

Sí, justo sería ¡oh Muza!
mas muy arriesgado fuera
tal intentar, porque al cabo
¡quién sabe el fin de una guerra!
Si no hay más medio...

MUZA.

¡Ah sultana!
más que tus ángeles bella,
más necesaria á mi vida
que el sol y el agua á la tierra,
aquí á tus plantas de hinojos
te juro, las manos puestas
sobre el corazon, que en vano
mi alma en huirte se esfuerza.
Es separarme de tí
llevarme á una muerte cierta.
Luz de mis ojos, el mundo
sin ellos está en tinieblas;
sin freno es esta pasion,
te adoro sultana bella,
y si en decidirte tardas
morir sin tí será fuerza.

LA CONDESA.

¡Ah no, muramos entrambos!

MUZA.

¿Y el conde?

LA CONDESA.

En Búrgos se queda.

MUZA.

¿Y quién de él si te reclama
nos salva?

Digitized by Google

LA CONDESA.

¡Maldito sea!

Callaron ámbos un punto,
y á poco rato en voz trémula,
dijo el moro como quien
prenda involuntaria suelta.

MUZA.

Si al cabo....

LA CONDESA.

¿Qué?

MUZA.

En este pomo
supremo licor se encierra
que sirve sin más peligro
á quien le usa con destreza....

LA CONDESA.

A ver.

MUZA.

De un modo adormece
y usado de otra manera....

A estas palabras oyóse
tras de la cerrada puerta,
inesperado ruido,
y tras él de golpe abriéndola,
señora, el alba despunta,
dijo apresurada Estrella,
é interrumpida la plática
el moro salió siguiéndola.
Partió silencioso Muza
saltando otra vez la reja,
y con el pomo en las manos
quedó á solas la condesa.

Digitized by Google

Ibà á rayar el sol en el Oriente,
y la serena luz de la mañana
teñia suavemente
con brillantes matices de oro y grana
la diáfana extension del horizonte,
la claridad tendiendo mansamente
por las laderas del lejano monte.

En un balcon que á los jardines mira
del palacio de Búrgos en que mora,
sombría y melancólica suspira
la que en tiempo mejor fué su señora.
Ella es, sí, la condesa doña Blanca
que á impúlsos de secreto sentimiento
hondos suspiros de su pecho arranca,
y de sus labios los arranca el viento.
Bella matrona, por la edad no ajada,
aún muestra cuánto fué su edad primera
en gracia y hermosura aventajada:
aún brilla en sus miradas, hechicera
la luz de la pasion, y aún á despecho
del pesar que la acosa
tiñen su bello rostro peregrino,
y sus torneados hombros y alto pecho,
el color del jazmin y de la rosa,
que envidia dieran al pincel de Urbino.
Hermosa, sí, se ostenta todavía
á pesar de la nube que encapota
su frente melancólica y sombría.
Sus miradas en tierra distraida
fija, sin ver lo que delante tiene,
y en turba al parecer descolorida
pasan por su memoria sus ideas
tardas en paso, y en contorno feas.
Encendidos sus párpados, parece
que romper á llorar tal vez ansían,
y pálido el carmin que ántes tenían
sus labios, que el amor ora enardece,
muestra, por Dios (y ciegos lo verían),
lo que su inquieto corazon padece.

Digitized by Google

A veces frunce receloso el ceño
cual si oculto terror la amedrentara,
y á veces gime, cual si horrible ensueño
su apesarado espíritu acosara.
A veces reteniendo en su garganta
el conturbado aliento,
agitado su pecho se levanta
cual mar que turba desigual el viento.
Y á veces ténuamente respirando,
toda la fiebre ahogando que la agita,
en sueño dulce, misterioso y blando
tranquilamente al parecer dormita:
todo en ella por fin está mostrando
que grave asunto con afan medita,
y que si acaso la razon le asiste
prestarla fe su corazon resiste.
Largo tiempo pasó de esta manera,
hasta que al fin saliendo de repente
de su enajenacion, rápidamente
formó sin duda decision postrera,
y al punto se quitó de la vidriera.
Falsa sonrisa en derredor vagaba
de sus fruncidos labios al quitarse
y siniestra su faz amedrentaba,
amarga su expresion de contemplarse:
y con prudente voz llamando á Estrella
y á sus palabras dando astuto giro,
exhalando un suspiro,
plática tal enderezó con ella:

LA CONDESA.

Mucho te he amado siempre, Estrella mia,
mis secretos más graves
siempre mi corazon del tuyo fia,
que de mi corazon tienes las llaves.
Que me sirvas espero,
leal correspondiendo á mi cariño
en un negocio que encargarte quiero.

Digitized by Google

ESTRELLA.

Vuestra, señora, soy, y ya os he dicho
en otras empeñadas ocasiones
que ley es para mí vuestro capricho,
y los antojos vuestros son razones.

LA CONDESA.

Óyeme pues, Estrella,
que cosa es que me importa
y tiene ejecucion fácil y corta.
El conde, mi buen hijo don García,
secreto mal padece
que descuidado más de dia en dia,
de dia en dia con peligro acrece.
Apuré las razones,
los argumentos agoté del todo
para hacerle tomar una bebida
que puede sólo resguardar su vida,
y de usarla con él no encuentro modo.
Un solo medio veo solamente:
tómela de tu mano incautamente.

ESTRELLA.

¡De mi mano, señora!

LA CONDESA.

Sí por cierto;
él cree que es un secreto su dolencia
que juramos guardar en la conciencia
los médicos y yo, que la sabemos,
y sólo de nosotros se recela
que á su pesar curársela queremos,
y es inútil contigo su cautela.
¿Qué dices?

ESTRELLA.

Yo, señora...

Digitized by Google

LA CONDESA.

¿Desconfias
de su madre tal vez? mujer ingrata,
¿no le he llevado en las entrañas mias?
por sospecha tan ruin ¡viven los cielos!
que inaudito castigo merecias.

ESTRELLA.

¡Oh! perdon, mi señora la condesa,
calmad vuestros enojos;
que en ocasion tan grave
la duda es natural en quien no sabe.
Mas hablad, disponed, toda soy vuestra;
huérfana y pobre me ofrecí en la infancia
para sólo serviros, y de entónces
fuísteis mi madre vos, vos mi maestra.

LA CONDESA.

Pues bien; que sea hoy mismo me interesa.

ESTRELLA.

Mas la ocasion...

LA CONDESA.

Muy fácil: en la mesa.
Yo el elíxir derramaré en su copa,
tú se la servirás cuando la pida
y de este modo le darás la vida.

ESTRELLA.

¿Yo se la he de servir...?

LA CONDESA.

Seguramente.
Que la beba es de tí nuestra fortuna,
mas sin señal de inteligencia alguna
con mano firme y con serena frente.
¿Entiendes?

Digitized by Google

ESTRELLA.

Será así.

LA CONDESA.

Pues así sea
y ayúdame á acostar, Estrella, ahora,
y cierra ese balcon, porque no sea
de una noche de amor puerta traidora.

ESTRELLA.

Cierro, y tranquila reposad, señora.

Y al vecino aposento
salió Estrella obediente,
mas ¡ay! que no avezada al fingimiento
trémula fué, y el rostro macilento
á dar en un sillon lánguidamente:
y en su errante mirada
veíase en verdad su afan interno
y su pavura al crímen retratada.
Meditó largo tiempo silenciosa
inmóvil é indecisa
hasta que vaga y singular sonrisa
que la excitó una idea generosa
tendió sus labios, y avivó su prisa.
Abrió una puerta, pues, con mucho tiento,
y por una excusada escalerilla
cabo á poner á su secreto intento
en la antesala dió del aposento
de don García, conde de Castilla.
Su paje favorito allí velaba.
Sí, allí Montero á la sazon se hallaba,
y á la llegada de su amante Estrella
en un sillon de roble dormitaba,
mas despertóse al percibir su huella.
«¡Hermosa!» dijo, y la tendió los brazos;
mas ella suavemente
esquivando sus lazos
peligrosos tal vez, rápidamente

Digitized by Google

con voz turbada, y con prudencia mucha
apartóle diciendo: «Sancho, escucha.»
Hízolo Sancho así, y al ir oyendo
lo que ella en baja voz le iba diciendo,
notábase más claro á cada instante
que el fuego del furor iba subiendo
desde su corazon á su semblante.
«¡Bien!» dijo el mozo al concluir Estrella:
«vete tranquila, que estaré presente;»
y á punto tal, tornándose la bella
por la misma escalera donde vino,
tornóse á su sillon tranquilamente
Montero, y á cumplir con su destino.

Y el sol por el firmamento
á largo andar se venía,
cuando llamó soñoliento
desde su oscuro aposento
el conde Sancho García.
Montero, como le oyó,
de la mampara al dintel
atento se presentó,
y tras algo que le habló
cerróse dentro con él.
De la fatiga al quebranto
rendíase al sueño en tanto
en la antecámara Estrella
de su ama; mas ¡ay! que de ella
se huia tan dulce encanto.
A vueltas sobre su lecho,
con el afan de su pecho
hasta el aire que aspiraba
la parecia que estaba
emponzoñado y estrecho.
En vano el rostro agitado
del uno y del otro lado

Digitized by Google

acomoda entre la ropa;
los ojos se la han cerrado
con la imágen de una copa,
y aunque sin luz los mantiene,
por mucho que los aferra,
su odioso contorno viene
á dar á sus ojos guerra,
y despechada la tiene.
Por más que en dulces memorias
su mente extraviar procura
y en sazonadas historias,
sus dichas torna ilusorias
la copa de su amargura.
No duerme, no, que al impulso
de un pensamiento cruel,
dentro del cuerpo convulso
se la desborda del pulso
toda su sangre en tropel.
Ideas mil en su mente
que fermentan en monton,
le atormentan fieramente,
y siempre el latido siente
del trémulo corazon.
No duerme, no, que en el alma
do la virtud no respira,
la paz del reposo espira,
y airado el sueño retira
el bálsamo de la calma.
No duerme, no, la condesa:
que vela desesperada,
de remordimientos presa
siempre anhelando ¡malvada!
lo mismo de que la pesa.
La pesa, sí, mas no halla
otro remedio al amor
que en su corazon batalla,
y lucha contra la valla
de su amancillado honor.

«¡No, dice en su desvarío,

Digitized by Google

ceder no sabré jamás,
por Dios que me sobra brío!
Ven, Muza, y si tú eres mio,
¿qué me importa lo demás?»

Tendamos, lector, un velo
sobre esta infernal pasion,
que de escudriñar me duelo
secretos que puso el cielo
del hombre en el corazon.

Con la sonrisa en los labios
y con la faz cariñosa
sentóse el conde á la mesa
en cuanto llegó la hora.
Con la sonrisa en los labios
aunque con la vista torva,
sentóse á par la condesa
en el lugar que la toca.
El hijo en el puesto bajo,
que aunque lleva la corona,
ante su madre la olvida,
y como á quien es la honra.
La madre en el preferente,
pues aunque parte no toma
del condado en el gobierno
siempre en su casa es señora.
Detrás del conde está Sancho
que la confianza goza
de su señor, y le sirve
con atencion oficiosa.

Digitized by Google

Tras doña Blanca está Estrella
que es la camarera sola
que la sirve há largo tiempo
en la mesa y en la alcoba.
Escancia Sancho el licor
al conde con mano pródiga,
y lo hace con la condesa
Estrella con mano sobria.
Bebe el conde cual lo exigen
las fatigas que le agobian,
la condesa cual permite
el decoro en su persona.
Él como hombre que pelea,
caza, medita y trasnocha,
ella cual madre de príncipes
y como ejemplar matrona.
Aunque larga en las viandas,
es en palabras muy corta,
cosa en quien negocios tiene
de grave interés, muy propia.
Crúzanse, pues, las palabras
interrumpidas y pocas,
en tanto que los manjares
el apetito acogotan.
«Sancho, dijo de repente
»el conde, escancia Borgoña,
»que aunque es licor extranjero
»deja buen gusto en la boca.
Lo cual la condesa oyendo
intervino presurosa:
«Estrella, sírvele al conde;
»Sancho, trincha tú esa lonja,
»que aunque de parte escogida
»no tiene punto de sobra.»
Palideció un tanto Estrella
asiendo al punto la copa,
y asió del cuchillo Sancho
con mirada escrutadora.
Frunció doña Blanca un poco
los labios que descolora,

Digitized by Google

ligero matiz morado
señal de temor ó cólera,
y don García sereno
con gravedad majestuosa,
fijos los ojos en ella
el vaso llevó á la boca.
Paró el cuchillo Montero
inmóvil sobre la lonja
que dividia, y Estrella
se estremeció de congoja:
en tanto que doña Blanca
con hondísima zozobra
le contemplaba, sus ojos
saltándola de las órbitas;
y en este momento el conde
alargándola la copa
la dijo con voz tremenda:
—«Bebed primero, señora.»
—«¡Yo!» replicó la condesa
con voz descompuesta y cóncava.
—«Vos misma,» la dijo el conde
con voz iracunda y bronca.
Postróse Sancho de hinojos
sentencia tan horrorosa
al escuchar, pero en vano,
nada á don García asombra.
De cólera y de venganza
vértigo infernal le acosa,
y todo su sér á su ímpetu
se descompasa y trastorna.
Todo recuerdo calmante,
toda intencion generosa,
de la indignacion á impulsos
del corazon se le borra.
Y con el brazo extendido
y faz amenazadora,
á la condesa presenta
resueltamente la copa.
—«¡Señor!» exclamó Montero.
—«¡Vasallo!» en voz tronadora

Digitized by Google

interrumpió don García;
«quien por infames aboga
»sólo cavar su sepulcro
»junto á su sepulcro logra.»
Yá la condesa volviéndose
siguió diciendo: «Señora,
»venderle quereis al moro
»mi cabeza y mi corona
»que con torpeza inaudita
»y amor sacrílego compra;
»á morir, pues, disponeos
»como liviana y traidora.
—«¡Hijo mio!»
—«No, apartad
»tal nombre de la memoria
»¡y voto á Dios! bebed pronto
»que mi paciencia se agota.»
—«Hijo mio, por la santa
»esperanza de una gloria....»
—«Callad y apurad el vaso...
»esa es la vuestra y no hay otra.
Y aquí la condesa viendo
que es vana esperanza toda
desesperada y sañuda
contra sí misma se torna.
Radió en su fiero semblante
horrenda expresion diabólica,
relámpago del infierno
que en su corazon aloja:
y con firmeza que fuera
en causa mejor heróica
apuró de un solo trago
la preparada ponzoña.
Cayó sin sentido Estrella,
en oracion fervorosa
Sancho encomendó su alma,
y el conde con mano pronta
arrojó contra las tapias
el resto de la ponzoña.
Quedó la condesa un punto

Digitized by Google

fantasma amedrentadora
frente á don Sancho en silencio,
mas pronto el fatal Borgoña
tendióla en tierra de espaldas
al fin desastrado próxima.

Digitized by Google

CONCLUSION.

Es una noche lóbrega y oscura:
no ilumina la luna el firmamento,
y en la atmósfera impura
densos vapores amontona el viento.
De espesos nubarrones
por su turbado azul lentos avanzan
preñados escuadrones,
que el aire sorben donde el aire alcanza.
No corre ni una ráfaga perdida
que temple de la atmósfera el bochorno,
y el aura de la tierra desprendida
exhalada parece de algun horno:
y dijeran que humea
próxima á vomitar la oculta llama,
si el relámpago pronto centellea
y el ronco trueno en las alturas brama.
En un balcon que á los jardines mira
del palacio de Búrgos, en que mora,
sombrío y melancólico suspira
don García á deshora.
El es; y al recordar de doña Blanca,
su muerta madre, el infernal intento,
hondos suspiros de su pecho arranca,
que rechaza tal vez el firmamento.
Y el llanto que en sus párpados se estanca
y el semblante humillado y macilento,

Digitized by Google

muestran que es ya su bárbara sentencia
carcoma que desgarra su conciencia.
Sus miradas en tierra, distraido
fija, sin ver lo que á sus ojos tiene,
y en confuso tropel descolorido
pasan por su memoria las ideas
tardas en paso y en contorno feas.
A veces frunce, receloso, el ceño
cual si oculto pesar le atormentara,
y á veces gime cual si en negro sueño
fantasma aterrador se le mostrara.
A veces reteniendo en su garganta
el desigual aliento
agitado su pecho se levanta
cual mar que en tumbos desordena el viento.
Y á veces tenuamente respirando,
resistiendo la fiebre que le agita,
en siniestro delirio divagando
lánguidamente al parecer dormita:
todo al fin en el conde está mostrando
que grave asunto con afan medita,
y se ve que su bárbara sentencia
es el peso qne abruma su conciencia.
Muchas veces acaso en su abandono
las leyes invocó que defendía;
razon hallaba en el salvado trono
que su venganza autorizar podía,
pero siempre tras él con fiero encono
salir la sombra de su madre vía,
y la ley, la razon y el pensamiento
cedian al tenaz remordimiento.
Mas tendamos, lector, un velo oscuro
sobre este cuadro de venganza y duelo,
que es caso á fe de comentarse duro
que ya ha pesado en su balanza el cielo:
caso, lector (y con verdad lo juro)
cuya razon escudriñar no anhelo,
pues pliegues son del corazon humano
que intenta el hombre penetrar en vano.

Digitized by Google

Largo tiempo pasó de esta manera
y mucho más el conde así pasara
si por bajo cruzar de su vidriera
misterioso embozado no mirara.
A la rápida luz de los relámpagos
su bulto en las tinieblas perseguía,
los ojos con afan desencajando
si en medio las tinieblas le perdía;
mas siempre hallarle en el jardin rondando
con el nuevo relámpago volvía.

Brotó en su corazon sorda sospecha,
y espoleando el honor sus presunciones
pronto entendió que el embozado acecha
de su alcázar ó puertas ó balcones.
Y á poco seña misteriosa oyendo
por una reja le alcanzó trepando,
y en ira á él encaminóse ardiendo.
Con silenciosa y recatada huella
llegó á la estancia de la hermosa Estrella,
y luz viendo alumbrar la cerradura
la airada vista enderezó por ella.
Mas apénas la línea habia cogido
que la abertura con la luz marcaba,
oyó como de gente que lidiaba
dentro del cuarto temeroso ruido.
Entre él y la bujía en un instante
dos cuerpos á la par se interpusieron,
que á poco en bamboleo vacilante
á la par con estrépito cayeron.
Lánzase dentro el irritado conde,
y al ver el sitio donde
la luz prosigue, la afilada punta
les pone de su estoque á la garganta,
y *¿quién se atreve, vive Dios!* pregunta:
á cuya voz: *¡Yo soy!* Sancho responde,
que de ellos solamente se levanta.

EL CONDE.

¡Qué es esto, Sancho!

Digitized by Google

SANCHO MONTERO.

Señor,
si es que el hecho os enoja,
sacadme con esa hoja
el alma que os da el honor.

EL CONDE.

Concluye, Sancho: ese hombre
que tienes muerto á tus piés
bañado en sangre, ¿quién es?

SANCHO MONTERO.

Muza, Señor, no os asombre.
Sin miramiento al decoro
que en vuestra casa se encierra,
contando iria á su tierra
vuestra deshonra ese moro,
yo le esperé y le maté;
si os culpa su rey, señor,
tratadme como traidor
y entregadme, que yo iré;
pues quiero de mejor gana
que el moro traidor me llame.....
que oirle dar por infame
á una noble castellana.

Tendióle el conde la mano
tal oyendo, y replicó:
—«Sancho, así quisiera yo
»todo el pueblo castellano.
»¿Cuál es el tuyo?»

SANCHO MONTERO.

Espinosa.

EL CONDE.

¿Eres noble?

SANCHO MONTERO.

Hidalgo soy.

Digitized by Google

EL CONDE.

Tu casa será desde hoy
y tu familia famosa.
Desde hoy serán mis monteros,
y de lealtad por gala
dormirán en mi antesala
sus bizarros caballeros.
Y lléveme Belcebú
si temo á nadie en la tierra,
si en la paz son y en la guerra,
todos ellos como tú.

Lector, la buena memoria
que de su madre guardó,
excuso decirla yo,
pues te lo dice la historia;
recuerdos hay todavía
que atestiguan opulentos
los muchos remordimientos
del conde Sancho García.
Diré, pues, la sola cosa
que sus recuerdos exigen,
y es; que de él tienen orígen
los Monteros de Espinosa.

FIN DEL MONTERO DE ESPINOSA.

Digitized by Google

Digitized by Google

DOS HOMBRES GENEROSOS.

LEYENDA ORIENTAL.

INTRODUCCION.

Envidiable es á fe don Luis Tenorio,
su riqueza envidiable y su fortuna:
en Cádiz vive del comercio emporio,
y oro sobre oro comerciando aduna.
Jóven, valiente y de encumbrado orígen,
no es como otros mancebos altaneros,
que sólamente su ambicion dirigen
su orgullo á alimentar de caballeros,
y en banquetes y amores
consumen su salud y sus dineros;
y con mengua y baldon de sus mayores
mueren entre rufianes y acreedores.
No ¡vive Dios! Don Luis lleva una espada
en el cinto prendida,
y aunque de sangre alguna vez teñida,
con infame traicion nunca manchada,
siempre con honra la llevó ceñida.
Cortés, galan y afable,
pronto á satisfacer, jamás esconde

Digitized by Google

su faz al lidiador más formidable,
si una ofensa vengar le corresponde.
Pero calculador como valiente,
noble viéndose ya por nacimiento,
que era mejor imaginó prudente
no alcanzado morir, sino opulento.
Dióse al comercio, pues, y la fortuna
tan próspera le fué, tan halagüeña,
que no hay empresa alguna
en que no doble el capital que empeña.
No tiene un buque que á la mar botado
no torne al puerto de botin cargado;
ni hay cambiante en Europa ni banquero
que no admita su firma por dinero;
ni playa oculta, ni nacion remota
donde suya no aporte alguna vela,
y no le traiga de su tierra ignota
prenda de gran valor en joya ó tela.
Lóndres, Génova, el Cairo, Alejandría,
Venecia... el mundo entero
recorren sus pilotos cada día,
y siempre afortunados en sus viajes
ni sufren de corsarios abordajes,
ni fiero temporal les descarría.
Mira Tenorio en su fortuna inmensa
de su excesivo afan la recompensa;
mas cuanto rico y noble generoso
cual comerciante avaro ú envidioso
no calcula ni piensa.
Y no hay en la ciudad triste ó mendigo
que á sus puertas acuda inútilmente;
ni tiene un solo amigo
que con su bolsa en la ocasion no cuente.
Y si un colega el capital expone
y la fortuna ruin se lo devora,
la amistad de don Luis se lo repone
sin desear su mano bienhechora
del que el favor recibe más usura
que gratitud... y próspera ventura.
Tal es, lector, el hombre

Digitized by Google

de quien hablarte quiero,
y cuya historia espero
que te suspenda el ánimo y te asombre.
No hay en ella magníficas escenas
de combates, y muertes, y sucesos
estrepitosos llenas,
ni por objeto ni leyenda tiene
la fortuna y el bien de un grande imperio;
la reaccion que dicen que conviene
sufra la sociedad; esto es muy serio,
y no me siento yo con tanta fuerza
para que el siglo ante mi voz se tuerza
y varíe de faz nuestro hemisferio.
No es para mí tan colosal hazaña:
la sociedad quien pueda regenere,
yo cantaré despues cuando muriere
la suerte que su afan diere á la España.
Mas es un cuento asaz entretenido
con puntas de moral, sana y sencilla,
en Castilla aprendido,
á manera contado de Castilla.
Eso sí, miserable y reducido,
obra infeliz, sin pretension alguna,
que sale encomendada á su fortuna.
Cuento no más, sin humos de *poema*,
que ese es lector, mi intento
y no va más allá mi pensamiento:
divertirte y no más es mi sistema.

DON LUIS.

¿Cómo tan pronto la vuelta?
Explicaos, capitan.

EL CAPITAN.

Cosas son que os pasmarán.

Digitized by Google

DON LUIS.

Dad, pues, á la lengua suelta.

EL CAPITAN.

Es, pues, el caso, señor,
que acerté en Alejandría
á entrar con el mejor día,
y con el sino mejor.
Fuíme derecho al mercado,
mas no bien puse allí el pié
¿con quién direis que topé?
con el mercader pasado.
Asióme con mil extremos,
y á fuerza ó de voluntad
metióme por la ciudad:
venid, dijo, *y hablaremos.*
El calor es excesivo,
capitan, y miéntras pasa,
descansareis en mi casa,
donde vereis que os recibo
con cuanto agasajo puedo.
—Yo respondí: *Y vos, señor,*
vereis á tan alto honor
cuán agradecido os quedo.
Entramos, pues, en su casa,
¡mas válgame Jesucristo!
en mi vida habia yo visto
opulencia tan sin tasa.
¡Qué tapices y qué alfombras!
¡qué joyas de tanto precio!
Quedéme, en fin, como un necio
la vista haciéndome sombras.
Llevóme á sus almacenes,
y ved cuál me quedaria
cuando oí que me decia:
« Cristiano, de cuanto tienes
á tus ojos manifiesto
elige, y no me andes parco:
aquí has de cargar tu barco,
que así lo tengo dispuesto.

Digitized by Google

—Señor, imposible.
—No;
cuanto digas será en vano,
no ha de ser nunca un cristiano
más generoso que yo.
A tu amo por simpatía
en tiempo ya muy remoto,
enviéle con un piloto
un corto regalo un día.
Hice yo esto nada más
de su esplendidez prendado,
y sin pensar de contado
que se mentara jamás.
pero en el año siguiente
él con tu barco me envió
un doble de lo que yo;
admitílo cortesmente,
porque en verdad no creyera
que intentaba desairarle,
mas ganoso de pagarle
cuando ocasion me viniera.
Excusándola él quizá
no envió más su barco aquí,
mas hoy te sorprendo á tí
y has de escoger ¡juro á Alá!
lo que te plazca mejor
para volverte al momento;
sin llevar más cargamento
que un presente á tu señor.»

DON LUIS.

Y vos capitan... ¿Qué hicísteis?

EL CAPITAN.

El partido no era malo
y cargué con el regalo.

DON LUIS.

¡Voto á San Gil, ¿lo admitísteis?

Digitized by Google

EL CAPITAN.

Por supuesto: aunque en verdad
imposible era excusarlo,
porque él mismo hizo cargarlo
y me echó de la ciudad.

DON LUIS.

Por Dios, capitan Gonzalo,
que quien sois á no mirar,
os arrojara á la mar
con el barco y el regalo.
Cristiano y español siendo
sin mirar á mi decoro,
¿os dejais ganar de un moro
en bizarría?

EL CAPITAN.

Yo entiendo,
señor don Luis, que si veis
las joyas por vuestros ojos,
calmareis vuestros enojos
y más justicia me hareis.
¿Qué diablos perdeis en ello?
vos cumplísteis como noble,
y él volviéndoos un bien doble
no os echa un cordel al cuello.
Y además si el moro...

DON LUIS.

No,
cuanto me digais es vano:
no ha de ser nunca un pagano
más generoso que yo.
¡Esto por Dios me faltaba!

Y de este modo diciendo
don Luis la vista frunciendo
por el cuarto se paseaba.
Y don Gonzalo que vió

Digitized by Google

su negocio tan mal puesto,
salió del cuarto, y muy presto
con el presente volvió.
Y sin otras precauciones
para salir de su empeño
á los ojos de su dueño
empezó á abrir sus cajones.
Lanzó con gran desenfado
sin más mirar por el suelo
los rollos de terciopelo
y las piezas de brocado.
Coronó de pedrería
un inmenso velador,
y mostró todo el valor
de lo que á don Luis traía.
Desenvolvió diligente
los en cajas y redomas
empaquetados aromas
exquisitos del Oriente.
Y don Luis, que aunque digusto
y enojo además presume,
tan delicioso perfume
no pudo aspirar adusto.
Tendió los ojos en pós
del olfato, y de su afan
saliendo el buen capitan
exclamó: —«¡Gracias á Dios,
»señor, que al fin de mi viaje
»á ver las cuentas venís!
»¿Qué tal, mi señor don Luis,
»qué os parece mi equipaje?
»Aunque rédito mezquino
»de vuestro enorme caudal,
»no es tan pobre capital
»para un capitan marino!»
Mostró en sus labios don Luis
una sonrisa agradable,
y al capitan dijo afable:
—«Bien prevenido venís.
»Pero si yo, don Gonzalo,

Digitized by Google

»á vuestro tesoro atento,
»decid, ¿quedareis contento
»con la mitad del regalo? »

EL CAPITAN.

Vuestro es cuanto yo poseo
y mi deseo es serviros.

DON LUIS.

Huélgome, pues, de admitiros
la mitad de ese deseo;
podeis, capitan, tomar
lo que os guste, y no andeis parco;
mas preparad vuestro barco
para hacernos á la mar.

EL CAPITAN.

¿A la mar?

DON LUIS.

Sí, don Gonzalo,
voy á aprontar un tesoro
para pagar á ese moro
por mí mismo su regalo.

EL CAPITAN.

Señor, ¿estais loco?

DON LUIS

No;
cuanto digais será en vano;
no ha de ser nunca un pagano
más generoso que yo.

Casi un año despues, al occidente
del faro colosal de Alejandría,

Digitized by Google

un buque de la España procedente
anclas echaba y velas recogia.
Vistosas banderolas
adornaban sus altos masteleros,
y las movibles olas
reflejaban las armas españolas,
que izaban los gallardos marineros.
Y dos hombres de pié sobre la popa,
del moribundo sol á los reflejos,
contemplaban callados á lo léjos
aquel puerto famoso,
del cual como de sueño vagaroso
se habla tal vez en la lejana Europa.
Y unó de ellos acaso
rico de hacienda y de instruccion no escaso,
traia á su memoria
de aquella poderosa Alejandría
la magnífica historia
que escrita en libros aprendió algun día.
Y vagaban sus ojos,
y buscaban en vano sus deseos
los confusos despojos
del soberbio palacio
que elevaron allí los Tolomeos:
buscaban el espacio
que ocupó el Hipodromo,
y el Timonio y las célebres Agujas
de la bella amorosa Cleopatra,
y cien otros antiguos monumentos
trasformados ó rotos á las manos
del tiempo y de los árabes sangrientos.
Y en memorias tan mágicas su mente,
y en tan bellos recuerdos abismada,
no via una barquilla que lanzada
surca hácia ellos la mar rápidamente.
Una lancha ligera
para una fiesta apercibida era:
y al estilo de Oriente engalanado
venía en ella un grave personaje
por remeros esclavos remolcado,

Digitized by Google

de súbditos humildes circundado,
que servil le rendian homenaje.
Y ya á distancia corta
llegar del buque anclado
la gran tripulacion miraba absorta,
cuando al hombre en memorias abismado
que en la popa seguia distraido
llegóse el capitan alborozado
con rapidez diciéndole al oido:
—«Don Luis, el mercader.»
—«¿Qué es, don Gonzalo?»
—«Que ese bote que viene hácia nosotros
»os trae al mercader que hizo el regalo.»
—«Ved qué hablais, capitan.»
—«Don Luis, lo dicho:
»ese es el mercader.»
—«Mas la noticia
»de mi venida...»
—«Su atencion es mucha,
»y mucha su malicia.
»Seguro estoy, don Luis, que no ha pasado
»un dia en que en la playa
»no haya diestros vigías apostado
»para vernos venir.»
—«¿Creeislo?»
—«¡Vaya!
»Pero vedle que llega:
»lo mismo que es su porte majestuoso
»su corazon es noble y generoso:
Y aquí la voz el capitan alzando
mandó tender la escala, y tal empeño
y tal estimacion viendo su dueño,
con sonrisa amorosa y rostro blando
los brazos tendió al árabe, que en ellos
los suyos enlazando,
con emocion oculta sollozando
los rizos le besó de sus cabellos.
Y con muestras de amor nada postizo,
títulos cariñosos prodigóle
en español purísimo y castizo,

Digitized by Google

y de aquesta manera al fin hablóle:
—«Generoso español, ya me temía
»que tu gallarda y singular nobleza
»á este punto por fin te arrastraría.
»Sí, siempre con certeza te esperaba
»y á recibirte apercibido estaba,
»y aposento en mi casa te tenía.
»Ven, y ya que servirte
»allí me ofrece mi dichosa estrella,
»noble hospitalidad verás en ella.
»Ven á mi casa, amigo,
»y que tu gente toda
»venga, si quieres, á la par contigo.»
Así el árabe dijo; y respondiendo
cortesmente don Luis á sus razones
pasó á su lancha á su amistad cediendo:
que el capitan llevase disponiendo
su equipaje tras él, y los arcones,
en que sabía el capitan Gonzalo
que llevaba las tornas del regalo.

Lector, si acaso has leido
en mis viejas poesías
las que he puesto yo en olvido
orientales fantasías;
y si aún te acuerdas de aquellas
historias peninsulares,
que son, en verdad, tan bellas
como pobres mis cantares;
de aquel palacio en Granada
con jardines y con flores,
do hay una fuente dorada
con más de cien surtidores;
si aún te acuerdas de aquel moro
cuyo parque y señorío
coge, de encantos tesoro,
toda la orilla de un rio;
donde la altiva palmera
y el encendido granado
unto á la frondosa higuera

Digitized by Google

cubren el valle y collado;
  donde el robusto nogal,
donde el nópalo amarillo,
donde el sombrío moral
crecen al pié de un castillo,
  y hay olmos en su alameda
que hasta el cielo se levantan,
y en redes de plata y seda
pájaros presos que cantan;
  aquel moro que promete
con altivez mahometana
en su oculto gabinete
dar á una esquiva cristiana
  riquísimos terciopelos
y perfumes orientales,
de Grecia, cautiva, velos
y de Cachemira chales;
  blancas y sutiles plumas
para que adorne su frente,
más blanca que las espumas
que alzan los mares de Oriente;
  y perlas para el cabello,
y baños para el calor,
y collares para el cuello,
para los labios amor:

Si aún, lector, no has olvidado
las canciones que algun día
en honra y prez he entonado,
del bello tiempo pasado,
glorioso á la patria mia;
  del tiempo de aquel Boabdil
que lloró sobre el Genil
sin amparo que le acorra,
como una cobarde zorra
entrampada en un redil;
  de las torres orientales
que levantando insolentes
sus agujas desiguales,
mecen las auras corrientes

Digitized by Google

en trémulas espirales;
  y las cifras misteriosas
que cual labor sin objeto
de esas cuadras ostentosas,
de crónicas amorosas
guardan el dulce secreto;
  y los anchos sicomoros,
y los arroyos sonoros
que llevan marcas y nombres,
que no entendemos los hombres
y que comprenden los moros;
  y las hondas galerías
que se esparraman sombrías
del palacio en el recinto,
en faz de intrincadas vías
de confuso laberinto;
  y los mágicos retretes,
y los frescos gabinetes
do la sultana adormida
pasó gozando la vida
al vapor de los pebetes;

  si de estos cantares mios
y de esta morisca historia
guardas idea ó memoria,
¡oh buen lector! hasta hoy,
sólo una imágen mezquina
todo esto te representa
de la mansion opulenta
donde á conducirte voy.

  Palabras no hay en mi lengua
ni fuerza en mi fantasía,
de la hermosa Alejandría
y del rico mercader,
para contar sin agravio
de la ciudad, ó del moro,
de éste el inmenso tesoro,
de aquélla el fausto y poder.

Digitized by Google

Esos fantásticos sueños
de imponderable riqueza,
de voluptuosa pereza
y de embriaguez oriental,
veíanse realizados
del árabe generoso,
en el palacio ostentoso
desde el magnífico umbral.

Y deslumbrados y atónitos
los ojos del Sevillano,
su mente aspirando en vano
tal riqueza á comprender,
seguia absorto y hundido
en mágico arrobamiento,
por uno y otro aposento
los pasos del mercader.

Los más preciosos tapices
do quier vestian los muros,
y los perfumes más puros
humeaban por do quier.
Gozaba ansiosa la vista
los más brillantes colores,
el aura exhalaba olores
y henchia el alma el placer.

Condujo á don Luis el árabe
á un voluptüoso baño
que de agua llenaba un caño
destilada de azahar,
donde esclavas le sirvieron
refrescos en ricas copas,
y sutilísimas ropas
con que su cuerpo enjugar.

Con suave canto arrulláronle
de su ablucion el sosiego,
y acompañáronle luégo
á un oloroso jardin,

Digitized by Google

donde mostrando su huésped
cuánto agradarle desea,
previno, á usanza europea,
un opíparo festin.

Sirvieron profusamente
los más gustosos manjares,
con danzas y con cantares
acrecentando el placer:
y encomiándole lo mucho
que el don Luis le interesa,
los honores de la mesa
le iba haciendo el mercader.

Mandó don Luis que trajesen
el presente que traía,
con que á devolver venía
al moro su antiguo don:
y éste de amistad sincera
llenos en llanto los ojos,
fué á recibirle de hinojos
con grave satisfaccion.

Con amorosas palabras
elegantes y sentidas,
gracias le dió repetidas,
y su presente encomió.
Y así, encendiendo sus pipas
donde aromas aspiraban,
mientra un punto reposaban,
tal plática se entabló:

DON LUIS.

Pues solos, buen moro, estamos,
fuerza es que amigos hablemos.

EL ÁRABE.

Sólo serviros debemos;
hablad, pues, que os escuchamos.
Luz ¡oh cristiano! y honor

Digitized by Google

verterá en mí vuestra boca:
de vos aprender me toca,
y héme ya atento, señor.

DON LUIS.

Que me excuseis os suplico
ceremonias orientales:
amigos somos, é iguales.

EL ÁRABE.

Si os place así, no replico.

DON LUIS.

Ahora bien: por mi presencia
nada ha de ostentarse aquí:
vivamos como sin mí,
suprimid tanta opulencia.
Quiéroos con sinceridad;
si me quereis con nobleza,
pienso que tanta largueza
desfigura la verdad.
Derramar vuestro tesoro
por obsequiarme no es justo,
iréme, y con gran disgusto
si dais en prodigar oro.
Sé, que os servísteis mandar
regalar mucho á mi gente,
y el vulgo asaz maldiciente
podrá de ello murmurar.

EL ÁRABE.

Murmure cuanto quisiere;
mas pláceme ántes de todo
(porque amaros de este modo
no en mí extraño os pareciere)
explicaros la razon
de esta amistad que os profeso.

DON LUIS.

Ansioso estaba yo de eso

Digitized by Google

EL ÁRABE.

Pues estad con atencion.
Aunque de Siria nacido
bajo el abrasado Sol,
mucho ¡ay de mí! de español
con la sangre he recibido.
Mi padre nació en la orilla
del cristalino Genil,
y lidió por Boabdil
con las huestes de Castilla.
Al fin sucumbió con él
y con su hacienda cargando
pasó al Africa, llorando
su enemiga suerte cruel.
Mas siempre con ella en guerra,
siempre con él inconstante,
desventurado y errante
anduvo por mar y tierra.
Paró por último aquí,
dióse en el último tercio
de su existencia al comercio;
y en este tiempo nací.
Los españoles cantares
con que lloró su fortuna,
me arrullaron en la cuna
al compás de sus pesares.
De Granada y de su historia
las sentidas tradiciones
con las primeras lecciones
aprendí yo de memoria.
.....
..... (1).

(1) NOTA DEL AUTOR. La historia del mercader de Alejandría compone otra leyenda oriental, que por sus dimensiones ha sido forzoso suprimirla en este tomo.

Digitized by Google

Y así pasaban sus dias
en regalos y banquetes
prolongando sus orgías
hasta el matutino albor.
Mezclando el lujo de Oriente
con la ilustracion de Europa,
su vida va viento en popa
por el golfo del amor.

Las esclavas más hermosas
escogidas en Circasia,
con todo el fuego que el Asia
enciende en su corazon
allí á don Luis encadenan
con sus gracias seductoras,
y allí se le van las horas,
y con ellas la razon.

En el deleite adormido
y en la molicie, no piensa
en una riqueza inmensa
que se disipa por él;
y olvídase que su huésped
por más que sea opulento,
derrama el oro sin cuento
por festejar á un doncel.

Esclavo de su indolencia,
de que resbala se olvida
tan torpemente su vida
de una en otra bacanal:
y que depuesto el decoro
de un caballero cristiano,
vive como un africano,
materialista, inmoral.

Y miéntras él goza alegre
de su presente ventura,
tal vez su gente murmura
supersticiosa además.

Digitized by Google

Y hasta el capitan Gonzalo
de su placer compañero,
con su silencio severo
se lo echa en cara quizás.

Don Luis advirtió sinduda
la boca de aquel abismo,
y en cuentas consigo mismo
á solas al cabo entró.
Y una mañana bajando
del árabe al aposento
con irrevocable acento
su partida le anunció.

—«¿Tan pronto os vais?»
—«Es preciso.
»Rápido el tiempo se me huye
»y cada instante me arguye
»las pesadumbres que os doy.
»Mañana me hago á la vela,
»mirad qué habeis de mandarme.»
—«¿Tan pronto quereis dejarme?»
—«Resuelto á partir estoy.»

Súplicas, ayes, caricias
y especiosas reflexiones
fueron vanas tentaciones
para el alma de don Luis.
Y el mercader comprendiendo
que su afan sería inútil,
dijóle al fin desistiendo:
—«Sea pues como decís.

»Mas en vano es que de mi casa
»salir su mereed pretenda
»sin llevar alguna prenda
»que le recuerde mi amor.
»Venid, español, conmigo,
»venid á mis almacenes,
»y escogereis de mis bienes
»lo que os parezca mejor.»

Digitized by Google

DON LUIS.

Para jamás olvidaros
me bastan vuestros favores,
que son las prendas mejores
de vuestro amor para mí.

EL MERCADER.

Esas excusas efímeras
no tienen para mí peso.

DON LUIS.

Buen moro, desistid de eso
que no ha de ser.

EL MERCADER.

Será, sí.
Sin una prenda elegida,
yo partir no he de dejaros:
la mano no he de soltaros
primero que la escojais.
Venid.

DON LUIS.

Os sigo á la fuerza
pues que me llevais asido;
mas á ello estoy decidido
é inútilmente porfiais.

EL MERCADER.

Ya teneis ante los ojos
cuanta riqueza poseo;
ahora decidle al deseo
que pida y sin poquedad,
porque sin un don precioso
que no avergüence mi mano,
seguro estad, castellano,
que no os vais de la ciudad.

DON LUIS.

Yo en permanecer en ella

Digitized by Google

por vos forzado consiento,
mas espiaré el momento
de partirme y la ocasion.
Y de vuestro amor entónces
no una amistad cariñosa,
sino gratitud forzosa
guardará mi corazon.

Sí, la amistad verdadera
la voluntad sólo quiere,
y la voluntad prefiere
al más preciado valor.
Vuestros dispendios me enojan,
y si hemos de ser amigos,
los cielos me son testigos
que esa es mi prenda mejor.

Ni un hilo de este tesoro
que aquí me mostrais admito,
lo ya hecho es infinito
y el oro me sobra á mí.
Vuestros pasados regalos
son ya excesivos, y en ellos,
he visto dones tan bellos
como los que veo aquí.

Y, en fin, de obrar libremente
os dejo absoluto dueño,
mas tan tenaz es mi empeño
que dél no me apartareis.

EL MERCADER.

Está bien; pues tal cuidado
os tomais por mi tesoro,
cosa os daré que con oro
adquirirla no podeis.

Y así el mercader diciendo
con paso acercóse grave,
á una puerta cuya llave

Digitized by Google

volviendo con rapidez,
mostró á la vista asombrada
del generoso cristiano,
un portento soberano
de lujo y esplendidez.

No sus sentidos gozaron
en otra ninguna estancia,
tan deliciosa fragancia,
encanto tan seductor.
La luz del sol entoldaban
pabellones de colores,
y preciosísimas flores
mirábanse en derredor.

Allí en torno de los muros
veíanse blandos lechos,
de frescos tejidos hechos
convidando á reposar.
Allí se oia el murmullo
de una fuente azafranada,
que en una taza dorada
se vertia sin cesar.

Allí á su riego crecian
en ricos jarrones chinos,
los claveles purpurinos
que el Cairo tan sólo dá.
Y el tulipan soberano
que Stambul adora y cría,
y la flor que á Alejandría
siempre el Asia envidiará.

Aquella rosa esponjada
cuyo exquisito perfume
el aire jamás consume
ni le llega á evaporar,
por la cual diera una hermosa
de la nublada Inglaterra
cuanto mar cerca su tierra,
cuanto oro coge en su mar.

Digitized by Google

Allí brotaba en cada ángulo
de la magnífica estancia
llenando con su fragancia
toda el aura en derredor,
y los huertos más mezquinos
profusamente la abortan,
y las esclavas la cortan
para darla á su señor.

Allí del galan Tenorio,
la deslumbrada pupila
desmenuzando vacila
tanta opulencia oriental,
y el agua, la luz, las flores,
los naturales primores
compiten con los mayores
de el oro, el jaspe, y coral.

Aquellos lechos de plumas,
aquellos baños de plata,
la tornasolada y grata
claridad que reina allí;
los muebles que allí se ostentan
y de quien ignora el uso,
á don Luis tienen confuso
sin saber lo que es de sí.

«¿Que son estos aposentos
do lujo tal se atesora?
¿Qué santo espíritu mora
en este abreviado edém?»
Así don Luis se decía
contemplándolo prolijo,
cuando el árabe le dijo:
Esto, don Luis, es mi harém.

Digitized by Google

Es el harém; allí el árabe
del vulgo envidioso oculta
su más preciado tesoro,
el colmo de su ventura.
Bella mansion de deleites
que sólo el amor ocupa
es el harém donde se hallan,
santuario de la hermosura.
Santuario donde profanos
penetrar no osaron nunca
los ojos de ningun hombre
con la cabeza segura.
Allí están no las esclavas
que ante su señor se turban,
sino las reinas que gozan
con voluntad absoluta.
Las mujeres que á los moros
les place tomar por suyas
cual sus costumbres permiten
y sus leyes no repugnan.
Allí bajo techos de oro
y pabellones de plumas
para el placer se conservan
encantadoras y puras.
Baños de esencias suaves
su bello cuerpo perfuman,
preciosas telas se visten
y dulce són las arrulla.
Negras cautivas las sirven
que por do quier las circundan
para su capricho esclavas,
para su servicio muchas;
jardines tienen abiertos
de frondosidad oscura,
do alegres pájaros trinan,
do frescas fuentes susurran:
do de los árboles altos
la espesa sombra confusa
el aura abrasada, templa,
y el sol entolda y ofusca;

Digitized by Google

donde en hamacas de seda
muellemente se columpian
del céfiro acariciadas
que en la hojarasca murmura.
Donde en el césped mullido
al son de animada música
en danzas voluptuosas
giran, se trenzan y anudan.
Donde en los hnecos que ofrecen
mil artificiales grutas
sus bellos cuentos de fadas
á oir y contar se juntan.
Y allí miéntras la tormenta
recia se desgaja en lluvias,
y brilla con el relámpago
y con el trueno retumba,
con lámparas de alabastro
allá en el fondo se alumbran
y con cantares alegres
á la tormenta conjuran.
A una de aquestas mansiones
de artificiosa estructura
alcázar de la belleza
y red del amor, fué en suma
donde el mercader condujo
con gran silencio y mesura
al rico don Luis Tenorio
que su intencion no barrunta.
Y en una de estas mansiones,
la más lejana sin duda
pero la más ostentosa
que en sus jardines se oculta,
fué donde encontró Tenorio
tal vez para su fortuna
cinco doncellas bellísimas
cual él no las viera nunca.
Las veinte y dos primaveras
no cuenta acaso ninguna,
aunque veinte mil hechizos
en cada cual se columbran.

Digitized by Google

Nacion y raza distinta
su forma distinta anuncia
de su belleza el carácter
y el traje diverso que usan.
Gallarda la georgiana
ostenta medio desnuda
sus académicas formas,
su tez sonrosada y húmeda:
más perezosa la indiana
entre blancas vestiduras
su piel de azabache muestra
sobre un almohadon de pluma.
Los velos de oro que flotan
hasta tocar su cintura,
su triste mirar, su tez
pálida como la luna,
descubren á una italiana,
que aunque mucho disimula,
por ver las playas de Nápoles
cambiara cuanto disfruta.
Sus rizos espesos de ébano,
negros ojos que circundan
largas pestañas, sus manos
blancas, redondas, menudas,
y su escaso pié que apénas
á sostenerse la ayudan
descubren á una española
aunque su orígen oculta.
La dulce voz y el altivo
acento con que pronuncia
y su perfecto contorno,
su frente que el ceño anubla
y el cuchillo que colgado
lleva siempre á la cintura,
por una celosa griega
dan facilmente á la última.
Ante estas cinco bellezas
que no conciben confusas
la causa que á un extranjero
hoy traiga á presencia suya,

Digitized by Google

detúvose el mercader,
y así á don Luis que le escucha
con voz resuelta le dijo,
que trecho no deja á dudas.
—«Estas hermosas doncellas,
»don Luis, mis esposas son,
»no me rehuseis el don
»que os quiero hacer de una de ellas.
»Yo para mí las guardaba;
»si enojarme no quereis
»elegid la que gusteis
»para esposa ó para esclava.
»Y ved que esto al excusar
»me vais á hacer una ofensa
»tan solemne y tan inmensa
»que jamás la he de olvidar.
»Elegid pues.»

DON LUIS.

Dios no quiera
que nuestra amistad un dia
turbe por desdicha mia
mi resolucion postrera.
Una de ellas tomaré,
y si al fin fuere gustosa
la tomaré por esposa
convirtiéndose á mi fe.
No sé que pueda apreciar
de mejor modo este don.

EL MERCADER.

Ni yo que mi corazon
lo pueda nunca olvidar.

Y aquí despues de un minuto
de meditacion profunda,
entre las cinco sultanas
buscó Tenorio la suya.

Tendió su mirada incierta

Digitized by Google

poco á poco de una en una
y asió al fin de la española
la de las manos menudas;

ni una palabra ni un gesto
mostróle señal alguna
que del árabe anunciara
ni el gusto, ni la amargura.

Salió del harém en calma,
y al elevarse la luna
por el azul firmamento
alzando montes de espuma,
salió aquella misma noche
del puerto en que se asegura
el barco en que van á Europa
don Luis y la gente suya.

Y el mercader desde el muelle
con desolacion profunda,
por el través de dos lágrimas
que sus pupilas le anublan,
quedó mirando las velas
que en precipitada fuga
se llevan cuanto idolatra,
y amor y amistad le hurtan.

Con ellas parte Zulima,
y el árabe en su hermosura
tenía puestos los ojos...
¡malhaya á Dios su fortuna!

Secretos hay que debian
en el corazon quedar,
y en el corazon ahogarse
para no alzarse jamás.

Digitized by Google

Fiado en la buena causa
de su generosidad,
su secreto puso el árabe
en las manos del azar;
y la suerte que de todos
se mofa al fin por igual,
atropelló su secreto
de su dicha sin piedad.

Don Luis eligió á Zulima,
la sultana que amó él más,
y con su amigo la bella
los mares cruzando va.
Las amorosas palabras
del sevillano galan,
pronto la harán olvidarse
de su cariño quizá.

Pronto al mirarse señora,
pues nunca pensara tal,
un amo en él, no un amigo,
con desdén recordará.
Pronto al ver que mar y tierra
franco camino la dan,
del rico harém el recinto
como cárcel odiará.

Los bulliciosos placeres
de Europa y su sociedad,
pronto el vacío que esconde
su corazon llenarán.
Tal vez á su fe renuncie,
pues gran tentacion será
el interés de su dueño
y el ánsia de libertad.

En vano tiendes los ojos
por el espumoso mar:
¿cuál esperanza te queda?
Zulima no volverá.

Digitized by Google

En vano por las estancias
de tu palacio oriental,
la llamas con voz amante;
ya no te puede escuchar.

En vano sus veinte esclavas
velando en su cuarto están,
como si al fin le pudiera
ella, otra vez habitar.
En vano en tus tristes sueños
contínuo viéndola estás,
que al abrazarla te se huye
su vana sombra fugaz.

En vano ideas contarle
al noble español tu afan,
decirle cuánto la quieres,
pues si él te llega á escuchar
cual tú de tu hermosa esclava
ya enamorado estará,
y ántes perdiera la vida
que volvértela á enviar.

Y aunque por ser como tú
tan generoso y leal,
devolvértela quisiera
no lo llegara á lograr.
Ella es ya libre en España,
la ley la protegerá,
y no ha de querer á esclava
desde señora tornar.

Tal vez al impulso fiero
de este recuerdo fatal
hasta la fe en que naciste
intentas abandonar.
Y triste y meditabundo
sin reposo y sin solaz,
tu tristeza es tu alimento
y tu esperanza la mar.

Digitized by Google

Mas ¡ay! consúmete aquélla,
y ésta es tan poca y falaz,
que entre una y otra, por último,
te van á despedazar.

«Vuelve ¡ay de mi! purísima gacela
vuelve, vuelve á tu harém de Alejandría
á cuyas puertas desolado vela
quien de tus ojos en la luz vivía.

Sin tí, se agostan mis pintadas flores,
sin tí, los ecos lastimeros gimen,
no alegran mi jardin lo ruiseñores,
ni brotan mis vistosos surtidores,
que les falta el placer con que se animen.

No están conmigo ya tus compañeras:
¿sin tí qué me valian?
junto á mí, de fastidio se dormían,
y las dí libertad, y se alejaron
como garzas ligeras.
¡No las amé jamás, ni ellas me amaron!

Vuelve Houri celestial, vuelve conmigo,
y al corazon me volverá la vida:
sin tí, no encuentro caridad ni abrigo;
mi riqueza sin tí yace perdida.
¡Ah! no conocerías si volvieras,
lo que fué tu mansion, que en pocos años
se cambian las ciudades más enteras
y naufragan las naves más veleras,
por los mares extraños.

Mísero y triste lloro
y en abandono y soledad me veo
siempre agitado del fatal deseo

Digitized by Google

de morir á los piés de quien adoro.
¡Malhadada amistad! ¡dura venida
de quien mi amor robándome, me olvida!»

Llanto amargo vertiendo, asi decía
el mercader, y así se lamentaba
y su fortuna el infeliz veía,
que al crecer su dolor, se disipaba.

Tales son de la suerte los azares:
el que en fiestas y danzas y cantares
pasó un tiempo su plácida existencia,
hoy presa del afan y los pesares
la arrastra ya vecino á la indigencia.
Descuidó su comercio en su amargura,
su crédito menguó de dia en dia,
y sus naves sorbió la mar bravía:
uno tras otro sus amigos viles
en su infortunio al fin le abandonaron,
y sus mismos esclavos le robaron,
y sus inmensos bienes
á manos de voraces acreedores
salieron de sus ricos almacenes.
La carcoma inmortal de su tristeza
minó su corazon, y la amargura
trastornó su razon en su cabeza,
y el árabe infeliz dió en la locura.

Su palacio y su harém pasó á otras manos,
y el que opulento y poderoso un día
asombró con su lujo á Alejandría
escarnio fué tal vez de los villanos.

En vano el infeliz dias y noches
de su antigua mansion en los umbrales,
lamentando pasó como un mendigo
sus duelos y sus males;
no salió de una reja á los cristales
su cuita á consolar un solo amigo.

Digitized by Google

Y flaco, y vacilante y macilento
estaba el mercader como una sombra
al pié de la pared del aposento
donde otro tiempo holló morisca alfombra,
y do imperando resonó su acento.

Y así un dia pasó tras otro día,
y año pasó tras año,
y probó cada dia un desengaño,
hasta que el pobre de vergüenza huraño
huyó de Alejandría.

En una noche oscura aunque serena
solo y á lento paso
se hundió en el mar de requemada arena
del árido desierto de la Libia
donde sólo el zarzal vegeta escaso.

Y en su lejana soledad ardiente
perdiéndose su sombra poco á poco,
su memoria olvidó la ingrata gente
y á hablar no se volvió del pobre loco.

Cinco años pasado habian.
Don Luis en fortuna próspera
de su extendido comercio
los frutos en calma goza.
Vive en Sevilla y en ella
en rico palacio mora
do la más alta nobleza
con sus visitas le honra:
vive en Sevilla, y con él
aquella Zulima hermosa
que á nuestra fe convertida
con él se casó y le adora.

Digitized by Google

Dejó el turbante de esclava
por una nupcial corona,
el harém por el palacio,
por Jesucristo á Mahoma.

Cambió el nombre de Zulima
por el nombre de Eliodora,
y quien en Asia fué esclava
vino á mandar en Europa.

Es una noche sombría
y una callejuela corva,
que acaba de San Francisco
en la plaza y desemboca.
Y aunque no está aquella noche
avanzada en altas horas,
las calles tiene desiertas
el recio viento que sopla.
Las rejas están cerradas
en torno la plaza toda,
de modo que ni una luz
rasga la neblina lóbrega.
Sólo en los anchos balcones
de una casa grande y sola
los cristales iluminan
mil clarísimas antorchas.
Oyese música dentro,
y al compás de bulliciosa
danza retiemblan los vidrios
á pesar de lás alfombras.
A través de ellos de léjos
se alcanzan tumultuosas
las sombras de los que danzan
ir pasando unas tras otras,
una ilusion produciendo
tan fantástica y diabólica,

Digitized by Google

que desvanece los ojos
y el corazon acongoja.
En esta casa y al són
de esta música sonora,
que en quien la habita supone
placer, opulencia y gloria,
á lentos pasos un hombre
que las desdichas agobian
en el portal penetrando
á la cancela se asoma.
Fatigado y macilento
envuelve mal su persona,
en harapos que rechazan
hasta el título de ropa.
Su frente erguida otro tiempo
hoy hácia la tierra encorva,
y bien se ve que á la tierra
la humillacion se la dobla.
Y sus tostadas mejillas,
su mirada melancólica,
la voz que del pecho arranca
ronquecida y fatigosa,
bien á las claras demuestran
el dolor que le destroza
el corazon donde hierven
sus penas harto recónditas.
Llamó á la puerta en voz baja:
y en voz amenazadora,
«¿quién vá?» respondió un portero
que los dados abandona.
—«¿Vive esta casa, y perdona,
»don Luis Tenorio?»
—«Aquí mora.
»¿Qué quiere?»
—«Hablarle un momento.»
—«¿Vos?»
—«Sí.»
—«¿Vos, lo que no logran
»los nobles al medio dia
»quereis lograr á estas horas?

Digitized by Google

»¡Bah! y ahora que está cenando,
»¡pues no faltaba otra cosa!»
—«¡Hacedlo por Dios, amigo,
»que no ha de pesaros.»
—«¡Oiga!
»¡traerá visita del rey
»el pordiosero!... malhora
»para vos, idos, buen hombre,
»que el tiempo no está de sobra.»
—«¡Por cuanto amais en la tierra
»y por más que os sea incómoda
»mi exigencia, id á vuestro amo
»á decir que una persona
»que ha atravesado buscándole
»las montañas y las olas,
»quiere tan sólo traerle
»un amigo á la memoria.»
—«Es tambien amigo suyo,
»¡voto á san Gil, que me enoja
»tanta insolencia! ¡Ea! tome,
»y agradezca la limosna.»

Y así diciendo el portero
una moneda le arroja,
y las espaldas le vuelve
dando un portazo de cólera.

Quedó el miserable solo
con el carmin de la honra
sobre la faz, y en los párpados,
de llanto amargo, dos gotas.

Despechado é indeciso,
un momento devorólas
como pudo, y de ira trémulo
la faz, y la vista torva,

Digitized by Google

dejó la casa diciendo:
«Maldita sea la hora
»en que conocí tu nombre,
»y oí la voz de tu boca.»
Y en el átrio de una iglesia
que halló á aquella casa próxima,
tendióse desesperado
hasta la vecina aurora.
Llorando pasó harto tiempo
males y desdichas propias,
mas el cansancio rindióle:
y poco á poco en las losas
dejó tomar á sus miembros
posicion ménos incómoda,
hasta que en brazos del sueño
perdió sentido y memoria.

En esto al átrio subiendo
dos personas embozadas
tiraron de las espadas,
furiosa lid emprendiendo.
Duró la riña un instante,
cayó sin un ¡ay! el uno,
y en un callejon moruno
entróse el otro adelante.
Y ni despertó el mendigo,
ni se aproximó un curioso,
ni duelo tan misterioso
tuvo padrino ó testigo.
Allí uno de ellos quedó,
y aunque en las sombras incierto,
que de un golpe quedó muerto
bien el alba lo mostró.

Digitized by Google

Esta asomó entre arreboles
de púrpura como siempre,
para el dichoso y el triste
brillando indistintamente.
Lo hacía apénas el sol
cuando á la voz de *¡cogerle!*
¡matarle! ¡¡villano! ¡infame!
los ojos abrió el inerme
mendigo, que vió al abrirlos
confuso tropel de gente
que en su redor se apiñaba
aunque la razon no entiende.
Cruzaron al fin la turba
de la justicia lebreles
con sus varas en la mano,
y el tribunal en los dientes;
amenazando prisiones
y olfateando á los pobretes,
por si faltan los culpados
que no falten penitentes.
Y asiendo del miserable,
á quien dicen *¡ese! ¡ese!*
con ira le demandaron,
mas sin que él los comprendiese.
—«¿Quién mató á ese hombre?»
Y de un muerto
pusiéronle frente á frente.
—«No le conozco,» repuso
el hombre con calma viéndole.
—«¿Pues cómo estábais con él?»
—»Si dádole hubiera muerte
»no me quedara á su lado.»
Y aquí irritada la plebe,
«¡Niega, gritó, que le maten!
»todos lo han visto, ¡prendedle!»
En vano tendió los brazos
que le escuchasen pidiéndoles.
En vano á la resistencia
quiso apelar muchas veces;
teníanle bien asido

Digitized by Google

de los brazos, los corchetes.
Y habian ido llegando
del difunto los parientes
por él pidiendo justicia,
iracundos como sierpes.
Apénas muchos soldados
bastaron á contenerles,
y algunas manos lograron
llegar hasta el delincuente.
Mas aunque bien su persona
de la multitud defienden,
asióle uno de la capa
andrajosa en que se envuelve,
y con ímpetu tirando
rasgósela de tal suerte,
que vieron todos los ojos
que bajo de ella mantiene
revuelto calzon morisco,
y jubon con puntas verdes.
«¡Moro¡» exclamaron al punto,
y acreciendo doblemente
se hizo el tumulto más fiero
por moro al reconocerle.
Abriéronse las ventanas,
las puertas y los canceles,
toda Sevilla por ellos
asomándose por verle,
para gritar los muchachos
á los pilares subiéndose
y en los puestos y casetas
empinándose la gente.
Hubo sartas de insolencias,
y diluvio de moquetes,
codazos y pisotones
y sangrías de alfileres,
hasta que al fin por la plaza
con lanzones y broqueles
entraron por varias calles
á son de clarin, jinetes.
Y despejando la chusma

Digitized by Google

lograron á solas verse
con el difunto sus deudos
y el reo con los corchetes.

En esto don Luis Tenorio
que á su balcon salió á verles
bajo él al pasar el preso
gritó á la justicia:—«¡Ténganse!»
—«¿Qué quiere el señor Tenorio?»
preguntó un juez descubriéndose.
—«¡Justicia!»
—«¿Y en qué servirle
»aquí la justicia puede?»
—«En dar libertad á ese hombre
»que por Dios que está inocente.»
—«Ved lo que hablais.»
—«Está dicho,
»el asesino no es ese.»
—«¿Pues quién es?»
—«Yo, y me delato;
»que suban, pues, á prenderme:
»yo maté anoche á ese hombre
»por ocultos intereses.»

Enmudecieron de asombro
los que se hallaban presentes,
unos á otros mirándose
sin decidirse á creerle.
Los parientes del difunto
por poderoso temiéndole,
y admirándole en silencio
por generoso los jueces.
En esto bajó á la calle
don Luis, y camino abriéndose
hasta el reo, desatóle
con un abrazo diciéndole:
—«Subid, buen moro, á mi casa
»y dejad que á mí me lleven
»en vuestro lugar ahora,
»que yo sabré defenderme.»

Digitized by Google

Tendióle el moro los brazos
sin saber qué responderle,
llamándole amigo suyo,
y estrechándole cien veces.
Lloraba al ver tal escena
enternecida la gente,
y por la plaza reinaba
trites silencio solemne,
cuando á interrumpirle vino
otro impensado accidente.
Un caballero embozado
que estuvo de cerca oyéndoles
sobre el semblante el sombrero
y el embozo hasta las sienes,
en medio de la justicia
presentóse de repente.
Desembozóse con brío
y con voz serena y fuerte
dijo: — *Yo soy el que buscan;*
los demás son inocentes.
»Yo maté anoche á don Tello,
»testigos hay, que si quieren
»dirán que salir nos vieron
»para reñir juntamente.
»Nadie dará de esos dos
»con la ocasion de su muerte,
»y yo daré tales señas
»que duda en ella no deje.
»Señores, idos con Dios,
»que si obrásteis noblemente,
»no es justo que á pagar vayais
»lo que á mí me pertenece.»

Y así diciendo y la espada
de su cinto desciñéndose
á manos de la justicia
se dió como delincuente.
Quedaron todos atónitos,
y la justicia y la plebe
sin concebirlo admiraban

Digitized by Google

en silencio y justamente
en don Luis lo generoso,
y en el otro lo valiente.
Y viendo tal hidalguía
en ámbos á dos los jueces
teniendo en don Luis el crímen
por falsedad evidente,
dieron su casa por cárcel
y con su palabra fuéronse.
Subieron los tres á ella
y los soldados volviéndose
volvió á llenarse la plaza
con los ociosos de siempre.
¿Qué más te importa saber
de este cuento? ¡oh buen lector!
Los abrazos que Tenorio
al de Alejandría dió,
del comerciante de Oriente
la magnífica oracion,
el asombro del incógnito
que á don Tello Arias mató,
de Zulima, hoy Eliodora,
el consiguiente rubor
al encontrar otra vez
al dueño que abandonó,
y las dos mil zarandajas
con que imberbe historiador
emborronara papel
y cansara tu atencion,
no son medios que acomodan
á mi actual pésimo humor,
para dar á mi leyenda
competente conclusion.
Basta que sepas que á ruegos
de Tenorio se indultó
del difunto Tello Arias
al bizarro matador:
el cual á don Luis Tenorio
con fina amistad pagó
la vida que le debia,

Digitized by Google

rendido á tan gran favor.
Que el árabe convencido
de que la fe en que vivió
la borrasca no calmaba
de su triste corazon,
á las aguas del bautismo
su calva frente dobló;
al sacro puerto acogiéndose
de la santa religion.
Confesó que era Mahoma
un impúdico impostor,
y en lugar de las Houries
los ángeles adoró.
Don Luis le dió por esposa
á su hermana Doña Sol
con la mitad de su hacienda
y el tesoro de su honor.
Vivió feliz cuantos años
la existencia le duró;
y aquí concluye mi historia
¡oh carísimo lector!
Sólo me resta decirte
que presto se acomodó
á las costumbres de Europa
y convino en que es mejor
que tener cincuenta esclavas
que maldicen su opresion,
tener una mujer sola
con cariño y con honor.
Y es más cómoda una cama
que el más mullido almohadon,
donde se quedan las piernas
en el suelo y sin calor.
Y es mejor dormir en ella
del vino la exaltacion,
en deliciosos ensueños
de pasajero vapor,
que comer maiz en tortas
y el alcuzcuz y el arroz;
y emborracharse con opio

Digitized by Google

trepando luégo á un balcon,
para excitar en la mente
delirio fascinador,
que al cabo ataca los nervios
y oscurece la razon,
y torna á los hombres locos
ó necios, que es lo peor.

Con eso, lector, si hasta ahora
gratos mis cuentos te son,
Dios me lo premie en el cielo,
demándemelo si no.
Con que si te placen cómpralos,
y con la ayuda de Dios
haremos cuantos pudiéremos
entre el editor y yo.

FIN.

Digitized by Google

EL DESAFÍO DEL DIABLO.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL DESAFÍO DEL DIABLO.

LEYENDA TRADICIONAL.

PRIMERA PARTE.

Nació doña Beatriz
para monja destinada,
mas salió al mundo inclinada
y no fué eleccion feliz.

Con demasiado devoto
corazon, en su preñez
hizo su madre tal vez
tan desatinado voto.

Porque fué tal el tormento
que ántes de nacer la dió
Beatriz, que se temió
por ella y con fundamento.

Y ella, á impulsos del fatal
dolor, á Dios hizo ofrenda
de aquella azarosa prenda
de la dicha maternal.

Digitized by Google

¿Mas por qué á Dios ofrecer
lo que otro ha de cumplir?
¿Quién puede ¡necio! decir
lo que otro ha de querer?

Ello es una aberracion,
mas ello es cierto tambien
que de estas cosas se ven,
y así muchas madres son.

En vez de ofrecer por sí
en mal de que bien salieron,
por sus hijos ofrecieron;
¡tantos malos hay así!

Pero ¡oh lector! felizmente
en los tiempos que alcanzamos
de estos sucesos no hallamos
ejemplos tan comunmente.

Aunque tú te acordarás
por vano que hayas el seso
que pasaban con exceso
diez ó doce años atrás.

¿No era duelo ver un chico
de seis años enredando
por la calle, y ya arrastrando
un hábito dominico?

¿O asida á los guardapieses
de una fresca montañesa,
hecha uua Santa Teresa
una chica de once meses?

Así Beatriz anduvo
toda su infancia, así oia
las razones noche y dia
que para el hábito hubo.

Digitized by Google

Y así pasaron sus bellos
y primeros ocho abriles,
entre juegos infantiles,
sin ver lo que iba tras ellos.

Hasta que al fin una noche
lujosamente ataviada
y de flores coronada
la metieron en un coche.

Ella al mirarse tan linda,
con errado pensamiento
juzga que sólo el convento
con dicha y flores la brinda.

Y el ser monja no la pesa
si siempre ha de ser querida,
como cuando recibida
fué por la madre Abadesa.

Quedóse en el locutorio
su madre, y la Superiora
llevóla, pues era hora,
á cenar al refectorio.

Allí todas á porfía
las madres la acariciaron,
la dieron y la otorgaron
cuanto en gana la venía.

Así doña Beatriz
quedó á monja destinada
y en el convento encerrada;
mas ¿fué dentro de él feliz?

¡Ah! fueron unos tras otros

Digitized by Google

sus dulces años huyendo,
nacer en su ánima haciendo
el deseo y la razon.
Y huyéronse una por una
las deliciosas visiones,
las dichosas ilusiones
que adoró su corazon.

—

Sintió dentro de él entónces
desconocido, insufrible,
un deseo incomprensible,
una triste vaguedad
que turbaba eternamente
sus oraciones, sus sueños,
con recuerdos halagüeños
de otro mundo y de otra edad.

—

Del órgano delicioso
entre la santa armonía,
otras músicas oía
de más alegre compás.
Y de los santos ejemplos
en las sagradas memorias
el gérmen de otras historias
más seductoras quizás.

—

Y ella bulliciosa un tiempo,
y alegre y entretenida,
silenciosa y distraida
y triste á andar empezó;
y oculta allá de su celda,
en un rincon solitario,
el ídolo en formas vario
de la libertad amó.

—

Presentáronse á su ardiente
y exaltada fantasía
los gustos á que algun día
renunció sin grande afan;
y vió con mortal tristeza

Digitized by Google

que ahora los apetece,
¡ah! porque de ellos carece,
porque vedados la están.

—

Aquella verde y frondosa
ribera fresca de un rio,
que paseaba en el estío
de la luna al resplandor;
aquella fuente escondida
del soto entre los jarales,
en cuyos frescos raudales
su sed templaba y su ardor;

—

Aquellos anchos balcones
sin reja y sin celosía,
que allá en su casa tenía
la calle para mirar,
y á través de cuyos lienzos
podia tranquilamente
el tumulto de la gente
y el aire libre gozar:

—

Todos los dulces recuerdos
de su deliciosa infancia,
dorados por la distancia,
más caros á su ansiedad,
hervian en su memoria,
despertando sus pasiones
las primeras emociones
de su juvenil edad.

—

Y en la orilla de aquel rio,
y en redor de aquella fuente,
y entre la turba de gente
que vía por su balcon,
tal vez alcanzaba errando
una vision hechicera
cuya sombra pasajera
turbaba su corazon.

—

Digitized by Google

«¡Ay! exclamaba la triste,
contristada y dolorida:
¡cuán monotona es mi vida,
cuán sin gloria y sin placer!
¿Qué es para mí el universo,
si yo cual ave entre redes
estoy entre esas paredes
condenada á nunca ver?

—

¿Qué valen las maravillas
que Dios sembró por su suelo,
si sólo alcanzo del cielo
un giron escaso y ruin,
y el cántico pasajero
de algun pajarillo errante
que se detiene un instante
en las ramas del jardin?»

—

Así en el fondo del claustro
donde cautiva moraba,
allá á sus solas pensaba
la olvidada Beatriz.
Y así corriendo los años
se prepara, aunque la pesa,
á quedar monja profesa
y á no ser nunca feliz.

—

Mas ¡ay! que oculto veneno
de estas memorias amargas,
prensadas de horas tan largas
en la larga soledad
en su corazon fermenta,
y del corazon brotando
va en su cuerpo germinando
peligrosa enfermedad.

—

Profunda melancolía
el corazon la devora,
víbora desgarradora
que con él ha de acabar.

Digitized by Google

Y lenta é inextinguible,
que sin descanso la deja,
fiebre ardorosa la aqueja
imposible de atajar.

—

Hierve en sus venas la sangre,
sin alivio de un momento
acosan su pensamiento
mil delirios en tropel;
asaltan su fantasía
mil imposibles antojos,
y llanto vierten sus ojos
más amargo que la hiel.

—

Las drogas de los empíricos
no pueden con su dolencia,
ninguno logra la ausencia
de su recóndito mal.
En vano su ciencia apuran,
sus elíxires destilan
en vano, nunca aniquilan
aquella fiebre infernal.

—

¡Pobre niña! consumida
por fuego íntimo y secreto
busca en vano un amuleto
contra tal desolacion.
Mas en vano los Doctores
con sus brebajes la afligen,
si del mal está el orígen
en su ardiente corazon.

—

¿Quién ocasiona sus lágrimas?
¿quién la arranca sus suspiros?
¿quién ¡ay! tan fatales giros
á sus desvaríos da?
«¡Léjos de mí!» en los accesos
grita de su calentura;
«vuestra vista es mi tortura;
¡quién de vos me librará!

Digitized by Google

¡Léjos de mí, léjos, léjos!
fieros espectros con tocas,
que con hipócritas bocas
me predicais la virtud,
y con fraternales manos
me estais preparando un traje
con que más horrenda baje
despechada al ataud.

—

¡Léjos! dejadme tranquila;
me estais ahogando... dejadme;
abrid la reja, aire dadme,
quiero el aura respirar...»
Y así Beatriz diciendo
se desespera y se agita
con violencia inaudita,
con iracundo pesar.

—

Hasta que al cabo la fiebre
la debilita y la estenúa,
y el hondo letargo atenúa
de su delirio el ardor;
y las madres aterradas
conjuran con oraciones
de sus horrendas visiones
el tropel fascinador.

—

Sus padres (que al cabo lo eran)
con intento más humano
otro médico mundano
resolviéronse á llevar,
y á pesar de los obstáculos
que las monjas opusieron,
una tarde consiguieron
hasta la celda llegar.

—

El Doctor, hombre de graves
conocimientos científicos,
condenó los específicos
y las drogas condenó:

Digitized by Google

y enterado de los síntomas,
con la fria indiferencia
del oficio y de la ciencia
tal plática ocasionó.

EL DOCTOR.

¿Qué edad tiene esta muchacha?

EL PADRE.

Quince años.

EL DOCTOR.

¿Ha profesado?

EL PADRE.

Aún está en el noviciado.

EL DOCTOR.

Pues remedio tienen aún.

EL PADRE.

Decid cuál.

EL DOCTOR.

Uno tan solo:
si adoptarlo no se quiere
esta muchacha se muere.

LA ABADESA.

Decidnos cuál, y segun...
si no es algun sortilegio
ó algun infernal conjuro...

EL DOCTOR.

Madre, aquí no hay nada impuro,
¡por vida de Barrabás!
Yo tengo un coche á la puerta,
la vestimos al momento
y la saco del convento.

Digitized by Google

LA ABADESA.

¡Sacarla, Jesús!

EL DOCTOR.

No hay más.

LA ABADESA.

¡Sacarla dice! ¡qué audacia!
¡extraer una novicia!
el Rey nos hará justicia;
no será.

EL DOCTOR.

¿Cómo que no?
enfermo á quien tomo el pulso
y á quien remedio consigo
se salva ó muere conmigo.

LA ABADESA.

Yo haré.....

EL DOCTOR *(interrumpiéndola).*

Quien hará soy yo. *(Al padre.)*
¿Señor mio, tener hija
quereis ó no? Vamos claros.

EL PADRE.

Sí, sí.

EL DOCTOR.

Pues fuera reparos
y agarrad de ese colchon.

EL PADRE.

¿Qué vais á hacer?

EL DOCTOR.

A llevármela.

Digitized by Google

EL PADRE.

Y el poder de la Abadesa?

EL DOCTOR.

Si la chica no es profesa
nada puede en conclusion.
Con que asid de esas dos puntas
ó vámonos y que muera.

Y hablando de esta manera
entre el padre y el Doctor,
á pesar de todo el claustro,
de su hija Beatriz asieron
y en el coche la pusieron;
y las mulas con vigor
arrancando les sacaron
de la grita y confusión
con que el coro de las monjas
á despedirles salió.
Y desde aquí, tras aquesta
necesaria introduccion,
toma principio la historia
¡oh carísimo lector!
Y esta no es fábula vieja
hallada en un cronicon;
no es fantástica leyenda
de que soy el inventor.
Es tal cual voy á escribirla
del pueblo una tradicion,
de boca de un pueblo oida,
siendo un viejo el narrador,
y la cual voy á contarte
como á mi me la contó.

Digitized by Google

I.

En el fondo de un valle
por en medio del cual ancha vertiente
abre á sus turbias aguas un torrente
honda y torcida calle;
torrente en el invierno
y arroyo en el estío,
en Julio despreciado, y en Diciembre
con honores de río;
cercado de peñascos y maleza
por ambos horizontes,
y hundido entre dos montes
de fértil aspereza:
en este valle, pues, y estas montañas
poseia don Lucas de Hinestrosa,
padre de Beatriz, quinta escondida,
saludable y frondosa,
y en el sitio mejor de ambas Españas
sentada y construida.
En Córdoba la bella,
ciudad moruna de recuerdos rica,
cuyas calles estrechas
y cuyas casas de ladrillos hechas
el gusto actual critica;
mas cuya situacion encantadora,
cuyo nombre halagüeño
como memoria de agradable sueño
el moro aún en el desierto adora,
en aquellas montañas formidables

Digitized by Google

habitadas un dia
por viejos ermitaños venerables,
y habitadas primero
por derviches fanáticos, es donde
don Lucas de Hinestrosa
á Beatriz esconde,
y allí, donde la cándida novicia
el aire y agua saludable goza
á su nociva enfermedad propicia.
Allí á lo ménos desde la alta cumbre
libres pasean sus avaros ojos
extenso campo; y vária muchedumbre
de objetos mil distintos,
de la naturaleza mil antojos
alcanzan por los mágicos recintos
de aquellos naturales laberintos.
Allí goza del cielo
cuanto abarcan entrambos horizontes
y largo campo del vistoso suelo.
Allí en la extensa vega
que ancho el Guadalquivir fecunda y riega,
ve cubrir la magnífica campiña
el apareado olivo siempre verde,
la rubia mies y la fecunda viña,
y la extendida pita
sembrada en los vallados,
y la roja amapola que se agita
dando aroma y color á los sembrados;
y las hojas pegadas
de los higos de tuna,
de los lagartos con pasion amadas,
y de la sorda abeja acariciadas.
Y ve los anchos sotos
y las verdes dehesas,
donde encerradas en campestres cotos
dan crias retozonas y traviesas
las generosas yeguas cordobesas.
Y ve la hermosa Beatriz pasmada,
desde aquellos peñascos donde habita,
la poblacion morisca coronada

Digitized by Google

por la bella y más célebre mezquita
á los jinetes moros conquistada.
Y ve á sus piés en la montuosa tierra,
teatro un tiempo de azarosa guerra,
brotar contínuamente
cercados de silvestres florecillas,
ya el manantial de rumorosa fuente,
ya corpulentos robles,
yo enlazada á las hayas amarillas
con recios brazos y con nudos dobles
la cariñosa yedra
cuya oculta raiz nace en la piedra.
Allí el aire tranquilo se embalsama
con los gratos olores
que la feraz frondosidad derrama:
y se respira pura
el aura salutífera que impregnan
con su aroma las flores,
las fuentes con vapores y frescura.
Allí la limpia atmósfera armonizan
las pasajeras aves
con cánticos suaves
que los sentidos con el alma hechizan.
Y allí pasa Beatriz el tiempo breve
de la estacion florida,
rápida imágen de la corta vida
que en la tierra habitar acaso debe;
y allí pasa sus dias á lo ménos,
ya que no entre placeres bulliciosos,
alegres, y serenos
y libres, con sus sueños deliciosos.
Su padre la acompaña,
y el Doctor la visita,
y en dulce soledad vive sin cuita
al mundo entero y al convento extraña.
El oro de don Lúcas de Hinestrosa
sus caprichos y gustos la previene,
y con su vida Beatriz se aviene,
y léjos del convento muy dichosa.

Digitized by Google

II.

Apénas anochecía:
la luz apuntaba apénas
de melancólica luna
en una noche serena,
cuando en sabrosas memorias
y en ilusiones risueñas
embebida está Beatriz
de su alquería en la puerta.
Cómodo sillon la ofrece
la espesa y humilde yerba,
y el són del aire la arrulla
que la acaricia y refresca:
sobre la rodilla el codo,
la frente en la palma puesta,
sin direccion las miradas
y sin norte las ideas,
está en una de esas horas
de misteriosa pereza,
de tranquilidad y calma
en que nada nos inquieta,
nada nos place ni turba
y nada nos interesa;
ni se sufre ni se goza,
ni se quiere ni se piensa.
De esta abstraccion melancólica
que la absorbe las potencias
y la embarga los sentidos,
y el ánima la enajena,

Digitized by Google

vino á sacarla á deshora
una voz sonora y recia
que la dijo:—«Buenas noches,»
y á la que respondió ella
con un ¡ay! que á un tiempo mismo
miedo indicaba y sorpresa.
—«¡Silencio!» el recien venido
exclamó, y la mano asiéndola
dijo: «enemigos me siguen,
»pero es preciso que pierdan
»mi rastro, y que yo del monte
»por espesura me meta.»

BEATRIZ.

¿Y qué quereis?

EL HOMBRE.

Un instante
de descanso, por las breñas
para seguir mi camino,
y si mis contrarios llegan
un rincon en que ocultarme
miéntras pasa la tormenta.
Y así, aquel hombre diciendo
entró con libre franqueza
en la alquería, y tendióse
sobre un sillon de vaqueta.
Siguióle Beatriz absorta,
y entre turbada y resuelta
sacó un velon encendido
que puso sobre una mesa:
y hácia el incógnito intruso
tendió la mirada incierta,
mas apartóla encontrando
la suya clavada en ella.
Subióla á entrambas mejillas
el carmin de la vergüenza,
y quedó ante el forastero
de pié, y silenciosa y trémula.
Yo no sé qué es lo que tiene

Digitized by Google

una mirada serena,
fija, osada y sostenida
que se lanza de la negra
pupila de un ojo ardiente,
por bajo fruncida ceja
que oculta el camino cierto
que aquella mirada lleva,
y la intencion que recata,
y el sentimiento que expresa
cuando sabe uno que está
sobre su semblante puesta:
pero ello es cierto que á veces
esta mirada nos quema
con el fuego que despide
y con su peso nos prensa.
El rostro se nos enciende,
los oidos nos chispean,
y aunque no nos atrevemos
otra mirada á oponerla,
sentimos que está en nosotros
posada, y el alma inquieta
anda recelosa dentro
del corazon dando vueltas.
Tal está la pobre niña
haciendo que hace una trenza
del cordon del delantal
que en los dedos se la enreda,
miéntras los ojos del hombre
siguen clavados en ella
sin apartarse un momento,
sin pestañear siquiera.
¿Qué piensa el desconocido?
¿cual será la consecuencia
que de su exámen deduzca?
¿será propicia ó siniestra?
¿por qué no se desemboza
y franco el semblante muestra?
¿será deforme ó hermoso?
tal vez de un bandido sea,
tal vez de un infortunado.

Digitized by Google

De ámbos quizá... Todas estas
preguntas y conjeturas
se hace la muchacha, miéntras
la contempla él de hito en hito,
mas solucion ni respuesta
para ninguna en sus datos
ni en las palabras encuentra.
Mas no duró mucho tiempo
su zozobra, una tos seca
del incógnito la puso
á sus palabras atenta.
Alzó Beatriz poco á poco
y volvió á él la cabeza,
y él que la intencion conoce
y advierte lo que desea,
viendo además que ya acaso
á ser descortés empieza,
con ella al cabo la plática
entabló de esta manera:

EL HOMBRE.

¿Cómo os llamais?

BEATRIZ.

Beatriz
de Hinestrosa.

EL HOMBRE.

¿De esta tierra
sois natural?

BEATRIZ.

No señor.

EL HOMBRE.

¿De dónde, pues?

BEATRIZ.

Madrileña.

Digitized by Google

EL HOMBRE.

Buen país para quien puede
vivir en la corte.

BEATRIZ.

¿En ella
no habeis nunca estado vos?

EL HOMBRE.

Sí, á fe mia, pero ciertas
conveniencias personales
me echaron á las riberas
que baña el Guadalquivir:
mas decidme, si indiscreta
no es la pregunta, ¿esta quinta
que estais habitando es vuestra?

BEATRIZ.

De mi padre.

EL HOMBRE.

¿Y por qué causa
siendo tan niña y tan bella
en la soledad del monte
y en sus muros os encierra?

BEATRIZ.

Porque mi salud lo exige,
y los doctores esperan
que sus aguas y sus aires
muy pronto me restablezcan.

EL HOMBRE.

¿Qué mal padeceis?

BEATRIZ.

Ninguno
ya; tres meses en la sierra

Digitized by Google

me han aprovechado mucho;
mi salud casi es completa.

EL HOMBRE.

¿Y quién aquí os acompaña?

BEATRIZ.

Mi padre y un aya vieja
con tres criados que cuidan
de la casa y de la huerta.
Aunque esta noche he oido
que es muy probable que venga
mi hermano Cárlos: mi padre
bajó á esperarle á la vega.

Hubo aquí un punto de pausa,
tras del cual como si hubiera
sonado la hora precisa
ú oido palabra ó seña
que aguardara, el forastero
alzóse y fuese á la puerta.

BEATRIZ.

¿Ya os vais?

EL HOMBRE.

Sí, más molestaros
no quiero con mi presencia.
Nadie hay sobre mi camino,
Beatriz, y partir es fuerza.

BEATRIZ.

En verdad, señor hidalgo,
que á mí en nada me molesta;
y si es que no os incomoda
de padre aguardar la vuelta,
pasar en esta alquería
toda la noche pudiérais.

Digitized by Google

EL HOMBRE.

Gracias; el sitio á que voy
está, Beatriz, muy cerca,
y fuera de allí me importa
que sorprenderme no puedan.
Sin embargo, si algun dia
mi suerte fatal se trueca
y puedo con libertad
pasearme por la tierra,
espero volver á veros
si es que me otorgais licencia.

BEATRIZ.

Cuando gusteis; aunque juzgo
que es cosa difícil esa.

EL HOMBRE.

¿Por qué?

BEATRIZ.

Porque á fin de Agosto
á mi convento me llevan.

EL HOMBRE.

¿A vuestro convento?

BEATRIZ.

Sí.

EL HOMBRE.

¿Sois monja, pues?

BEATRIZ.

No profesa
todavía; soy novicia
desde mi infancia más tierna,
que así lo ofreció mi madre
ántes de que yo naciera.

Digitized by Google

EL HOMBRE.

¿Y vos os vais á ser monja
tan sólo por su promesa?

BEATRIZ.

Esto ha de ser.

EL HOMBRE.

¿Pero vos
no vais, Beatriz, contenta?

BEATRIZ.

Algunos años lo estuve;
mas me puse tan enferma
despues, que fué necesario,
porque allí no me muriera,
sacarme del monasterio.

EL HOMBRE.

Y decidme, ¿qué edad era
la vuestra cuando á él os fuísteis

BEATRIZ.

Tendria ocho años apénas.

EL HOMBRE.

¡Tiranos padres teneis
si en tal proyecto se empeñan,
y á ser hoy mi poder otro
jamás se lo consintiera!

BEATRIZ.

¡Vos abrazárais mi causa!

EL HOMBRE.

Fuera mala ó fuera buena.

BEATRIZ.

Con mi padre os empeñárais...

Digitized by Google

EL HOMBRE.

Y le hablara en buena lengua,
tan clara y tan comprensible
que por tenaz que anduviera
pronto le convenceria.
Pero son vanas ofertas,
Beatriz, porque en este punto
yo propio amparo y defensa
necesito; mas si un dia
en trance fatal os viérais,
ó en amarga desventura,
y me veis léjos ó cerca,
venid á mí; que si un hombre
puede con brío ó destreza
sacaros de aquel mal paso
no ha de faltar quien se atreva.

Esto dicho, el forastero,
sintiendo que por la cuesta
sube gente, á largos pasos
metióse por la maleza.
Y al cabo de unos minutos
asomaron por las cercas
el de Hinestrosa y su hijo,
y en su mula pelinegra
el Doctor, que ganó un pleito
contra la madre Abadesa,
y con Beatriz y su padre
sincera amistad conserva.

Digitized by Google

III.

DON LÚCAS.—DON CÁRLOS, su hijo,
EL DOCTOR y BEATRIZ cenando en el comedor de la alquería.

CÁRLOS AL DOCTOR.

¿Y qué tenemos con eso?
¿Porque ese hombre sea valiente
le ha de sacar su valor
del alcance de las leyes?

EL DOCTOR Á CÁRLOS.

Mancebo, á lo que imagino
poco de esto se os entiende;
los soldados que le siguen
le respetan ó le temen.

CÁRLOS.

¡Si me contareis á mí
los milagros del hombre ése
cuando he vivido con él
más de un año! Diez y siete
tenía cuando su casa
abandonó y sus parientes,
y sentó plaza.

EL DOCTOR.

Es exacto.

Digitized by Google

CÁRLOS.

A los veinte y tres y meses
dió á un capitan de estocadas
en un duelo.

EL DOCTOR.

Ciertamente;
tambien es verdad.

CÁRLOS.

Fué preso
y presentado á sus jueces,
y la sentencia era clara,
le condenaron á muerte.

EL DOCTOR.

Mas os habeis olvidado,
señor cronista, que fué este
el motivo único y solo
para que al dia siguiente
se alzase su compañía,
y á ella otras cuatro se uniesen,
pidiendo á voces su vida
y jurando defenderle.

CÁRLOS.

Todo obra de sus amigos.

EL DOCTOR.

Lo que prueba que los tiene,
que los soldados le amaban,
y que positivamente,
pues saben hoy que es su mismo
compañero, le protegen.

CÁRLOS.

Vaya, vaya, buen Doctor,
que si quisiera quien puede
ántes de veinte y cuatro horas
habria quien le prendiese.

Digitized by Google

Y el valor no le escudara,
porque sabeis que es patente
que jugó su patrimonio,
y que dejó muchas veces
muertos en el campo á hombres
por quien llora aún mucha gente.
Y en fin, que tras muchos lances,
pobre y perseguido viéndose
por la justicia, á los montes
vino al cabo á guarecerse,
y uniéndose á los bandidos
ha venido á ser su jefe.

EL DOCTOR.

Y eso prueba, amigo Cárlos,
clara y terminantemente
que es un hombre de valor,
y que alma de sobra tiene
para habérselas con todos
por astucia ó frente á frente.

CÁRLOS.

Y prueba que es un bandido
que su fortuna merece,
y que quien asirle pueda
hace un servicio eminente
á su patria: y si yo mismo...

EL DOCTOR.

Señor guapo, no lo dije
por tan poco; en este instante
buena ocasion se le ofrece
para el caso; él no está léjos,
con que por el monte trepe
seguro en él de encontrarle,
y si es hombre, de cogerle.

CÁRLOS.

Y ya se ve que lo fuera,
seor Galeno.

Digitized by Google

EL DOCTOR.

Seor imberbe,
no hace cuatro horas aún
que estuvo cerca, y, ó mienten
las señas de los paisanos,
ó ese sendero de enfrente
tomó, pasando delante
de vuestra puerta.

DON LUCAS Á BEATRIZ.

¿Qué tienes,
Beatriz? te has descolorido:
trémula estás....

EL DOCTOR *(levantándose y yendo hácia Beatriz y pulsándola).*

¿Qué sucede?
á ver, á ver, en efecto
es un vapor.

DON LUCAS.

¿Ven ustedes
lo que hacen con sus disputas
y sus historias imbéciles
de desafíos y cárceles
y de bandidos y duendes?

EL DOCTOR.

Don Lucas, teneis razon,
¡bah! Beatriz no te alteres
de oir que ha pasado cerca
ese bandido.

DON LUCAS.

Y ya vuelve.

EL DOCTOR.

Es un hombre como todos,
y aunque prendas no le duelen

Digitized by Google

cuando juega en contra de hombres,
no es así con las mujeres,
que es muy gallardo y buen mozo.
Un vaso de agua traedme
con un poco de vinagre:
esto no es nada: ea, bebe.
No tiene nada de extraño;
todavía está muy débil.

DON LUCAS.

Juana, Ramon, luz al cuarto
de la niña y que se acueste.

EL DOCTOR.

No es preciso.

DON LUCAS.

¡Pobrecita!
¿va mejor? ¿cómo te sientes?

BEATRIZ.

Ya se me ha pasado, padre;
fué un vahido solamente.

Digitized by Google

IV.

¿Es cierto? ¿y aquel hombre que sentado
con Beatriz estuvo fué el bandido?
¿es á quien tanto Cárlos ha ultrajado
y á quien tanto el Doctor ha defendido?

—

Infame desertor de sus banderas,
jugador, libertino y pendenciero,
lleva sobre él las leyes más severas
y parece no obstante un caballero.

—

Es buen mozo y galan con las mujeres,
segun dice el Doctor, y en desafíos
siempre triunfante; en varios pareceres
puede andar su virtud, mas no sus bríos.

—

Quiérenle sus soldados, le respetan
los mismos que condenan sus extrañas
proezas: los bandidos se sujetan
á obedecer su voz en las motañas.

—

Valiente en el ejército, valiente
ante el severo juez que le condena,
mira el peligro con serena frente,
y aguarda el porvenir con faz serena.

—

«Mas si un dia, Beatriz, os veis acaso
en un trance fatal, pedidme ayuda;

Digitized by Google

si un hombre os puede echar de este mal paso,
no faltará jamás quien os acuda.»

—

Tal oferta á Beatriz hizo partiendo
por el sendero que á los montes guía,
si su suerte se cambia prometiendo
volver ante sus ojos algun día.

—

Su semblante no vió con el embozo
Beatriz; ¿mas qué importa su semblante?
si ya la inclina hácia el gallardo mozo
su oferta liberal y su talante.

—

«No fuérais al convento la previene
á poder yo estorbarlo:» y el convento
así sin fuerzas ni salud la tiene,
y es á él volverla de su padre intento.

—

Luego el único ser que la es extraño,
el solo que la dan por enemigo,
el solo es que se duele de su daño,
y se la ofrece valedor y amigo.

—

¿Y qué estrella fatal ponerla pudo
al claustro destinada aún no nacida?
¿Tiene ella un corazon seco y desnudo
de afecciones al mundo y á la vida?

—

Tal en su lecho Beatriz pensaba
y en tales reflexiones se perdía,
y más la idea del convento odiaba
cuanto el tornar á él más cerca vía.

—

Y en estos pesamientos
su espíritu embebido,
cayó del sueño en brazos
la triste Beatriz;
y entre sus negras sombras
la sombra del bandido

Digitized by Google

se muestra, de ventura
cual precursor feliz.

—

Los pálidos fantasmas
de sus penosos sueños,
que en pesadilla odiosa
la asaltan en tropel,
se tornan en alegres
espíritus risueños,
que giran y que bullen
en derredor de aquél.

—

No alcanza su semblante
por bajo del embozo,
mas sus brillantes ojos
sobre el embozo ve,
y al fuego de sus rayos,
henchido de alborozo,
el corazon la late
cobrando nueva fe.

—

La oferta generosa
que con osado aliento
la hizo al despedirse,
su acento varonil
resuena en sus oidos
como de manso viento
el plácido murmullo
en el pintado Abril.

—

Ya en sueños imagina
que expuesta en el desierto,
y abandonada y triste,
y descarriada va,
y en el lejano monte
por el camino cierto
la sombra bienhechora
para guiarla está.

—

Digitized by Google

Ya sueña que á la orilla
de rápido torrente
la tienen los bandidos
para arrojarla en él,
y en medio de la turba
parece de repente,
y tórnanse las peñas
magnífico verjel.

—

Y ¡ay triste de la hermosa
que en los delirios fía
de sueños que embelesan
su mente juvenil!
de su soñado cielo
la arrojan algun día
en el hediondo cieno
del apetido vil.

—

¡Ay triste de la niña
que confiada adora
el ídolo que crea
su ardiente corazon!
El frio desengaño
bajo su templo mora,
y seca con su soplo
la bella creacion.

—

Amor entra en su alma
como galan rendido
un porvenir mintiendo
pacífico y feliz;
mas de ella apoderado
se torna en un bandido
¡ay! ciérrale tu alma
¡oh hermosa Beatriz!

—

Un vago pensamiento
que sin violencia nace

Digitized by Google

en hondo sentimiento
trasfórmase traidor.
Despues deseo ardiente,
si se desprecia se hace,
y al fin concluye siendo
desatinado amor.

Digitized by Google

V.

El viejo don Lucas
á Córdoba fué;
su amigo el empírico
marchóse tambien.
Don Cárlos habita
la quinta este mes,
y en ella se queda
Beatriz con él.

—

Su hermano es un hombre
nacido en Jerez,
que escupe torcido,
que mira á través,
que siempre murmura
de cuanto oye y ve,
y más que su hermano
parece su juez.

—

Jamás de su parte
se quiso poner,
ni de su convento
traspuso el dintel
durante su larga
dolencia cruel:
dijeran que el mozo
su sangre no es.

—

Doctor es en leyes,

Digitized by Google

y lo hace tan bien
que á toda la curia
la tiene en un pié:
no hay falsa escritura
ni falso poder
para el que legales
razones no dé.

—

El más escribano
de cuantos se ven
que saben un pleito
de un átomo hacer,
con él siempre en falso
asienta los piés!....
que no hay quien alcance
su maña y doblez.

—

Doctor es en leyes,
¡mas por san Gines!
que nunca con nadie
guardó buena ley.
Calcule el discreto
cuán feliz va á ser
su cándida hermana
con este lebrel.

—

No su hermano,
su tirano
sólo es;
un espectro que la espanta,
y do quiera se levanta
donde va á fijar los piés.

—

En su espía
trasformado
noche y día
va á su lado;
no la deja
por doquier.
No respira,

Digitized by Google

no oye ó mira,
nada intenta
que él no sienta,
que él no logre
oir y ver.

—

¿Qué hace en tanto
Beatriz?
sufre y calla.
Con su espíritu
batalla,
y en su llanto
melancólico
se ve bien que no es feliz.

—

¿Qué hay oculto
que atormente
su alma cándida
inocente?
¿Tal vez siente
su conciencia
la presencia
de un gusano
roedor?
Es el miedo de su hermano
lo que causa su dolor?
no: es un vago pensamiento
sin contornos ni color,
que en más hondo sentimiento
va cambiándose traidor.

—

Quiera Dios que no la halague
tan sutil y tentador,
que tras él la niña vague
hasta dar donde la trague
la honda sima del amor.

Digitized by Google

VI.

En una de aquellas noches
sombrías y melancólicas
en que todo en torno calla
y todo en torno reposa;
en que tardía la luna
por el horizonte asoma
entre cenicientas nubes
que su luz pálida entoldan,
y en que á renovar convidan
dúlces y antiguas memorias
el aislamiento del alma,
la soledad silenciosa,
la tranquilidad del mundo
y el misterio de las sombras;
noches serenas de Agosto
en que se vive y se goza,
y de que nunca se olvidan
las sabrosísimas horas:
en una, pues, de estas noches
más oscura que las otras,
de pechos en su ventana
está Beatriz absorta
en secretos pensamientos
y consigo mismo á solas.
El codo en el antepecho,
la sien en la palma apoya
de una mano, y la otra mano,
dejada á voluntad propia,

Digitized by Google

arranca el menudo césped
que en el antepecho brota
con la humedad de la lluvia
y en la union de las baldosas.
En su arrobamiento dulce,
sin intencion que conozca,
sin voluntad que la acuda,
sin anhelo y sin zozobra,
nada escuchan sus oidos,
en nada sus ojos posa,
su corazon nada espera,
sólo pensar es su obra.
Sólo en meditar se ocupa;
¿mas en qué piensa? Lo ignora.
Sucédense sus ideas
en cadena nunca rota;
nacen unas do otras mueren,
do las unas se evaporan
las otras se patentizan
más ó ménos luminosas,
y sin razon ni trabajo
su inquieta mente las forja
cual brotan de un manantial
una, diez, ciento, mil gotas.
Ninguna en la limpia peña
se atropella ni se estorba,
ninguna se precipita
sin tiempo, ni se desborda;
sino que todas á un tiempo
el limpio arroyuelo forman,
y como salen de un caño
arroyo se truecan todas.
Así Beatriz medita
en su ventana á deshoras
de la noche, y así estando
adormida en vaporosas
infantiles ilusiones,
crey en la empinada loma,
saliendo de las malezas,
distinguir una persona.

Digitized by Google

El corazon á su vista
con violencia latióla;
los ojos clavó en el bulto
cuyo contorno en las lóbregas
tinieblas no se distingue,
mas cuyos pasos se notan
poco á poco aproximándose
por la vereda tortuosa.
Llegó por fin; era un hombre;
y en la plazoleta angosta
que de la quinta delante
hace la tierra escabrosa,
paróse como dudando,
mientra á favor de esta corta
pausa pudo Beatriz
examinar su persona.
Era de alzada estatura,
de presencia muy airosa,
y andar resuelto y seguro:
su traje casi á la moda
de mil setecientos quince;
gaban cuya manga angosta
ciñe al brazo con gran vuelta
que en la muñeca se dobla;
pequeña falda y con cuerpo
que á la cintura se abrocha
con un corchete de acero;
ancho calzon que abotona
por ambos lados, y que ata
por encima de la bota;
larga espada, gran sombrero,
y en la cinta dos pistolas,
y de una vez cercenando
descripciones enfadosas,
facha á lo Felipe quinto
(que es la edad de nuestra historia).
Tal es el hombre que espera
en la estrecha plataforma
que hay delante de la quinta,
y las señas que le toma

Digitized by Google

Beatriz, que á salvo verle
desde su ventana logra,
aunque ésta es harto elevada
y la claridad muy poca.
Alzó él repentinamente
la cabeza, y retiróla
la muchacha, mas no anduvo
en retirarla tan pronta
que no lo notara el hombre:
y sin duda conocióla
porque dijo con voz cauta:
—«¿Por qué ocultarse, señora?
»¿por qué de un sincero amigo
»recatar la faz hermosa
»cuando él en su corazon
»tiene estampada una copia?
»Salid, pues, á esa ventana,
»Beatriz encantadora,
»que no vereis más que un hombre
»que más placer no ambiciona
»que el de oir el dulce acento
»de vuestra divina boca.»

Qué es lo que pasa por ella
Beatriz no entiende ahora:
de esta repentina y franca
declaracion amorosa
no comprende Beatriz
las palabras seductoras;
lo que escucha la enloquece,
lo que sospecha la azora.
La voz que ha oido es la misma
que oyó otra noche más próxima,
cuando con dulces palabras
le hizo ofertas generosas.
Él es, el bandido, ¡cielos!
¿qué ha de hacer? pues que la nombra,
la ha conocido, y es fuerza
que á sus palabras responda.
Esto pensaba la niña

Digitized by Google

cuando más recia y sonora
sonó la voz del de abajo,
aunque siempre respetuosa,
diciendo:—«Si las palabras
»con que os he hablado os enojan,
»no os asomeis para darlas
»contestacion enojosa';
»pero asomaos si os placen
»para recibir, señora,
»las gracias del hospedaje;
»ó que teneis á deshonra
»imaginaré si no
»recibirlas de mi boca.»
Lo cual Beatriz oyendo,
grosería parecióla
no dar alguna respuesta
á quien su callar sonroja.
Salió, pues, á la ventana,
y á no estorbarlo la sombra
mostrara el rostro modesto
más rojo que una amapola.
Salió, mas quedóse muda,
pues de puro vergonzosa
no atinó con las palabras
para la respuesta propias.
Lo cual mirando el de abajo
de esta manera atajóla,
á la ventana acercándose
para que mejor le oiga.

ÉL.

A mejorar mi fortuna
que volvería ofrecí,
mas me parece ¡ay de mí!
que os es mi vuelta importuna.

ELLA.

Yo creo, buen caballero,
que siempre causa un placer
tornar un amigo á ver.

Digitized by Google

ÉL.

Que tal me juzgueis espero.
Yo por mí puedo jurar,
sin hacer ofensa á Dios,
que desque partí de vos
no pensé más que en tornar.
¿Y vos, pensásteis en mí?

ELLA.

Muchas veces me acordé... *(Se interrumpe.)*

ÉL.

¿Os acordásteis? ¿de qué?

ELLA *(con candidez).*

De que estuvísteis aquí.

ÉL.

¿No os acordásteis de más?

ELLA.

¿Y de qué más me acordara
si el embozo de la cara
no separásteis jamás?

ÉL.

Teneis, Beatriz, razon,
y de esta descortesía
esta noche suponía
que me otorgárais perdon.

ELLA.

Por mí perdonado estais:
pero á fe que me alegrara
de haberos visto la cara.

ÉL.

Y ¿por qué lo deseais?

Digitized by Google

ELLA.

Porque yo siempre he vivido
como al claustro destinada,
dentro del claustro encerrada,
y allí nunca he conocido
nadie cuyo corazon
fuera conmigo sincero,
y habeis vos sido el primero
que me ha mostrado aficion.

ÉL.

¿No habeis amado jamás?

ELLA.

A Dios y á mis padres sí,
que á ninguno conocí
que me interesara más.

ÉL.

Pues yo os juro, Beatriz,
que á lograr yo interesaros
y mi amor comunicaros
fuera el hombre más feliz.

ELLA.

¿Con que me amais?

ÉL.

Si, á fe mía;
de veros desde el momento
no tuve otro pensamiento
ni de noche ni de día.
Por veros un solo instante
no conociera temores
á los peligros mayores
que encontrara por delante.

ELLA.

Callad, callad.

Digitized by Google

ÉL.

Oigo ruido.

ELLA.

Van poco á poco una llave
volviendo... mi hermano es ese;
¡santos del cielo, amparadme!

ÉL.

Pedid sólo á Dios por él
si es que os maltrata cobarde.

ELLA.

¡Ay! huid, que os va á matar.

ÉL.

Me conoce lo bastante
para tenerme respeto.

ELLA.

No, idos.

ÉL.

Vóime, si os place.

Hízolo así el misterioso
galan ligero alejándose
como un gamo, y se perdió
por entre los matorrales.
Más trémula é insegura
que las hojas de los árboles
quedó en la reja Beatriz
sin atreverse á quitarse.
Abrió á muy poco la puerta
su hermano, y á todas partes
mirando y viendo á su hermana
díjola airado: —«¿Qué haces?»

BEATRIZ.

Nada,—turbada repuso.

Digitized by Google

CÁRLOS.

¿Con quién hablabas?

BEATRÍZ.

Con nadie.

CÁRLOS.

Pues jurara que oí voces.

BEATRIZ.

Sería el rumor del aire.

Tosió Cárlos, y entre dientes
murmurando airada frase
que ella no oyó, dijo recio:
—«Ea, á cerrar y á acostarse.»
Cerró Beatriz las maderas,
mas al postigo quedándose
vióle tomar el sendero
que el forastero tomó ántes.
Siguiéronle con afan
sus ojos, mas un instante
bastó á que se le ocultaran
los espesos matorrales.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE.

I.

Despues de más de una hora
de muy zozobrosa espera
los ojos de Beatriz
alcanzaron, de la espesa
sombra del monte saliendo,
y avanzando por la senda,
dos bultos que más se aclaran
como á la quinta se acercan.
Conforme fueron llegando
fué su mano dando vuelta
al postigo por do mira,
y cuando ellos á la puerta
se pararon de la quinta,
oculta en la sombra ella,
ve y oye de la ventana
por una rendija estrecha.
Su hermano y el otro son;
y entrambòs con voz resuelta
exige el uno, y el otro
resiste, desoye y niega.

Digitized by Google

EL BANDIDO.

Cárlos, piensa lo que haces.

CÁRLOS.

De más lo he pensado.

EL BANDIDO.

Piensa
que son ciertas mis palabras
y seguras mis promesas.
Yo tengo en la Corte amigos,
y uno á cuya voz primera
el rey ha de dar por buenos
mis delitos y proezas.
Héle salvado dos veces
la vida en liza sangrienta,
recibiendo una lanzada
que me hizo quedar en tierra,
y á él estaba dirigida;
y en el punto en que yo quiera
en nombre de aquella lanza
valerme de sus ofertas,
todo ha de ser olvidado,
todo, ¿lo entiendes?

CÁRLOS.

Muy buenas
serian tus esperanzas
como realizables fueran.

EL BANDIDO.

Pues bien, hay más todavía:
toda la provincia entera
de mis asaltos nocturnos
con ira y pavor se acuerda;
los comerciantes más ricos
aún inútilmente esperan
cantidades que en sus cajas
como déficit se cuentan.

Digitized by Google

CÁRLOS.

¡Tú propio de ello te alabas!

EL BANDIDO.

Escúchame y ten paciencia.
Yo nací rico, lo sabes;
los juegos y las pendencia,
en fiestas y en medicinas
sorbieron toda mi hacienda.
Soldado fuí, y honra tuve;
si una palabra en mi ofensa
del rey abajo me dijo
alguien, le arranqué la lengua.
Me desterraron y huí;
mas me agobió la miseria,
y tolerarla no puede
quien no nació para ella.
Acogíme á las montañas,
juntéme con gente fiera
de la sociedad lanzada
por sus costumbres perversas.
La educacion y el valor
diéronme ventaja inmensa
sobre estas hordas salvajes,
y bien con maña ó con fuerza
hoy á mi voz obedecen
y me veo á su cabeza.
No se ha dado golpe en vago;
inmensurables riquezas
han venido á mi poder;
mas ¿sabes lo que hice de ellas?
con el oro que yo robo
otra persona comercia,
paga y mantiene mi gente,
y con secreto almacena
todas las prendas robadas
anotando nombre y señas
de sus dueños, á quien deben
volver cuando me convenga.

Digitized by Google

Yo no supe vivir pobre;
¿quién fiarme una peseta
sabiendo quien soy querria?
Y en situacion tan extrema
lo que de grado no hallara
pensé en hallarlo por fuerza.
Todo el mundo me prestó
lo que en verdad no quisiera,
y á todo el mundo le debo
por mi valor mi riqueza.
Ahora bien, Cárlos, respóndeme.
Yo estoy pronto á dar mis cuentas
y á volver el capital
con que he rehecho mi hacienda:
el rey me ofrece un indulto
y gracia de una bandera
si al servicio de las armas
quiero volverme... Contesta,
todo en gracia ha de caer
en obsequio á la manera
con que ha sido hecho; ¿tu hermana
podrá entónces ser la prenda
de la dicha que me alcance?

CÁRLOS.

Nunca.

EL BANDIDO.

Cárlos, mira y piensa
que en ello va mi fortuna
y áun mi virtud venidera.

CÁRLOS.

Nunca.

EL BANDIDO.

Veo, miserable,
tu mezquindad manifiesta;
veo que aún no has olvidado
la bailarina francesa.

Digitized by Google

CÁRLOS.

Ni la olvidaré jamás.

EL BANDIDO.

Tienes el alma más negra
que la crin de mi caballo
si la memoria conservas.
Ella eligió entre los dos.

CÁRLOS.

Lo sé.

EL BANDIDO.

¿De qué, pues, te quejas?

CÁRLOS.

Basta, César; buenas noches.

EL BANDIDO.

Atiende, Carlos, espera.

CÁRLOS.

Es inútil cuanto digas.
Ya has oido mi respuesta
y ni olvido ni perdono.

EL BANDIDO.

Entónces, Cárlos, recuerda
que te fié mis secretos
y guardarlos me interesa.
No abuses de ellos.

CÁRLOS.

Haré
lo que mejor me convenga.

EL BANDIDO.

Mas al mirar tu interés
ve tambien mi conveniencia,

Digitized by Google

porque uno con otro al cabo
tendremos que arreglar cuentas
y ¡ay del que alcanzado quede!

CÁRLOS.

A sí cada cual atienda.

EL BANDIDO.

A sí cada cual.... comprendo
tus miserables ideas,
la inmensurable avaricia
que tu alma mezquina alberga.
No es el voto de tu madre
lo que al monasterio lleva
á Beatriz, de don Lucas
no es, no, la invencible y terca
preocupacion; tú sólo
viva en el claustro la entierras.
Tú, sólo tú, que en el oro
el móvil de tu existencia
tienes puesto: sí; tú, Cárlos,
que apeteces sus haciendas,
y para unirlas en tí
las intrigas no escaseas
ni escrupulizas los medios.
Mas vive, Cárlos, alerta.

CÁRLOS.

Y alerta tú, miserable,
vive tambien, porque llega
el dia de la justicia.

EL BANDIDO.

Ten, Cárlos, la torpe lengua,
que si llega el de la tuya
y es de Dios justicia recta,
no sé yo cuál de los dos
llevará peor sentencia.

Digitized by Google

CÁRLOS.

Sin apelar á ese fallo
jueces hay sobre la tierra.

EL BANDIDO *(con desprecio)*.

Jueces hechos de abogados
como tú, que se reservan
la justicia para sí,
y para el prójimo piedras.

CÁRLOS.

Sea por fin como fuere
no ahondemos más la materia,
y que piense cada cual
como mejor le parezca.
Y acabando de una vez,
sea el motivo cual sea,
ya mi sórdida avaricia,
ya la maternal promesa,
ha de ser monja mi hermana
ó cuanto valgo me cuesta.

EL BANDIDO.

Pues de una vez acabando,
Cárlos, fuera la que quiera
mi razon, ya el odio á tí
ó mi amor para con ella,
tu hermana no será monja
ó me cuesta la cabeza.

CÁRLOS.

Pues si estimas un aviso
y en los hombros te interesa
conservarla, desde ahora
por esta quinta no vuelvas.

EL BANDIDO.

Sea, Cárlos, como quieres,
y si es que la tuya aprecias

Digitized by Google

no habites mucho esta quinta,
que es muy fragosa la sierra,
y al bajar alguna vez
por resbaladiza senda
puedes tropezar y hacerte
pedazos entre las peñas.

CÁRLOS.

Conozco el piso.

EL BANDIDO.

No fies.
Y adios, Cárlos.

CÁRLOS.

Adios, César.

Echó César por el monte,
atrancó Cárlos su puerta,
cerró Beatriz el postigo,
y quedó muda la escena.

Digitized by Google

II.

Todo lo oyó Beatriz: todo lo sabe,
y en lágrimas deshecha
lo irrevocable de su mal sospecha,
concibe al fin lo que en su hermano cabe.
Ve su avaricia y la fatal venganza
que en César tomará, su amor primero
no olvidando jamás, con la esperanza
de á su hermana perder y al bandolero.
Todo lo sabe, sí; que en noble cuna
arrullado el bandido,
de enemiga fortuna,
vejado y perseguido,
sus bienes y sus grados ha perdido,
sus virtudes tal vez una por una;
mas no ¡por Dios! que noble todavía
de una pasion purísima instigado
recuerda con honor que fué soldado,
recuerda su valor y su hidalguía;
y los medios buscando, á la carrera
volver intenta de la edad primera.
Él se batió animoso
por su patria y su rey; íntima, franca
conserva con un noble poderoso
ilesa su amistad, y ésta le arranca
del deshonor en que olvidado vive
si admite sus propuestas,
y por viejo favor, favor recibe.
La larga cicatriz de la lanzada

Digitized by Google

por aquél recibida,
al noble impone obligacion sagrada
de pagarle la vida con la vida;
y á su honor tornará y á su grandeza,
y las fieras hazañas
de que el héroe fuera en las montañas,
miradas á través de su nobleza,
y á través de su ingenio y del indulto,
ya no serán por crímenes tenidos
sino por hechos de gigante bulto;
y tornará al ejército si quiere,
y tornará á la Corte,
ó vivirá feliz si le pluguiere
en el lugar donde morar quisiere
con elegida y cándida consorte.

Así pensaba á solas en su lecho
la hermosa Beatriz, y así crecía
el escondido amor que está en su pecho
aumentando ó calmando su agonía.
Y las dulces palabras del bandido,
y de su voz el mágico sonido,
y la bizarra y varonil figura
de aquel gallardo rey de la espesura,
y la grata memoria
de su variada y novelesca historia,
de sus juegos antiguos y amoríos,
apuestas, desafíos,
y otros lances más serios
velados en recónditos misterios,
todo á su mente viva se presenta,
y todo ello acrecienta
la oculta simpatía
que ya por él sentía
desde la noche que á la quinta vino
por los montes huyendo del destino.
Y todo esto que atiza
el fuego de un amor que aún no concibe,
el objeto á sus ojos diviniza
que á su pesar en su memoria vive.

Digitized by Google

Y con su imágen sueña,
y en delirio amoroso
como espíritu errante y luminoso
lo contempla vagar de peña en peña
un porvenir mintiéndola dichoso.
«Ven, la dice tendiéndola los brazos
el fantasma hechicero,
ven; las torpes cadenas haz pedazos
del tirano poder que te sujeta,
y en brazos del perdido bandolero
encontrarás la libertad completa.»
Y sueña que la toma
la amiga aparicion sobre sus alas,
y va de loma en loma,
y va de cumbre en cumbre
á la pálida lumbre
de luna vaporosa
viendo la creacion maravillosa;
y descubriendo en los hendidos cascos
de los rudos y altísimos peñascos
los frescos manantiales trasparentes
que lanzan por las peñas sus vertientes,
y en los valles frondosos
tornados en arroyos caudalosos,
ó en fuentes cristalinas,
fecundan florecillas peregrinas
y espesas arboledas
de extendidos pinares y alamedas.
Y en medio del espacio la parece,
do el aire se refresca y se enrarece,
que alcanza de esmeraldas y topacios,
pagodas y palacios,
y las nubes con mágicos celajes
figuran sutilísimos encajes,
ejércitos de sombras caprichosas,
ya fieras, ya graciosas,
que cruzan en diversos pelotones
del aire azul las cóncavas regiones.
Todo esto enamorada
sueña tal vez, llevada

Digitized by Google

en brazos de la sombra que la hechiza,
de la bella vision que diviniza.
Mas ¡ay! que allá á lo léjos
de un astro ensangrentado á los reflejos
en nubarron de cárdenos colores,
preñado de vapores,
de su camino en la mitad se lanza
el pálido fantasma de su hermano,
y rompe sus delirios de esperanza
con enemiga é íracunda mano,
y agitada despierta
de la efectiva realidad incierta.
¡Ay triste..... triste Beatriz que adora
un delirio no más! ¡cuántos dolores
te va á traer la venidera aurora
tras esos pensamientos seductores!
¡Ay pobre Beatriz! suspira y llora.

—

¿Qué hace entretanto Cárlos?
¿sueña tambien exaltacion futura?
¿tendrá al fin que dejarlos
realizar sus amores, su ventura?
¿cederá del bandido
al genio emprendedor? ¿teme su enojo?
témelo sí; mas corazon torcido,
pérfida hipocresía
á oponer va á su arrojo,
y en su destreza y sus amaños fía.
Cerrado en su aposento,
cuando aún apénas amanece el dia,
en planta pone su traidor intento:
y á la sed de venganza que le agita
el corazon cobarde le palpita.
En sus labios que el miedo descolora
brilla sonrisa atroz; honda revelan
sus pardos ojos intencion traidora,
y las miradas de sus ojos hielan.
Difícilmente toma
la desigual respiracion, y el pecho
que corroe del crímen la carcoma,

Digitized by Google

presta al aire sutil ámbito estrecho.
Y le tiembla la mano
miéntras guia la pluma
con que el intento que emprendió villano
en billete fatal traza y consuma.
Dos veces le leyó despues de escrito,
dos veces le dejó sobre la mesa,
hasta que halló que en el papel maldito
su voluntad con su diccion expresa.
Otra vez todavía
le repasó al cerrarle,
y á cada doble que al papel hacía
aún tornaba un momento á repasarle.
Cerró el billete al fin, púsole oblea,
y á un jayan despertando
que en cercano aposento está roncando
y en quien peligro no hay de que lo lea,
—«Toma, le dijo: ¡á Córdoba volando!
»lleva á mi padre ese papel al punto:
»y cuenta con que abrevies el camino,
»que si en horas no llega á su destino
»y no logro mi afan eres difunto.»
Partió el jayan, y decidido fuese
á obedecer sumiso,
mas que al jaco que monta harto le pese
el trotar cuesta abajo y por mal piso.
Desde la alta ventana á que se asoma
vióle Cárlos doblar la enhiesta loma,
un «Dios con bien te lleve» murmurando
y un segundo billete comenzando.
Más breve y más conciso que el primero
fué aquél, y con más prisa concluido,
aunque con más cuidado conducido
á manos del bizarro bandolero.
Un ladino mancebo, tosco y astuto,
largo en malicia si de porte bruto,
se encargó del mensaje,
preparando con tiento en su memoria
una fingida historia
del término y motivo de su viaje.

Digitized by Google

Cuyas dos cosas juntas,
carísimo lector, como que tienen
de misterio sus puntas,
al caso en este número no vienen,
y á más siendo (á mi juicio) más perfectos
los relatos y escritos
do las causas se ven por los efectos,
porque excusan prefacios infinitos.
Informarte prefiero, y se me antoja
á vuelta de esta hoja
de lo que sucedió con los billetes,
y á ello es fuerza, lector, que te sujetes,
aunque la relacion quede algo coja.

Digitized by Google

III.

En la noche de aquel dia,
noche negra y melancólica
en que todo en torno calla
y todo en torno reposa;
en que tardía la luna
por el horizonte asoma
entre cenicientas nubes
que su luz pálida entoldan,
y en que á renovar convidan
dulces y antiguas memorias
el aislamiento del alma,
la soledad silenciosa,
la tranquilidad del mundo
y el misterio de las sombras,
de pechos en su ventana
está Beatriz absorta
en secretos pensamientos
y consigo misma á solas.
El codo en el antepecho,
la sien en la palma apoya
de una mano, y la otra mano,
dejada á voluntad propia,
arranca el húmedo césped
que en el antepecho brota
con la humedad de la lluvia
y en la union de las baldosas.
Mas no cual la noche última
hoy en lo que piensa ignora;

Digitized by Google

no se elevan sus ideas
en cadena nunca rota,
naciendo unas do otras mueren,
y donde unas se evaporan
las otras patentizándose
más ó ménos luminosas
cual brotan de un manantial
una, diez, ciento, mil gotas;
no, que esta noche bien sabe
lo que piensa y lo que llora.
Todo el dia en su aposento
se estuvo encerrada y sola
pretestando una dolencia,
mas de su hermano la cólera
temiendo y las invectivas;
y Cárlos que al plan que forja
mucho su ausencia conviene
para que no lo conozca,
pretestando al par negocios
pasó la jornada toda
encerrado en su aposento
devorando su zozobra.
Así todo el dia tuvo
libre Beatriz, y en penosas
reflexiones malgastándola,
hasta que la noche lóbrega
por la enmarañada sierra
tendió su manto de sombras
y ella salió á la ventana.
Zumbaba en las ramas sorda
la voz del viento, doblando
y estremeciendo las hojas,
y los picos de las peñas
á lo léjos, y las copas
de los árboles fingian
mil visiones espantosas;
enormes masas sin luz
en cuyas enormes formas
la imaginacion mil fieras
apariciones coloca.

Digitized by Google

De este nocturno paisaje
la relacion misteriosa
con sus ideas contempla,
y no tan encantadora
la sonrie su esperanza
cual pensó la noche próxima;
y el mar de su porvenir
más recio viento alborota.
Las palabras de su hermano,
la resolucion briosa
del bandido, guerra abierta
entre ambos á dos denotan.
Ofensas hay por en medio
que su hermano no perdona,
secretos hay que el bandido
defenderá á toda costa.
Monja ha de ser (dijo Cárlos)
aunque cuanto valgo exponga.
Si va mi cabeza (dijo
el otro) no será monja.
Nada la dijo su hermano
en palabras injuriosas,
en denuestos ó amenazas;
aún no ha expresado su cólera,
ni aún se ha puesto ante su vista,
lo que prueba que recóndita
lleva la hiel preparada
de una venganza traidora.
Así Beatriz medita
en su ventana á deshoras
de la noche, y así estando
cercada de pavorosas
aunque fundadas visiones,
creyó en la empinada loma
saliendo de las malezas
destinguir una persona.
El corazon á su vista
con violencia latióla;
los ojos clavó en el bulto
cuyo contorno en las lóbregas

Digitized by Google

tinieblas no se distingue,
mas cuyos pasos se notan,
poco á poco aproximándose
por la vereda tortuosa.
Llegó, por fin; era un hombre,
y en la plazoleta angosta
que delante de la quinta
deja la tierra escabrosa,
paróse como dudando.
Y al verle, la sangre toda
de Beatriz, aterrada,
al corazon se la agolpa.

EL BANDIDO.

Me esperábais.

BEATRIZ.

No, por cierto;
y la Vírgen piadosa
me olvide si esta venida
no es un gran pesar ahora.

EL BANDIDO.

¿Cómo pesar? ¿y la carta?

BEATRIZ.

¡Carta!

EL BANDIDO.

Expresiva, amorosa,
aunque indicando temores
y augurándome zozobras.
Leal vuestro mensajero
me la entregó en mano propia,
señalando el mismo sitio
que anoche y la misma hora.

BEATRIZ.

Mirad que yo no os entiendo.

Digitized by Google

EL BANDIDO *(mirando en derredor).*

(Habrá moros en la costa
y disimula por eso.)

BEATRIZ.

Vuestra merced se equivoca:
yo no escribí carta alguna.

EL BANDIDO.

Aunque no entiendo, señora,
el empeño de negármelo
cuando son justas congojas
las que la oculta venganza
de Cárlos os ocasionan,
decid qué quereis de mí;
¿qué es lo que os place que oponga
contra sus pérfidos planes?
Si con maña artificiosa
le contrareste, ó la fuerza
con la fuerza corresponda.
Vuestro esclavo soy, y el serlo
tengo á suerte tan dichosa
que nada puede arredrarme
por la que mi alma adora.
Conozco de vuestro hermano
la condicion ambiciosa,
y la suerte que os aguarda
si sus intenciones logra.
Si la fortuna le ayuda
libertad y hacienda os roba,
pues vuestro encierro y clausura
sus negros proyectos colma.

Iba á contestar Beatriz
á ofertas tan generosas
agradecidas palabras,
cuando á las aterradoras

Digitized by Google

voces de *¡asirle! ¡matarle!*
como aparecidas sombras
por la puerta de la quinta
salieron varias personas
con arcabuces y sables,
con puñales y pistolas.
¡Ese es! ¡ese es! exclamó
don Cárlos con voces roncas,
y se le echaron encima
con voracidad rabiosa.
Hízose atrás el bandido
empuñando su tizona,
y lanzando un grito agudo
que vibró largo en la atmósfera.
El eco en largo gemido
lo llevó de roca en roca
de las ásperas montañas
por las soledades cóncavas,
y al punto entre los peñascos
esta señal poderosa
hizo brotar seis bandidos
que de distancia harto corta
hicieron una descarga
oportuna y peligrosa.
Cayó Beatriz sin sentido,
sin que humano sér la acorra,
y trabóse en la maleza
liza sangrienta y dudosa.
Iba á la par por momentos
aumentándose la tropa
que por instancias de Cárlos
iba llegando de Córdoba,
y creciendo su cuadrilla
como en las grutas más hondas
se internaban los bandidos
con precaucion previsora.
Oíase entre el tumulto
la voz recia y vigorosa
de los jefes que mandaban,
y la voz aterradora

Digitized by Google

de los que heridos gemían
con las postreras congojas.
Mas se retraen los bandidos
que la peor parte logran,
y los soldados avanzan
aunque en marcha cautelosa.
De mata en mata, de árbol
en árbol, de roca en roca,
ganan los unos la tierra
que los otros abandonan:
y así seguian trepando
por las cuestas montañosas,
cuando cesó de repente
la liza tumultuosa.
Como obedece á un conjuro
turba de duendes diabólica,
cual desparecen al soplo
de un torbellino las hojas,
cual leve monton de espuma
que se sume entre las hondas,
hundiéronse los bandidos
entre la espesura lóbrega.
Hicieron alto los otros
temiendo emboscada próxima,
comentariando las causas
de tan extraña maniobra.
Dueños del campo se quedan,
mas parece su victoria
más que triunfo vencimiento,
pues nadie traspasar osa
á la otra parte del monte,
ni nadie la suerte próspera
con voz alegre celebra
de las armas vencedoras.
Volviéronse recelosos
por las gargantas tortuosas
de la montaña á la quinta;
y ántes de apuntar la aurora,
sin atreverse á seguir
del bandido la derrota,

Digitized by Google

con dos ó tres prisioneros
se tornaron para Córdoba.
Y en vano los tribunales
á los presos interrogan;
fieles á su capitan
van en silencio á la horca.

Digitized by Google

IV.

En rápida barquilla
de flores coronada,
las cristalinas ondas
surcamos al nacer,
y el ánima inocente
navega confiada
en cándida ignorancia
sin riesgos que temer.

—

¡Ay! es tan bello entónces
el mar! ¡tan engañoso
sus limpias aguas dora
reverberando el sol!
¿Quién no se augura entónces
un dia tan dichoso,
cual bello es su tranquilo
y espléndido arrebol!

—

Mas ¡ay! ¡cuál son del hombre
los vanos pensamientos,
los planes de ventura,
de dicha y ambicion!
Eternamente mira
fallidos sus intentos,
y sólo alcanza sombras
su pobre corazon.

—

Borrascas de la vida

Digitized by Google

las sórdidas pasiones
de la ventura humana
se lanzan sobre el mar.
Del porvenir el faro
espesos nubarrones
sorben, y va la nave
sin rumbo y al azar.

—

¿Quién guia su barquilla
perdida y maltratada
por las tinieblas densas
de la tormenta atroz?
¿A qué remota orilla
podrá desconsolada
llegar del marinero
la moribunda voz?

—

Los vientos arrebatan
sus lúgubres lamentos,
mas no para que lleguen
á oidos de piedad;
los llevan para ahogarlos
en medio de los vientos,
para aumentar con ellos
la horrenda tempestad.

—

Todo en redor es noche;
en vano el ojo anhela
la luz hallar lejana
de un astro tutelar;
tinieblas ve tan sólo;
ni un astro, ni una vela
por el nublado cielo,
por el furioso mar.

—

¿Adónde está, hácia dónde
la abandonada orilla?
¿adónde la esperanza
que nos lanzó á salir
de la segura playa?

Digitized by Google

¡Ay mísera barquilla,
ya Dios tan sólo sabe
cuál es tu porvenir!

—

¡Tal es de las pasiones
el lóbrego misterio!
¡el mar desconocido
de nuestra suerte tal!
Amor nos lleva á ciegas
por su escabroso imperio,
llamando paraiso
lo que es un arenal.

—

Así camina á ciegas
la niña enamorada,
así Beatriz navega
el mar de su pasion,
batida de los vientos,
de escollos circundada,
en su barquilla frágil
sin vela y sin timon.

—

Las viles asechanzas
de su ambicioso hermano
la minan sin ventura,
la acechan por doquier.
¿Qué hará, mansa paloma
en garras del milano?
¿contra el injusto mundo
qué hará débil mujer?

—

Un voto (que hizo al cabo
supersticion impía),
á odiosa la condena
y eterna reclusion....
Cuando ella enamorada
lamenta noche y día
el ídolo perdido
que adora el corazon.

—

Digitized by Google

¿Qué ha sido de don César?
¿quién fué ¡contrario infame!
de la nocturna cita
el miserable autor?
En vano es que le busque,
en vano que le llame;
acaso las montañas
son tumba de su amor.

—

¡Terrible fué el combate!
tremendo era el ruido
que por las huecas peñas
crujía sin cesar:
de las descargas recias
el cóncavo estampido
no puede de su mente
ni oidos desechar.

—

¡Ay! vió los prisioneros;
¿ha visto los heridos?
mil veces de la lucha
oyó la relacion;
no dan los vencedores,
no tienen los vencidos
noticias del que adora
su triste corazon.

—

Las noches pasa enteras
velando en su ventana
los ojos en la selva
por si le ve llegar;
y acláranse las sombras,
y apunta la mañana,
y á quien aguarda ansiosa
no llega á su pesar.

—

Si la ama cuando sabe
que abandonada queda,
cuando su amor oculto
tal vez le confesó,

Digitized by Google

¿será que desprenderse
de sus promesas pueda?
¿será que sólo quiso
escarmentarla? Ah, no.

—

Que oyó las decididas
palabras generosas
que dirigió á don Cárlos
de su ventana al pié,
cuando dejar ansiando
sus cuevas montañosas
pidió su mano en prenda
de su futura fé.

—

Y así camina á ciegas
la niña enamorada,
así Beatriz navega
el mar de su pasion.
Batida de los vientos,
de escollos circundada
su mísera barquilla
sin vela y sin timon.

—

¡Tal es de las pasiones
el lóbrego misterio!
¡el mar desconocido
de nuestra suerte tal!
Amor nos lleva á ciegas
por su escabroso imperio,
y llama paraiso
lo que es un arenal.

Digitized by Google

V

Al cabo de unos dias en la estancia
de la triste Beatriz, Cárlos entró,
severo el gesto, pálido el semblante
y alegre el corazon.

—

Que aunque pesar, vigilia y sufrimiento
remeda con hipócrita exterior
recóndito placer mora en su alma,
colmando su traicion.

—

Con gesto frio, con desden altivo,
que muestra que le infunde sólo horror,
y sin volver el rostro por no verle,
Beatriz le recibió.

—

Y él en pié en mitad del aposento,
ella hundida en el cóncavo sillon,
entre el hermano y la infeliz hermana
tal plática cruzó:

DON CÁRLOS.

Ya ves que el tiempo se pasa,
y dice el Doctor que ya
tu salud completa está.
¿Qué hacemos en esta casa?

BEATRIZ.

No disimules, hermano,

Digitized by Google

lo que pretendes de mí,
que estoy hecha á ver en tí
más que un amigo un tirano.

DON CÁRLOS.

¡En mí, Beatriz! ¿qué razon?

BEATRIZ.

Deja ésa humildad, que es vana
para quien de esa ventana
oyó una conversacion.

DON CÁRLOS.

¿Qué dices?

BEATRIZ.

Lo cierto digo:
ha de ser monja, dijiste,
pese á quien pese.

DON CÁRLOS.

¿Lo oiste
tú?

BEATRIZ.

Sí, por ese postigo.

DON CÁRLOS.

Pues bien, ya no hay disimulo;
pues lo oiste eso ha de ser;
que tu no te has de oponer
al santo voto, calculo.

BEATRIZ.

Mucho me abrieron los ojos
sus razones, y por eso
que siento en mí te confieso
de no ir al convento antojos.

Digitized by Google

DON CÁRLOS.

¿Qué es lo que hablas, Beatriz?

BEATRIZ.

Jóven y hermosa, á mi ver
me figuro que he de ser
en el mundo más feliz.
Justo es consagrarse á Dios
con un corazon leal,
pero se parte muy mal
un corazon entre dos.

DON CÁRLOS.

¡Le amas! ¡infame!

BEATRIZ.

Sí, le amo.
Desque ví tú falsedad,
de su amor mi voluntad
escuchó el dulce reclamo.
Terrible es la tentacion
y en mí resistir no cabe,
mas Dios es benigno y sabe
que hizo flaco al corazon.
Un vértigo irresistible
mi mente débil trastorna,
y en otra mujer me torna
un talisman invisible.
Amparo en mi duelo imploro,
mas en alas del deseo
por todas partes le veo,
en todas partes le adoro.

DON CÁRLOS.

¡Oh vil corazon de tierra,
que consagrado al altar
no quiere, impío, ahogar
el amor que en tí se encierra!
¿Sabes que el convento es

Digitized by Google

tu fatalidad, tu sino?
es el único camino
que te se abre ante los piés.
Cuantos mundanales lazos
le interpongas ¡insensata!
ese poder los desata,
sí, los hace mil pedazos.
Corre, pues, del mundo en pos,
mas mira, necia mujer,
cómo se muestra el poder
y la voluntad de Dios.

Y así Cárlos diciendo, unos papeles
á Beatriz atónita entregó,
y al recibirlos su abrasada mano
tembló y su corazon.
Asaltóla fatal presentimiento,
y una ojeada veloz
echando á los papeles, la sentencia
del bandido leyó.

Preso en su fuga en ominosa cárcel
fué sepultado y condenado en pos,
y en el dia siguiente ser debía
puesto en manos del fiero ejecutor.

Los ojos á la fecha del impreso
la desolada Beatriz tendió,
y desplomóse en tierra sin sentido.
La fecha era tres dias anterior.

Digitized by Google

VI.

Treinta dias despues, una mañana,
en una estrecha celda del convento
donde estuvo Beatriz, agudo acento
sonó de una campana.
Y á su cóncavo són estremecidas
dos personas que habia en su recinto,
en un suspiro lúgubre y distinto
dieron señal de conservar sus vidas.
Más de una hora de silencio triste
dentro del aposento ámbas pasaron,
severo el hombre y la mujer llorosa:
más de una hora lenta y silenciosa
la campana esperaron.
Una mujer y un hombre
los que aguardaban eran,
ella en espeso velo
velar quiere su faz y desconsuelo,
y en consecuencia callaré su nombre.
El hombre era un mancebo que embozado
sin ceremonia alguna hasta los ojos
mostraba los enojos
que tal vez le traian acuitado,
en su inquieta mirada
y en su postura incómoda y forzada.
De la campana al són él fué el primero
que se alzó de su silla,
y la faz melancólica, amarilla
de don Cárlos mostró bajo el sombrero.

Digitized by Google

Fijó en su compañera
una de sus miradas
confusas y taimadas,
entre desconfiada y altanera,
y con pausada voz y bronco acento
así la dijo; y contestóle ella
de grave reflexion tras un momento:

DON CÁRLOS.

¿Conque profesas por fin?

BEATRIZ.

Es la voluntad Dios.

DON CÁRLOS.

¿Y te sometes con gusto?

BEATRIZ.

Con santa resignacion.
Cuanto estorbarlo pudiera
de delante me quitó,
abrió bajo de mis plantas
la senda de salvacion,
y el rumbo de mi destino
tan claramente marcó,
que no tuve voluntad
ni excusa en tal eleccion.
Amor sentí solamente
por un hombre que murió,
y por el cual siempre hubiera
vacilado el corazon.
Tal vez en este momento,
al elegirme un señor,
tornárame á él si viviera;
mas no es dura imposicion
la que de este amor exige
el destino vengador,
si me condena á vivir
en silencio y oracion,
rogando por él al cielo

Digitized by Google

que mi inocencia miró.
Y esto baste, hermano mio,
de este asunto entre los dos:
olvido al umbral del claustro
lo que en el muudo pasó.
Sed, pues, hermano don Cárlos,
en él tan dichoso vos
como en mi celda encerrada
ser dichosa espero yo.
Yo os perdono los pesares
de que habeis sido ocasion,
todo cuanto á mí me toca;
el mal que á él hicísteis, no.

DON CÁRLOS.

Fué guerra noble y leal,
suya la provocacion;
tuve más suerte ó más tino,
y yo vencí y él cayó.

BEATRIZ.

Callad, hipócrita vil,
callad, lengua de escorpion,
no le vencísteis cual noble,
le vencísteis cual traidor.

DON CÁRLOS.

¡Beatriz!

BEATRIZ.

Basta: vendrá un dia
en que á la par él y yo
os demandemos su muerte
ante el tribunal de Dios.

DON CÁRLOS.

No faltaré á responderos.

BEATRIZ.

Basta, hombre sin corazon;
quede desde este momento

Digitized by Google

todo el mundo entre los dos.
Yo cumplo así de mi madre
el voto, y guardo mi honor,
y vos cumplís los deseos
de vuestra enorme ambicion.

Y en esto oyéronse pasos
en el largo corredor
do estaba abierta la celda,
y entraron en procesion
con blandones en las manos,
grande aparato y rumor,
las monjas con el obispo
que á la monja apadrinó,
y el coro de los cantores
y el padre predicador.
Y tras muchas ceremonias,
y tras de larga oracion,
llevaron á Beatriz
al ara en que profesó.
Nadie preguntó en la iglesia
si tenía vocacion
para monja la novicia,
ni si iba gustosa ó no.
Hubo por oir y ver
las ceremonias mejor
alfilerazos de á tercia,
grita, vaiven y empujon.
Mucha música de orquesta,
mucho chantre de honda voz,
muchos chicos, muchos calvos,
muchos mozos de intencion
muy profana, y de curiosos
incomparable monton,
muchísima irreverencia
y muchísimo calor.
Y con esta tumultuosa
solemne inauguracion,
vió el pueblo una fiesta más
y Beatriz monja quedó.

Digitized by Google

VII.

Quedó monja Beatriz, lector querido,
y aunque triste, tranquila
á su suerte con fe se ha sometido,
y en ella no vacila.
Los usos del convento
no la molestan ya, ni el abandono
del claustro apesadúmbrala un momento.
De santa calma y de virtud modelo,
olvidada del mundo,
vive esperando en el futuro cielo.
Delicioso y suave, aunque profundo,
recuerdo de pesar tal vez la acosa,
y aunque al silencio y la oracion acude,
la sombra de don César amorosa
no aleja ni sacude
de su mente exaltada y calurosa.
Mas ¡ay! vision de su alma solamente
en su memoria solamente vive,
sólo ella la concibe
para adorar en ella eternamente.
Mas muerto ya el galan, de su memoria
por apartar no lucha
su desdichada historia,
y de su corazon la voz escucha.
Y en su oracion acaso solitaria,
tal vez la niña ignora
si cuando atenta ora
á él ó *por él* dirige su plegaria.

Digitized by Google

Así pasa la vida
la hermosa Beatriz, á su fortuna
con calma sometida,
y al mundo vil sin conservar ninguna
aficion corrompida.
Y así un dia en el coro,
en hora bien temprana,
salmos al són del órgano sonoro
elevaba á la Vírgen soberana,
y con intensa devocion oía
los divinos oficios, y los ojos
en el lejano altar fijos tenía,
cuando como una sombra que evocada
de la tumba saliera,
la figura de un hombre recatada
cruzó la nave, y rápida mirada
fijó en los ojos de la monja, y fiera
convulsion asaltó de la novicia
el corazon medroso;
y algun atento observador dijera
que su vista fatal la maleficia.
El hombre misterioso
se arrodilló del coro ante la reja,
y aunque vuelto de espaldas, el embozo
su contorno real mirar no deja;
muestran que es noble y mozo
la rizada guedeja
que asoma sobre el cuello,
y el puño que se alcanza de su espada,
con primor cincelada,
de su señor en él la cifra y sello.
Los ojos de la monja
si fuego en vez de luces despidieran
la espalda del incógnito abrasaran,
y á fe que presto su atencion llamaran
y á los suyos sus ojos se volvieran.
Inmóvil, afanosa
en batalla interior, mas no expresada,
más de una hora mortal la niña hermosa
de hinojos se mantuvo, y su mirada

Digitized by Google

no se apartó del hombre misterioso
que oraba ante la reja silencioso;
mil lisonjeros sueños,
mil bellas fantasías,
mil fútiles manías
la mente la asaltaban,
y el débil corazon la estremecian
con mentidos delirios halagüeños.
Y los oficios ya se concluian,
y del coro las monjas se alejaban,
y el hombre estaba en su lugar de hinojos
y Beatriz en él fijos los ojos.
De devocion exceso lo juzgaron,
y la madre Abadesa
dió de no interrumpirla órden expresa,
y en el coro á Beatriz sola dejaron.
El embozado entónces
apoyando en las verjas una mano
para ponerse en pié, dejó profano
un billete caer sobre la alfombra
delante de la monja, y la ancha nave
volvió á cruzar como evocada sombra.
Asió maquinalmente
el billete Beatriz, y aquél parándose
delante del umbral, desembozándose,
su faz mostró á la monja de repente.
Dió un grito Beatriz hondo y doliente,
á los hierros del coro abalanzándose;
mas en el punto mismo,
levantando el tapiz huyó el incógnito
cual si sorbido hubiérale el abismo.
¡Con cuánto afan leía
un momento despues allá en su celda
el billete Beatriz! Y aún no quería
dar á la realidad asentimiento,
porque en su pensamiento
la realidad amarga no cabía.
Mil veces le leyó y otras mil veces
tornó á su negra duda,
hizo y dijo un monton de insensateces

Digitized by Google

sin razon que la acuda.
Ya sin tino reía,
ya doliente lloraba,
ya con íntimo afan desesperaba,
y á voces su destino maldecía
y la faz se mesaba.
«¿Con que vive? (decía)
¿vive? ¡necia de mí! ¡y en este encierro
mientras él por el siglo me buscaba
labré mi tumba y preparé mi entierro!
Llámame desleal, pérfida, ingrata
y de mí se despide;
¡el pesar ó la cólera me mata!
¡Y parte! y el misterio de su muerte
no explica en su papel.... ¡Cielos tiranos,
con qué estrella nací! ¡cuán dura suerte
me dan vuestros decretos inhumanos!»
Y así Beatriz diciendo,
y con furia inaudita
el billete en pedazos esparciendo
en un hondo sitial se precipita,
contener no pudiendo
la extraña convulsion con que se agita.

—

Mil proyectos insensatos,
mil ideas de esperanza
el despecho y la venganza
ofuscando su razon
la traen al pensamiento,
y la ira y la amargura,
y el coraje y la pavura
la roen el corazon.

—

Profunda melancolía
á traicion se le devora,
víbora envenenadora
que con él ha de acabar,
y lenta é inextinguible,
que ni respirar la deja,

Digitized by Google

fiebre ardorosa la aqueja
que se aumenta sin cesar.

—

Hierve en sus venas la sangre,
sin alivio de un momento,
acosan su pensamiento
mil delirios en tropel,
asaltan su fantasía
mil imposibles antojos,
y llanto vierten sus ojos
más amargo que la hiel.

—

Y despues de largas horas
de buscarla en el convento
la hallaron en su aposento
casi fuera de razon;
y temiendo por su vida,
su palidez contemplando,
remedios amontonando
en su torno en confusion.

—

Las pobres madres atónitas
con los deseos mejores
enviaron por sus Doctores
con precisa prontitud;
mas una sola palabra
de Beatriz no sacaron,
ni de sus drogas lograron
probar la oculta virtud.

—

Los miserables empíricos
no aciertan con su dolencia,
nadie logrará la ausencia
de su repentino mal;
y en vano su ciencia apuran;
sus elíxires destilan
en vano; no, no aniquilan
aquella fiebre infernal.

—

¡Pobre niña! consumida

Digitized by Google

por fuego íntimo y secreto
busca en vano un amuleto
contra tal desolacion;
mas en vano los Doctores
con sus brebajes la afligen,
si del mal está el orígen
en su ardiente corazon.

—

¡Ay! ¿qué saben quién su llanto
ocasiona y sus suspiros,
ni quién tan fatales giros
á sus desvaríos da?
«Léjos de mí!» grita á impulso
de su horible calentura,
»¡vuestra vista es mi tortura!
»¡quién de vos me librará!

—

«¡Léjos de mí, léjos, léjos!
»fieros espectros con tocas,
»que con hipócritas bocas
»me predicais la virtud,
»y con fraternales manos
»me habeis tejido este traje
»con que más horrenda baje
»despechada al ataud.

—

»¡Léjos! dejadme tranquila;
»me estais ahogando... aire dadme;
»abrid la reja... dejadme
»el ambiente respirar...»
Y así Beatriz diciendo
se desespera y se agita
con violencia inaudita,
con iracundo pesar.

—

Hasta que al cabo la fiebre
la debilita y la esténua,
y en un letargo se aténua
de su delirio el ardor;
y las madres aterradas...

Digitized by Google

conjuran con oraciones
de sus horrendas visiones
el tropel fascinador.

—

Mas ¿quién sabe lo que puede
de una pasion el arrojo?
como á impulsos de un antojo
de enfermo que la asaltó,
pálida como un espectro
á la mañana siguiente
en el coro de repente
Beatriz se presentó.

—

Hincóse junto á la reja
grave devocion fingiendo
y las miradas tendiendo
por el templo desde allí,
y en un pilar apoyado
con semblante de tristeza
vió al misterioso embozado
aunque grave y sobre sí.

—

¡Y quién medir osaria
hasta qué término alcanza
el arrojo y la esperanza
de una rebelde pasion!
Nadie; es un libro cerrado
de quien nadie sabe el uso:
secretos son que Dios puso
del hombre en el corazon.

Digitized by Google

VIII.

Una semana despues,
y en noche sombría y triste,
miéntras doblaba en la torre
el esquilon de maitines,
por un callejon estrecho
y lóbrego, donde límites
tiene el convento, y do llegan
las tapias de los jardines,
ponia un hombre una escala
sobre ellas, y á que le inviten
con seña quedó esperando
de aquella escala á servirse.
Favorécele la noche,
que es tan oscura, que impide
que las tinieblas rasgando
ni un astro en el cielo brille.
Aspero viento de octubre
azota la tierra, y gime
próxima lluvia anunciando
con neblina imperceptible.
Todo en la ciudad reposa,
ni un viviente se percibe
por las calles, ni una luz
que turbia las ilumine.
Sólo á lo léjos se escuchan
las agudas y sutiles
notas del canto del gallo,
y el ronco són que al oirle

Digitized by Google

lanzan ladrando los perros
y que los ecos repiten;
y no hay en el barrio entero
quien por el barrio vigile.
Medrosas horas son éstas
y que el espíritu afligen,
porque despiertan los vanos
sueños que en el alma viven,
horas en que mil fantasmas
se levantan invisibles,
y al rededor nuestro vagan
y que nuestra fe persiguen
por ver si logran acaso
que la fe nuestra vacile
con el pavor y el recelo
que al corazon comuniquen.
Horas medrosas son éstas,
porque siempre las eligen
los que crímenes proyectan
para sus juntas y crímenes.
Mas sin pavor ni recelo,
con ánimo osado y firme,
el de la escala la calle
con pasos pausados mide.
De cuando en cuando parándose
hasta el aliento reprime
por si oye lo que sin duda
espera que ha de advertirle.
Mas ni la calma le enoja,
ni la neblina que sigue
calando sutil su capa;
ni en si pueden descubrirle
piensa, segun lo tranquilo
que permanece, el repique
oyendo del esquilon
y el eco de los maitines,
que viene á ahogarse en los aires
que hiende apénas sensible.
Señal cautelosa en esto
sonó dentro los jardines

Digitized by Google

del convento, y de la escala
empezó el hombre á servirse.
Recogióla desde arriba,
y comenzando á escurrirse
del lado opuesto, la calle
dejó enteramente libre.

—

Y en un retirado asiento,
escondido entre unos árboles,
entre sentada y tendida
una mujer triste yace.
Y el hombre que por las tapias
saltó, á sus piés arrojándose
así la dice, y así ella
en los brazos estrechándole:

ELLA.

¡Con que es verdad que no has muerto!

ÉL.

Sólo un hombre tan infame
como tu hermano pudiera
tan gran falsedad contarte.

ELLA.

Mas yo leí tu sentencia

ÉL.

Sí, pero tres dias ántes
del indulto que el rey quiso,
como yo esperaba, enviarme.

ELLA.

¡Ay necia que le he creido!

ÉL.

Espero que sincerarme
no necesito contigo
de mis hechos ni mi sangre.

Digitized by Google

ELLA.

No, César, que los conozco
desque una noche escuchándote
os sorprendí en mi ventana,
pidiendo á Dios que me amases
como yo te amaba á tí
de verte desde el instante.

DON CÉSAR.

¡Maldita sea, Beatriz,
mi fortuna miserable!
Si entónces mi entendimiento
el porvenir penetrase,
no con tu hermano mi tiempo
pasara en pláticas tales.
El corazon á estocadas
valiera más traspasarle.
¡Oh! mi conciencia está libre,
mis hazañas criminalas
como chistes se celebran;
poseo riquezas grandes
y un valor tradicional
que de mucho me precave;
yo tengo patria y amigos;
mas, ¿qué todo ello me vale
si el único bien que anhelo
es sólo el que no me cabe?
¡Ah, te engañaron, Beatriz,
y á mí debieron matarme!

BEATRIZ.

¡Me aterras, César! ¿Acaso
mi monjío es mal tan grave
que no queda medio alguno....?

DON CÉSAR.

¡Oh, calla inocente! nadie
puede romper tus cadenas
con motivo semejante.

Digitized by Google

Si la voluntad de todos
en este negocio entrase,
yo lo compusiera en Roma
á costa de mis caudales.
Pero opuesta tu familia
más que á tu amor á tu enlace,
y expuestos de ese don Cárlos
á los ardides cobardes
es imposible del todo.

BEATRIZ.

Tú quieres desesperarme;
tus palabras son efugios
sólo para abandonarme.

DON CÉSAR.

Calla, Beatriz, que me ofendes:
no hay sacrificios capaces
de contener mi ardimiento
cuando de tu amor se trate.

BEATRIZ.

Pues bien, huyamos de aquí,
César; de este infierno sácame,
donde sabiendo que vives
imposible es sujetarme.
Yo misma, sí, con mis manos,
sin que mucho tiempo tarde
me daré muerte, si pronto
no me matan mi pesares.
Sé, César, que son ahora
mis intentos criminales,
mas no me culpen á mí
sino á la suerte implacable.

DON CÉSAR.

¡Pero y los votos!

BEATRIZ.

Son nulos,

Digitized by Google

pues los pronuncié ignorante,
despechada de perderte,
de la voluntad sin parte.

DON CÉSAR.

¡Ay, Beatriz, todo el mundo
no pudiera, no, aterrarme
con su justicia impotente,
ni sus leyes despreciables;
no hay peligros en la tierra
que me arredren ni me espanten;
mas creo en el cielo y temo
contra su ley rebelarme!

BEATRIZ *(levantándose)*.

Ya me lo temia ¡imbécil!
¡Adios para siempre, parte!

DON CÉSAR.

Aguarda, Beatriz, escucha.

BEATRIZ.

Ya espacio podrás hallarme.

DON CÉSAR.

¿Adónde?

BEATRIZ.

En la eternidad,
á donde voy á esperarte.

DON CÉSAR.

No, vive Dios; despechada
no has de quedar, ni marcharme
podré yo falso creyéndome,
ni así enojada dejándote.
Habla, ¿qué quieres? ¿qué exiges?
Los horrendos peñascales
de Córdoba están abiertos:
si las fronteras distantes,

Digitized by Google

si no hay tiempo á otras regiones
lejanas para llevarte
volveré á ser bandolero.
¡Elige, pues, si te place!

BEATRIZ.

¡Ah, tú eres, sí, te conozco
en tus ofertas leales;
tú eres, sí, tú eres mi César
siempre generoso y grande!
Vamos, pues.

DON CÉSAR.

Hoy imposible:
nuestra fuga que prepare
deja, ó disponte á morir
malogrados esos planes
de felicidad futura.

BEATRIZ.

¿Cuándo, pues?

DON CÉSAR.

Cuando? cuanto ántes.

BEATRIZ.

Mañana mismo.

DON CÉSAR.

Mañana.
Yo haré que nada nos falte;
caballos, oro y amigos
que las espaldas nos guarden.

BEATRIZ.

Adios, pues, y hasta mañana,
que ya las hermanas salen
del coro, y acaso á mi celda
vaya alguna á visitarme
de mi salud cuidadosa.

Digitized by Google

DON CÉSAR.

Ve, y mañana alerta éstate.

Cruzó la monja el jardin,
y el bandido asegurándose
de la pared por la escala
volvió á bajar á la calle.
Quedó otra vez en silencio
todo allí, y volvió á escucharse
en la oscuridad tranquila
el són del agua y del aire.

Digitized by Google

IX.

Si debe temer al cielo
quien en nombre suyo jura,
por un objeto de tierra
promesa mundana y sucia,
¿qué no ha de temer quien votos
á faz del cielo pronuncia,
y temerario los rompe
y con voluntad segura?
Así los sabios lo dicen,
y las sacras Escrituras
cuentan ejemplos que muestran
de Dios la venganza justa.
No hay nadie que á Dios iguale,
y con ningun sér en suma
lo que se le ofrece á Dios
puede dividirse nunca.

—

Es la apalabrada noche
para la resuelta fuga
de Beatriz, y la hora
señalada el reló anuncia:
don César está en la calle
á la sombra de la única
puerta que hay en toda ella,
y entre dos postes oculta.
Beatriz en la misma hora
con planta medrosa cruza

Digitized by Google

del gótico monasterio
las galerías oscuras.
Su misma accion criminal
que su conciencia la acusa,
el corazon y la mente
la amedrantan y la turban.
Flaquéanle las rodillas,
y con la congoja suda,
y mil temôres la asaltan,
mil diabólicas figuras
presentándola á los ojos
que feas sombras la anublan,
y de medrosas memorias
recordándola ancha turba.
Una bujía en la mano
lleva, que apénas alumbra
sus pasos, porque vacila
al soplo del aura húmeda,
y cuyo esplendor escaso
tragan, consumen y ofuscan
las gigantes dimensiones
de las estancias que ocupa.
Llegó por fin poco á poco
á merced de su luz turbia,
al coro que abandonado
yace en soledad profunda.
Ante un altar do hay un Cristo
de primorosa escultura,
una lámpara de plata
esparce luz moribunda,
y á sus trémulos reflejos
en muchedumbre confusa,
cuantos objetos se alcanzan
se confunden y se ofuscan.
Una llamarada á veces
todos los mezcla y los junta,
de modo que se recela
que las bóvedas se hundan;
y otra llamarada á veces
con su claridad sulfúrea

Digitized by Google

los aleja de tal modo
que se pierden en la hondura
de la masa de tinieblas
en que los cerca y sepulta.
Fuerza es que á la pobre monja
respeto y pavor infunda
tal lugar, y con el miedo
que sus creencias abulta.
Mas con un violento esfuerzo
sobre su misma pavura,
avanzó al medio del coro
hácia la puerta que busca.
Involuntario respeto,
fe que el corazon la impulsa
en semejante momento,
y antigua costumbre justa,
la hicieron arrodillarse
ante la santa escultura
del divino Redentor.
Mas ¡cielos! ¡cuál fué su angustia
cuando al querer levantarse
sintió que una mano enjuta
la asía por los cabellos,
y una voz oyó más ruda,
más poderosa que el eco
que con el trueno retumba,
que la dijo: «¿dónde vas?»
enojada é iracunda!
Cayó Beatriz en tierra
sin sentidos que la acudan,
y apagándose la lámpara
todo quedó en sombra muda.

—

Pasaba en tanto la noche
y allá en la calle don César,
hora tras hora aguardando
pasaba la antigua seña.
Mas nada en torno se escucha,
nada en los jardines suena

Digitized by Google

más que el rumor de las ramas
que agita el viento que arrecia.
La lluvia cae aumentándose
tan furiosa y tan espesa,
que aun á pesar del embozo
la faz le azota y le ciega.
Noche de angustia y de duelo,
terrible noche es aquella
en que hasta los elementos
á sus proyectos atentan.
Por fin de esperar cansado,
y viendo ya al alba cerca,
juzgó que para otra noche
su fuga la monja deja.
Mañana volveré, dijo,
en los oficios á verla
y explicará este misterio
una carta ó una seña.
Y así pensando, embozándose
precavido hasta las cejas,
á abandonar se dispuso
la lóbrega callejuela.
Mas al llegar á la esquina
otro embozado que llega
de la otra parte á doblarla
casi por la misma acera:
—«Quién va?» dijo echando mano
al estoque.—«Sea quien quiera,
»pasad por vuestro camino
»que estorbároslo no intenta.»
—«Yo conozco vuestra voz.»
—«Y yo conozco la vuestra.»
—«No me ayuda la memoria
»á poder reconocerla.»
—«Ni á mí tampoco, aunque siento
»que la sangre se me altera
»tan sólo con escucharla.»
—«Mas ¡voto á Dios, tú eres César.»
—«Y tu Cárlos.»—«Sí.»—«Defiéndete.»
—«Y tú tambien, porque acierta

Digitized by Google

»mi corazon el motivo
»porque en tal sitio te encuentras.»
—«Por tu hermana solamente
»que te maldice en su celda,
»y que de toda su vida
»te pedirá un dia cuentas.»
—«No serán miéntras yo aliente
»realizadas sus ideas.»
—«Habla ménos y da más
»que se agota mi paciencia.
—«Ven, pues.»
—«Voy y Dios te ayude,
»que pues nos junta lo aprueba.»

Chocáronse con estrépito
las hojas en las tinieblas,
y comenzaron las manos
donde acabaron las lenguas.
Con ira riñe don Cárlos,
y con coraje don César,
y ámbos muestran igual brío
y entrambos igual destreza.
Ni el uno ni el otro cede,
ni pierden un pié de tierra;
clavados están los dos
por las plantas á las piedras.
Cansado don Cárlos ya
de ver tan igual pelea,
todo á un golpe lo aventura
con cólera manifiesta;
mas una fiera estocada
al tirar contra don César,
y huyendo éste, y dando en vago
fuésele el cuerpo tras ella.
Y el enemigo que á tiempo
ventaja tal aprovecha,
pasóle de parte á parte,
y dió blasfemando en tierra.
Brotó espumosa la sangre
por las dos bocas opuestas

Digitized by Google

que en la espalda y en el pecho
dejó el ancho hierro abiertas,
y el espíritu don Cárlos
lanzando á la par por ellas,
quedó en la calle sin vida,
y huyó vengado don César.

Digitized by Google

X.

CONCLUSION.

Á la mañana siguiente
y apénas despuntó el sol,
ya don César á la puerta
del convento se apostó:
y apénas abrió el portero
el claveteado porton,
en un rincon de la iglesia
cual siempre se colocó.
La hora de los oficios
vibró lenta en el reló,
y doblaron las campanas
con desusado clamor.
Fueron al coro las monjas
saliendo de dos en dos,
y colocándose fueron
de un féretro en derredor;
y en vez de salmos alegres
de los justos en loor,
los salmos de los difuntos
cantaron en ronco són.
Sus solícitas miradas
por todo el coro tendió
don César, mas quedó al punto
petrificado de horror.

Digitized by Google

La sangre cesó en sus venas
de hervir, y en el corazon
como témpano de hielo
toda á un tiempo se agolpó.
Espesa niebla en los ojos
con rápida oscilacion
le confundió los objetos,
y al cabo le mareó.
—«Es ella!» dijo espantado,
y entendiendo con pavor
todo el horror del suceso
ante las verjas cayó.

—

La muerte de Beatriz,
con religioso temor,
un hombre al volver en sí
ya en la calle le contó.
Y aunque dió á toda la historia
profana interpretacion,
en ella entendió don César
el llamamiento de Dios.
Bañado en amargo llanto
á los piés de un confesor
el espantoso relato
depuso de su pasion.
El amor de Beatriz,
con el rapto que intentó,
y la muerte de don Cárlos
hecha en la noche anterior;
y traspasada su alma
de hondísima contricion,
á las montañas de Córdoba
desesperado volvió.
Mas no pensó en habitarlas
como oculto salteador,
sino como penitente
pidiendo al cielo perdon.

FIN DEL DESAFÍO DEL DIABLO.

Digitized by Google

Digitized by Google

UN TESTIGO DE BRONCE.

Digitized by Google

Digitized by Google

UN TESTIGO DE BRONCE.

LEYENDA TRADICIONAL.

PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO PRIMERO.

De cómo un noble mancebo, acosado por una pesadilla, se despertó una mañana, bendijo á Dios y recibió una carta; cuyas tres cosas dan conveniente principio á la presente leyenda.

Un claro sol de junio en el Oriente
comenzaba su curso una mañana,
sereno y esplendente
el azul del cenit tornando en grana.
Fecundidad lozana
ostentaba do quier naturaleza
con la verdura que cubria el prado,
y con la amarillez que á la corteza
daba del fruto aún no sazonado,
y á la espiga del trigo en él sembrado.
A los rayos del sol despertadores
empezaban los sueltos jilguerillos,
los mirlos y los pardos ruiseñores
á elevar escondidos en las ramas
su armoniosa voz: y entre las flores
empezaban mil varios insectillos
á extender sus alitas de colores.
Naturaleza, en fin, rica y fecunda

Digitized by Google

derramaba do quiera
los preciosos tesoros de que inunda
la terrestre mansion, la primavera,
que huia ya con rápida carrera.
En medio de este inmenso panorama
de belleza, de luz y de armonía
que el nuevo sol á ilumiñar salía,
y que mundo se llama,
uno de los mil puntos alumbrados
es el punto no más que en este día,
por los hechos en ella relatados,
necesita marcar la historia mía.
Corte entónces severa
de Felipe segundo,
digna Valladolid entónces era
del católico rey dueño del mundo.
La gala y la nobleza,
la virtud y riqueza,
y la fe de la gente castellana
encerraba en su seno
su ancho recinto, que la Corte lleno
tenía con su sólida grandeza.
Sólida, sí, porque Castilla ufana
podia ver entónces su bandera
por mil apartadísimos lugares
tremolar altanera,
respetada en las tierras y en los mares.
Es verdad que se usaban por entónces,
y aún andaban en boga
con los autos de fe y el santo oficio
las hogueras, los tajos y la soga;
mas tambien es verdad que astuto el vicio
burlaba su poder, oculto asilo
en las casas recónditas hallando,
y adorado y tranquilo
seguia como siempre prosperando
y en el mundo reinando:
pero con la ventaja no pequeña
de que el creyente que en virtud vivía
la torpe desnudez no le ofendía,

Digitized by Google

con que hoy el vicio sin pudor se enseña.
Mas volvamos al dia y á la hora
en que Valladolid del sueño alzaba
la frente, y con la luz de nueva aurora
al afan de la vida se tornaba.
Y como cualquier hecho que se cuente
se debe de narrar lógicamente,
las partes de que conste no embrollando,
inútiles noticias segregando,
de modo que el oyente
lo entienda desde luégo claramente;
dejaremos aparte
toda la poblacion, que no hace al arte
de nuestra narracion: y en la persona
que toma en ella la primera parte
desde momento tal nos fijaremos
y la historia de una vez comenzaremos.
De una casa, con humos de palacio,
en la ancha calle de Santiago sita,
de un rico camarin en el espacio
y en un lecho blandísimo se agita
en brazos de penoso horrible sueño
el noble mozo de la casa dueño.
La ropa descompuesta
tiene á los brazos enrollada y cuello,
su agitacion mostrando la funesta
razon oculta de ello.
El no usado desórden del cabello,
el sudor que le inunda la ancha frente,
los agitados labios que pronuncian
frases sin ilacion, confusamente,
que su espíritu acosa fieramente
pesadilla tenaz bien claro anuncian.
Y aunque á pintar de lo íntimo de un sueño
las quimeras fantásticas renuncian
poetas y cuentistas comunmente,
las que en éste bullian tengo empeño
en extender sombría y vagamente
cual extendiendo se iban en su mente
las truncadas palabras anudando,

Digitized by Google

que el gallardo mancebo que soñaba,
imaginaba con su afan luchando
que su pesada lengua pronunciaba.
Acerquémonos, pues, hasta su lecho
y oigamos lo que dice y lo que pasa
con su imaginacion y allá en su pecho.

«¿Qué es esto? de vapores la atmósfera cargada
»sobre mi frente pesa: la siento en derredor
»en raudo torbellino rodar arrebatada
»prensándome las sienes con infernal dolor.
»¿Qué es esto? ¿delirio? ¿qué espíritu horrendo
»suspenso en los aires me eleva tras sí?
»mi estrecha garganta se va comprimiendo,
»no veo, no siento, no aliento..... ¡ay de mí!
»¿Esto es que al fin de mi existencia toco?
»¿esto es sin duda que se muere así,
»la última idea en el cerebro loco
»girando en espiral que espira en sí?
»Esto es ¡ay! que arrojado en el viento
»á su nada el espíritu va,
»y anudado en el último aliento
»nuestro cuerpo arrebata quizá.
»Sin duda, eso es: y yo espiro
»rodando en el aire, á la par
»lanzando el extremo suspiro
»lanzado sin fin á rodar.
»Sí, voy rodando en el viento
»condenado hasta espirar
»tan horrible movimiento
»á seguir y á no parar.
»Y en giro interminable
»rodando sin piedad,
»caeré en la interminable
»sombría eternidad.
»Se irá enrareciendo
»el aire tal vez,
»y yo iré cayendo
»con más rapidez.
»Cual hoja suelta

Digitized by Google

»que lleva el viento
»á cada vuelta
»voy más violento:
»casi no siento
»como las doy:
»ciego, desmayo;
»ya como el rayo
»rápido voy.
»Ya no siento
»como giro;
»ya no hay viento
»en mi redor.
»No respiro,
»veo que espiro,
»ya es mi aliento
»vago, lento,
»violento
»como último
»estertor.
»Ya ruedo
»sin tino:
»ni puedo
»camino
»buscar,
»ni sé
»si acaso
»podré
»mi paso
»parar.
»Ya vago
»perdido:
»su lago
»el olvido
»me extiende
»al pié.
»Y en vano
»me afano;
»no hay tino,
»ni hay mano
»que ayuda

Digitized by Google

»me dé.
»¡Sin duda
»caeré!
»Lo creo...
»lo sé:
»lo veo...
»mí sino
»tal fué.
»Cierto,
»sí;
»yerto
»voy;
»caí.
»¡Muerto
»soy!
»nada
»hay
»aquí.
»¡Ay!
»fuí.»

Aquí con un esfuerzo repentino,
hijo de la afanosa agitacion,
con que tal pesadilla le oprimia
espantado el mancebo despertó.
De el camarin por el recinto oscuro
tendió los ojos trémulo, el horror
del sueño desechar aún no pudiendo
ni apartar la verdad de la ficcion.
Consigo mismo hablando, y con sus manos
reconociendo el lecho en derredor:
«¡Jesus! ¿qué es esto? ¿donde estoy, Dios mio?
»¿qué vértigo letal me trastornó?
»mi fatigado cuerpo aún tembloroso
»bañado siento de mortal sudor.
»Impetuoso y rugiente torbellino
»creí en verdad que me arrastraba en pos
»por el vacío rápido girando
»cual átomo que arrastra el aquilon.
»Hirviente mar de cenagosas ondas

Digitized by Google

»me esperaba al caer; denso vapor
»me quitaba el aliento y los sentidos...
»dí al fin en aquel mar y me sorbió..
»La bóveda ondulante de sus aguas
»cerróse sobre mí con lento són,
»y en su bullente inmensidad oscura
»la negra eternidad comprendí yo.
»Pero soñaba, sí; tocan mis manos
»mi lecho... sueño fué, ¡gracias á Dios!
»era una fatigosa pesadilla
»de una noche de estío, y ya pasó.
»¿Qué hora será? por las maderas creo
»que percibo del alba el resplandor.
»La luz despejará mi fantasía,
»la luz serenará mi corazon.»
Esto pensando se envolvió en su bata,
y en silencio al balcon se dirigió,
de donde viendo la ciudad y el campo
á la primera luz del nuevo sol,
amanecer y comenzar el dia
embebido y absortó contempló.
Y á fe que es espectáculo halagüeño
la tierra ver con el prime albor
iluminarse y despertar, creciendo
de nueva vida el movimiento y són.
¡Y cuán bello es el dia que amanece,
y que contempla libre del pavor
de su ensueño fatídico el mancebo,
sonriendo á su plácida impresion!

Ve
que
ya
lento
violento
soplo
blando,
dando
va.
Parda

Digitized by Google

nube
tarda
sube:
tinta
roja
pinta
y da
al cielo
fulgor
y al suelo
color.
La niebla
que puebla
la hueca
region
se trueca
ahogada
en lumbre
rosada
que dora
la cumbre
del verde
peñon.
La brisa
sonora
se pierde
indecisa,
y suave
su són
al ave
levanta,
que canta
canora
la aurora,
que extensa
colora
la inmensa
creacion.
Amanece:
la luz vaga

Digitized by Google

segun crece
desvanece
los alientos
de vapor
que la noche
que ha pasado
ha dejado
en derredor.
La tierra entera
saluda al día
con la hechicera
grande armonía
que en diferentes
puros acentos
á su arrebol,
alzan contentos
árboles, fuentes
aves y vientos
alborozados
con los dorados
rayos nacientes
del nuevo sol.
Ya entero su disco
se ve en el espacio;
el valle y el risco,
la choza, el palacio,
la corte, el aprisco
bañó su esplendor.
Y ardiente cruzando
la reja entreabierta,
y al hombre llegando
le dice: «despierta,
bendice al Señor.»
Por rejas, miradores,
postigos y terreros,
sus mil respiraderos
franquea la ciudad.
Ya parten los obreros,
ya van los labradores
y bajan los pastores

Digitized by Google

al llano y los oteros
do tienen sus labores
ó el pasto mas feráz.
Ya por las abiertas rejas
do quier se ve á las mujeres
sus domésticos quehaceres
oficiosas emprender;
y aumenta el ruido, y se escucha
de los hombres el acento,
y se extiende el movimiento
de la vida por do quier.
Reflejan al sol los tejados
de fresco rocío mojados;
inunda las calles la luz:
caballos y carros que cruzan
por entre la gran multitud
el polvo al pasar desmenuzan
doblando el rumor é inquietud.
Ya se vuelve el martillo y la sierra
y la voz del que vende á escuchar,
y otra vez desvelada la tierra
el silencio y la calma destierra
y otro dia comienza á pasar.
Ya en luz el universo resplandece;
la noche entre sus tinieblas arrastró
los sueños con que el alma desvanece,
y la sangre en las venas enardece,
y el aliento sofoca, y entumece
los miembros del que insomne se agitó.
Las vanas quimeras del sueño la mente
del jóven delante del dia lanzó,
y libre y sereno su espíritu siente
que calma tranquila le dió nuevamente,
y nueva existencia la luz le inspiró.
Entónces rebosando su pecho en alegría,
inspiracion cristiana llevando su alma en pos,
las auras aspirando del sol del nuevo día,
los ojos elevando al que su luz envía,
así exclamó de hinojos ante la luz de Dios:
«Señor, yo te conozco: tu omnipotencia creo:

Digitized by Google

»lo mismo en las tinieblas centellear te veo
»que al extender el alba su espléndido arrebol.
»Tu faz ante mis ojos do quiera resplandece:
»¡Señor, yo te bendigo cuando la noche crece!
»¡Señor, yo te bendigo cuando amanece el sol!»

Y arrebatado así por la influencia
de nuestra santa religion cristiana
bendecia al Señor su inteligencia
rezando su oracion de la mañana.
Que entónces los gallardos caballeros
aunque dados á juegos y amoríos,
y llevando á la cinta los aceros,
y empeñados en locos desafíos
del siglo en que vivian á costumbre,
sabian mantener de igual manera
las modas de la vana muchedumbre
y la fe de sus padres verdadera.
Entónces, aunque había
protestantes y herejes
que amenazaban desquiciar un día
la religion de sus seguros ejes
por conviccion ó por iluso vicio,
cada cual en su fe se mantenía
no desdeñando de ella el ejercicio;
los ritos de su fe firme siguiendo,
por su creencia con valor muriendo.
Así fueron los nobles castellanos
de nuestra edad pasada,
y aunque en sangre tal vez tintas sus manos
por su Dios y su rey desenvainada
ciñeron siempre con honor la espada;
y en el campo á la par como en el templo
de piedad y valor fueron ejemplo.
Uno de ellos, y tal el jóven era
actor primero que á la escena sale
en esta nuestra historia verdadera
(que salva su verdad bien poco vale),
sangre corre de Vargas y de Osorios
por sus venas, y heróicas acciones

Digitized by Google

le dan más precio aún que sus blasones,
aunque merecimientos bien notorios
los hicieran ganar á sus pasados
de alta virtud y de valor dechados.
Tal era, y á empezar se disponía
de su persona el especial aseo,
para asistir en hora conveniente
á decoroso empleo
que en la Corte asistía,
cuando en su cuarto entrando de repente
el paje que inmediato le servía,
puso en sus manos blasonado pliego
que segun en su sobre prevenía
debia ser obedecido luégo.
Abrióle pues, y visto el contenido,
á su paje mandó que le vistiera
y que á salir con él se dispusiera:
porque su tio don Miguel de Osorio,
alcalde por el Rey de Casa y Corte,
á las nueve le cita á su Juzgado,
y caso debe ser muy perentorio,
y mucho es fuerza que á su honor importe
cuando con prisa tanta es de él llamadó.
Con que asiendo su acero,
requiriendo la capa y el sombrero
para cualquiera trance apercibido,
de su paje seguido,
salió de su palacio el caballero.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

De las amistades que se hicieron en casa del alcalde don Miguel de Osorio.

Es don Miguel de Osorio un juez muy grave,
con puntas de altanero,
preciado de que sabe
interpretar la ley como el primero.
Juez de grande experiencia
y en verdad profundísimo letrado
á la jurisprudencia
con el alma entregado,
y de su profesion enamorado.
Juez íntegro y severo,
respetado do quier, do quier temido
por todo el pueblo entero
en quien jurisdiccion le han concedido.
La Inquisicion y el Rey en su destreza
y en su severidad del todo fian
la paz de la ciudad; y no hay cabeza
de enemigo, ladron, vago ú hereje
que un dia ú otro dia entre sus manos
de verse al cabo asegurado deje.
Sutiles comisiones,
misteriosas prisiones
y políticas causas concluidas
con suma discrecion tiene á montones:
y sabe él solamente más secretos,
y más ajenas vidas
confesadas á él, ó sorprendidas
por él, que los más anchos y discretos

Digitized by Google

confesores tal vez tienen oidas.
Mil veces él en árduas ocasiones
se encargó voluntario
de causas muy oscuras y enredadas,
al fin abandonadas
por otros sapientísimos varones,
porque contra razon fueran falladas
con sentencias á ley bien ajustadas.
Pues suele haber culpables
tan diestros, y tan diestros escribanos,
que habiendo pruebas casi incontestables
que les ponen los crímenes palpables
no pueden ser conforme á ley probadas,
y los reos se van de entre las manos
contra razon sus causas despachadas,
aunque segun los códigos humanos.
Mas don Miguel de Osorio en todas ellas
con prodigioso estudio y perspicacia
del misterioso crímen fué las huellas
siguiendo, y dando al fin con su eficacia
cabo feliz á la verdad oculta,
justicia y proteccion al inocente
y castigo ejemplar al delincuente.
Tal es el juez ante quien es llamado
el gallardo mancébo, su sobrino,
que hemos visto dejar apresurado
su casa, enderezando su camino
de su tio al Juzgado.
No se hizo esperar mucho el noble mozo,
y apartando el sombrero y el embozo,
entrando en el despacho del letrado,
la expresion franca de respeto y gozo
que á su faz asomó, cambióse en ceño
otro mancebo al encontrar sentado
allí con beneplácito del dueño.
Púsose en pié el hallado
por honra del venido,
pero si fué el saludo recibido
por Osorio, tal vez no fué acusado.
Y era sin duda comprendido juego,

Digitized by Google

porque el que tal desaire recibiera,
aunque mostró en su faz de la ira el fuego
ni un movimiento más hizo siquiera:
y claro se veía
que ninguno de entrambos se extrañaba
de lo que el otro hacía,
y que un misterio entre los dos había.
Todo esto advirtió el juez en el momento,
y atajando la voz de su sobrino
que iba á brotar del labio,
la puerta aseguró del aposento.
Y volviendo á tomar en su poltrona
arrellanado asiento,
y la toga que envuelve su persona
sobre sí acomodando,
con sosegada voz, mas no severa,
á decir comenzó de esta manera:
—«Presumo, y lo concibo, caballeros,
»que os es extraña semejante cita,
»y que en mi casa el reunido haberos
»explicacion para ámbos necesita
»despues de lo que entre ámbos ha pasado,
»y os lo voy á explicar por de contado.
»Antiguas y arraigadas disensiones
»en nuestras dos familias heredadas
»han tenido hasta aquí las relaciones
»de nuestras dos familias mal paradas.
»Nuestros pasados reyes
»no se atrevieron á mediar en ellas,
»de la nobleza atentos á las leyes
»que hasta aquí permitieron á los nobles
»arreglar á su antojo sus querellas
»ó hacer su agravio y sus enojos dobles.
»Nuestros padres nacieron
»enemigos: se odiaron
»por tradicion no más, y se injuriaron
»tenaces, y sin juicio se batieron
»do quier que se encontraron.
»Unos á manos de otros sucumbieron,
»y el profundo rencor con que nacieron

Digitized by Google

»á sus hijos legaron.
»De nuestras razas, ya ramas postreras
»nosotros tres, tambien hemos guardado
»la sinrazon y enemistad enteras.
»Con el maldito objeto
»de sostener nuestro rencor secreto,
»nuestros padres tan sólo se empeñaban
»en adiestrarnos en reñir: ponian
»armas en nuestras manos desde niños,
»y al cabo conseguian
»hacer de sus presentes sucesores
»lo que de ellos sus muertos ascendientes,
»unos espadachines imprudentes
»para quien fuese hallar competidores
»casi imposible entre los más valientes.
»Tal en mi juventud yo mismo he sido,
»y tal sois hoy vosotros
»que do hallado os habeis, habeis reñido,
»y si vivís se lo debeis á otros.
»Mas cansado ya el Rey de que esto dure
»tantas generaciones,
»ordena que se apure
»el manantial de tales disensiones.
»Su Majestad se mete por padrino
»vuestro, señor don Juan, y su derecho
»sobre vos, recordando porque os tuvo
»en la pila al nacer, y que no dudo
»que respeteis, os da por satisfecho:
»y yo por satisfecho á mi sobrino
»dando á la par, Su Majestad unidos
»quiere que hoy á sus piés seais conducidos.
»Quiere que la ciudad juntos os vea,
»y pues nacísteis nobles verdaderos
»y sois en lo demás tan caballeros,
»por vosotros su pueblo nunca crea
»que un odio tan villano capaz sea
»dos nobles de cambiar en bandoleros,
»siempre puestos en trance de pelea.
»La majestad del Rey así lo exige,
»la poblacion entera lo desea,

Digitized by Google

»y á mí con él Su Majestad me elige
»mediador y padrino
»competente entre vos y mi sobrino.
» Ved, pues, señores, lo que haceis, y el lustre
»recordad del blason de nuestra casa,
»pues si adelante vuestro enojo pasa
»y haceis así que el gusto real se frustre,
»el Rey ha de tomarlo tan á pecho
»que os habrá de pesar lo que habreis hecho.»
Así habló el juez, y se quedó esperando
de alguno de los dos una respuesta
que su intencion pusiera manifiesta:
y ellos unos momentos meditando,
al fin el jóven don German de Osorio
dejando su sillon franco, y atento,
tornando á su enemigo, con notorio
placer le dijo y amistoso acento:
—«Contrarios nuestros padres nos hicieron;
»vivimos hasta aquí como enemigos
»porque así sus enojos lo quisieron:
»mas ya que media el Rey y ellos murieron,
»pongo á mi honor y al cielo por testigos
»de que depongo aquí mi encono insano;
»mi valor conoceis y mi hidalguía;
»si á vos no os está mal, por parte mía,
»caballero don Juan, hé aquí mi mano.»
El mancebo á quien iba dirigida
tan generosa oferta, un punto breve
quedar ante él la permitió extendida,
como quien á admitirla no se atreve
ó duda si ser debe ó no admitida.
Túvola Osorio quieta el mismo punto,
aunque al ver que en tomarla se dudaba
cuando él con tal franqueza la alargaba,
pálido se quedó como un difunto:
pensando que otra vez al recogerla
en la espada no más puede ponerla.
Mas don Juan ántes de ello
la suya adelantó, é hidalgamente
aceptó la amistad de que era prenda.

Digitized by Google

Y el juez de entrambos mozos exigiendo
palabra de cesar en su contienda,
despidióles á entrambos, prometiendo
que en muestra del agrado soberano
admitidos serian aquel día
en su presencia y á besar su mano.

Y así fué: y el prudente don Felipe,
al medio dia, ante la Corte entera
mostró su complacencia á los mancebos,
y un tanto suavizó su faz severa
al dar un parabien público y franco
á los amigos nuevos.
Juntos salieron de palacio, y juntos
mostráronse los dos en varios puntos
de la ciudad, el blanco
do quiera siendo de los ojos todos,
recibiendo do quier enhorabuenas
por el dichoso fin de tantas penas,
de tan vanos rencores dimanadas
tan largos años á rigor llevadas,
y de gente tan noble tan ajenas.
En amistosa union así anduvieron
ámbos durante la jornada entera:
y juntos á un festin se reunieron
celebrando la paz de esta manera.
La noche que extendía
su manto de tinieblas por el mundo
les dividió, espontáneo y profundo
sentimiento mostrando de alegría
por la nueva amistad que les unía.
Con lo cual fuese don German de Osorio
á la casa del juez donde asistía
las horas de la noche, y una dama
á visitar don Juan á quien servía.
Mas con el juez á don German dejemos,
caro lector, y tras el otro vamos;
y cuán instables son comprenderemos
las cosas de la tierra que habitamos
y el corazon del hombre en quien fiamos.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Alrededor de la Antigua (1)
y en una calleja angosta
de las que á dar al Esgueva
van, y con puentes le cortan,
en una casa que esquina
hace á dos callejas corvas,
una hácia la Plaza Vieja
y hácia las Angustias otra,
vivia en aquellos tiempos
la hermosura peligrosa
de una morena de veinte,
dándola una tia sombra.
Nació esta red de las almas
en las quebradas de Ronda,
de una pasion y una sangre
mixtas de cristiana y mora.
Un capitan mal cristiano
y una esclava de Mahoma,
cautiva del capitan,
la dieron sér si no honra.
Y viendo cuál fué con ella
la naturaleza pródiga,
pusiéronla y con justicia
el bello nombre de Aurora.

(1) Nuestra señora la Antigua se llama una de las parroquias que tiene Valladolid.

Digitized by Google

Aurora fué de las gracias,
que á porfía unas tras otras
mostraba segun crecía
en su gallarda persona.
Esbelta como una palma,
ligera como una corza,
flexible como una espiga
que el más leve viento dobla;
con dos ojos que á los astros
con su resplandor enojan;
con una voz más que el aura
simpática y armoniosa,
y con una alma más pérfida,
más temible y más traidora
que los escollos ocultos
de la mar bajo las ondas;
era la astuta Rondeña
de cuantos mirarla logran
iman de los corazones
y corsario de las bolsas.
Dejóla su padre, muerto
en un desafío en Loja,
con unos cuantos doblones
una haciendilla bien corta.
Usurpósela un su primo,
y ella á ver si la recobra
vino á la Corte, entre tanto
viendo si heredar puede otra.
Mas tan diestra como bella,
y como hechicera hipócrita,
ganar se ha sabido fama
de discreta y virtuosa.
Y si sale es sólo á misa,
y embozada y jamás sola.
Si la visitan son siempre
damas que crédito gozan.
Si la festejan galanes
con músicas y con rondas;
si billetes la dirigen,
ó la siguen, ó la abordan

Digitized by Google

en la calle, ó en las gradas
al salir de la parroquia,
ella ni el velo levanta,
ni lee un papel, ni se asoma
á escuchar á la ventana
los cantares que la entonan.
Su tia es quien los despacha
despues de veinte y cuatro horas,
y cuando de quien es él
con maña oculta se informa.
Mas como han hecho una vida
tan recogida hasta ahora,
más no han llegado á sus puertas
que mozos de barba intonsa,
estudiantes, militares
de larguísima tizona
y retorcido bigote,
muy amigos de camorras,
muy dados á francachelas
y fiestas estrepitosas;
todos de amor tan holgados
como encogidos de bolsa.
Y esta escondida sirena,
esta bella circe incógnita,
tan recatada del mundo,
es la dama misteriosa
á quien visita don Juan,
á quien don Juan enamora,
de la encapotada noche
con el favor de las sombras.
Y lo que ha hecho él tal don Juan
para hacerse con la hermosa
tan buen lugar, y adquirir
tales derechos, se ignora.
Sólo uno de los galanes
desairados, en la Lonja
dijo un dia paseando
que vió á don Juan á la hora
de anochecer con la tia,
hablar largo rato á solas

Digitized by Google

á un lado de la plazuela
do su calle desemboca.
Y que á otro dia la vieja
compraba galas y joyas
á su sobrina en las tiendas
pagando en muy buenas onzas.
El cómo nadie lo sabe;
lo cierto es que don Juan goza
de gran favor con la dama
y sus visitas no estorban.

Por eso en la noche misma
del dia en que sus discordias
terminaron de una vez
Osorio y él, y en la propia
ocasion en que en la casa
del juez y entre gente docta,
mantenia don German
pláticas no muy sabrosas
para mozos de sus años,
mas que mantener le importa,
pues que las más de las noches
acude allí aunque le enojan,
don Juan en el aposento
mismo de la encantadora
Rondeña, á sus piés sentado
escuchaba de su boca
dulces palabras de amor,
y respiraba el aroma
que de la flor de sus labios
al abrirles se evapora,
aunque las que en este punto
cruzan, á fe que no forman
tan enamorada plática:
pues la de su amor acorta
la relacion de sus odios
que en amistades se tornan.
Mas sus palabras oigamos,
pues lo permite la historia.

Digitized by Google

AURORA.

¿Y ese Osorio que dices
es sobrino del juez del mismo nombre?

DON JUAN.

Sí, mas con ese ceño,
Aurora, de esa paz ¿qué mal predices?

AURORA.

No lo sé, mi don Juan; pero de ese hombre
me temo, que te meta en más empeño
con la paz asentada,
que con la saña y division pasada.

DON JUAN.

¿Mas cuál es la razon de tus temores?
dila si alguna tienes, que me holgara
conocer la intencion de esos traidores,
y ¡vive Dios...!

AURORA.

Don Juan, no así te azores.

DON JUAN.

¡Oh! donde al uno de los dos hallara...

AURORA.

Escúchame primero.

DON JUAN.

¡Le matara!

AURORA.

Yo nada sé, don Juan, de positivo,
mas la ocasion de mis sospechas oye,
y acaso en ellas mi razon apoye
sólido fundamento:
pues yo te amo, don Juan, y por tí vivo,
y favores sin cuento,

Digitized by Google

de tí en mi duelo y orfandad recibo,
te diré en lo que estriba
el temor que sobrado
acaso manifiesta mi cuidado
porque el tuyo tambien despierto viva.

DON JUAN.

Acaba, en fin, por Dios.

AURORA.

Ese mancebo
Osorio, con quien paces
tan repentinas haces,
me vió en misa una vez, siguió mis huellas,
y al umbral de esta casa
vino á parar guiándose por ellas.
Paseó la calle al pié de mis balcones
alguna noche, y en las altas horas
me hizo entonar canciones,
y músicas de amor acusadoras.
Yo le iba á despedir por importuno,
cuando una noche en medio de su fiesta
de su rondalla interrumpió la orquesta,
como cortada por azar alguno.
Curiosa de entender lo que pasaba
por el postigo me asomé entreabierto,
y ví que entre los músicos estaba
con sus rondas el juez, y á su sobrino
del brazo se llevaba
y al oido le hablaba;
y desde aquella noche nunca vino.
Uno de sus ronderos,
viejo criado de mi anciana tía,
nos dijo lo que el juez dicho le había.

DON JUAN.

Acaba, Aurora ¿qué le dijo? ¡acaba!

AURORA.

Que la dama que así galanteaba

Digitized by Google

era la dama á quien don Juan servía.
Mi pleito desde entónces no prospera,
porque de Osorio el juez pasó á las manos,
donde anudando vuestra historia entera,
arguyo yo, don Juan, de esta manera:
Conocieron la dama
que su enemigo ama,
y encima de su rastro se pusieron:
los intereses de ella entorpecieron,
y al mismo tiempo que sus huellas siguen
y acechan, si no es ya que les persiguen,
por mediacion del Rey la paz pidieron.
En mal, pues, de don Juan ó de su dama
algun misterio entre los dos se trama.
Ellos son dos en su familia, solo
quedas tú de la tuya, el tio tiene
gran favor con el Rey, y del Rey viene
la mediacion... me temo que es un dolo
que don Miguel de Osorio te previene.

DON JUAN.

Ese fuera el azar hasta hoy más grave,
pues ellos la amistad solicitaron.

AURORA.

Mas si el caso pintaron
de otro modo ¿quién sabe?
Esto no es más que suponerlo todo
don Juan; mas de esta paz, os lo confieso,
me extraña mucho la ocasion y el modo.

Y de este fué calculando,
y trayendo á la memoria
mil apariencias contrarias
la andaluza previsora:
y deste modo don Juan
en su ánima recelosa
empezó á sentir que entraba
lenta la sospecha y sorda.
Vió que de casa del tio

Digitized by Google

hasta la de la que adora
sólo median pocas calles
y esas además muy cortas.
Vió que el pleito de la chica
ventajosa faz no toma
en el despacho de Osorio,
y poco á poco fué torva
la faz mostrando don Juan:
lo voz espiró en su boca
poco á poco, y vióse, en fin,
que mil quimeras que abortan
de su dudoso cerebro
en su corazon se agolpan
de los sucesos pasados
despertando las memorias.
Y en semejantes ideas
su alma embebida y absorta,
á media noche don Juan
dejó á la circe de Ronda,
á pasos lentos cruzando
por las callejuelas lóbregas
que rodean de la Antigua
la solitaria parroquia.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE.

La lobreguez de la noche
tiene ya con sus tinieblas
aquella ciudad dormida
por todas partes envuelta.
Del manto azul de los cielos
ni un giron percibir dejan
los vapores que interpuestos
brotan entre él y la tierra.
Y el murmullo de la vida
apagado por do quiera,
todo es calma y todo sombra,
toda calla, y se ve apénas
algun farol espirante
que ante alguna imágen cuelga,
y el rumor sólo se escucha
de las aguas del Esgueva
que cruzan por la ciudad
con débil corriente lenta
por entre los guijos ásperos
que entorpecen su carrera.
Sólo en una de las muchas
curvas que á trazar le fuerzan

Digitized by Google

los edificios que le abren
paso, con la luz siniestra
de un farol que ante una imágen
suspendido reverbera,
se ve un trozo de una calle
y el rio que la atraviesa.
Un puentecillo de un ojo
reune dos callejuelas
que vuelven á dividirse
en cuanto de él se libertan;
la una solitaria, lóbrega,
mal empedrada y estrecha,
la parroquia de la Antigua
casi en su mitad rodea.
Sobre el agua al otro lado
da otra parte de la iglesia,
y en el muro que hace cara
al rio y la calle á medias,
hay en un nicho una efigie
del Crucificado puesta
dentro de un escaparate,
que entre cristales se cierra;
y allí es donde está el farol
que sobre el agua refleja
un círculo de luz parda
trazando con su luz trémula.
Y allí es donde á largos pasos
en aquella noche mesma,
llegando dos embozados
con diabólica fiereza
se trabaron á estocadas
en sacrílega contienda.
Y á la luz de aquel farol
que avisa allí la presencia
del Hacedor de la vida
contra las suyas atentan.
Nadie despertando al ruido
de sus cuchilladas recias
abrió su ventana, nadie
dando á deshora la vuelta

Digitized by Google

de galanteo ó tertulia
llegó al lugar de la escena,
y no hubo tampoco ronda
que á dividirles viniera.
Ellos por espacio largo
continuaron su pelea
con tenacidad furiosa
y profana irreverencia.
Al fin se oyó de uno de ellos
la voz que dijo con fuerza:
¡Déjale, déjale! y luégo
la del otro que exclamaba:
«¡Ah traidor, maldito seas!»
A estos dos gritos, que oidos
sobre el rumor del Esgueva,
fueron desde el lecho por
el llavero de la iglesia,
se abrieron de una ventana
las encajadas maderas,
y mirando á todas partes
apareció por entre ellas
cubierta de un gorro blanco
de aquel hombre la cabeza.
Mas nada debió de ver
puesto que á cerrar volviéndolas,
quedó otra vez en silencio
la calle, el rio y la iglesia.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Por el que comprenderá, quien atento leyere, que aquel polvo trae este lodo.

Iba don Miguel de Osorio
en la mañana siguiente
para empezar su tareas
á sentarse á su bufete,
cuando entrándose el portero
del Juzgado de repente
dijo: — «Perdonad, señor,
»que así atrevido penetre
»sin órden en vuestro cuarto;
»pero el caso es muy urgente.»

EL JUEZ.

¿Qué hay, pues?

EL PORTERO.

Un pesar muy grave.

EL JUEZ.

¡Hablad en fin! ¿qué acontece?
¿qué es ello?

EL PORTERO.

Traen el cadáver
de un hombre, y segun parece
murió en la calle esta noche
asesinado vilmente.

Digitized by Google

EL JUEZ.

¿Han cogido al asesino?

EL PORTERO.

No, señor.

EL JUEZ.

Pues bien: que dejen
depositado el cadáver
en esa iglesia de enfrente;
que llamen al escribano,
que al doctor busquen, y á verle
pasaremos al momento.

EL PORTERO.

¡Ah, señor!

EL JUEZ.

¿Qué más sucede,
¡vive Dios! que estais tan trémulo
y asustado? Si supiéreis
algo de lo sucedido
esta noche en esa muerte
declarareis y *laus Deo.*
Mas ¿á qué mil diablos vienen
esas lágrimas ahora?
¿Era el muerto algun pariente
vuestro?

EL PORTERO.

¡Ay señor, ojalá!

EL JUEZ.

Concluyamos, pues, imbécil,
de una vez: que éntre la ronda
ó quien quier que le trajere.

EL PORTERO.

Le trae la vuestra, señor.

Digitized by Google

EL JUEZ.

Que pase, pues.

EL PORTERO.

No se atreve
ninguno á daros tal nueva.

EL JUEZ.

Pero ¿qué misterio es este?
para informarme que un hombre
ha muerto por mano aleve,
declarar y entablar de ello
la causa correspondiente,
¿qué teme nadie de mí?
¿por qué no han de osar mis gentes
darme noticia del caso
que á mi Juzgado compete?

EL PORTERO.

Señor, porque es conocido
vuestro el muerto.

EL JUEZ.

Y aunque fuese
mi mejor amigo, soy
juez, y me imponen las leyes
la de administrarlas justo
por más pesar que me cueste.
Con que decidles que pasen,
y el muerto á la iglesia lleven,
si es que no se le conoce
y de familia carece.

EL PORTERO.

¡Ay señor! un noble tio
tiene no más.

EL JUEZ.

¡Dios clemente,

Digitized by Google

qué horrible luz en mi alma
habeis hecho que penetre
ese muerto...!

EL PORTERO.

Es don German.

EL JUEZ.

¡Mi sobrino!

EL PORTERO.

¡Contenedle,
Dios santo!

EL JUEZ.

¿Dónde está? ¿dónde?
¡Dios piadoso, sostenme!

Y así don Miguel de Osorio
salió descompuestamente
por sus cámaras gritando
y sin poder contenerse.
Ya estaba todo el zaguan
y la escalera de gente
llenos, en torno del muerto
que en hombros varios sostienen.
Llegaron al mismo tiempo
los doctores; é impaciente
el triste juez por saber
pormenores que apetece,
entre ira y duelo á pedirles
empezó públicamente
Testificó el escribano;
declararon los corchetes;
reconocieron los sabios
el cuerpo pausadamente;
llamóse un maestro de armas
á que declare si puede
con cuál fué hecha la herida,
y por lo que afirmar osan

Digitized by Google

testigos é inteligentes,
don German ha sido muerto
con espada alevemente.
En el izquierdo costado
una sola herida tiene
que no pudo recibir
en aquel sitio batiéndose,
pues que tenía su espada
empuñada fuertemente.
Luego á traicion le mataron
por la izquierda acometiéndole
miéntras con otro reñia
que le atacaba de frente.
Quién le mató y por qué causa
es un misterio que envuelven
las sombras de aquella noche
y que descubrir no pueden
suposiciones ni indicios
sin que la opinion se arriesgue
de quien suponga ó indique
lo que en las tinieblas duerme.
Pero don Miguel de Osorio,
cuyo pesar no entorpece
su perspicacia de juez,
ni su experiencia le tuerce
jamás el juicio, en su alma
una sospecha hervir siente,
que más incremento toma
cuanto más él la revuelve.
Al fin enjugó las lágrimas
de sus ojos, convenientes
órdenes dió á sus criados
para que el cuerpo se entierre
de don German, y suntuosos
funerales se celebren;
y encerrándose en su cuarto
de sus rondas con el jefe,
hombre de mucha destreza
en rastrear los delincuentes,
misteriosas instrucciones

Digitized by Google

le dió, y pronto despidiéndole
sus cuotidianas tareas
emprendió tranquilamente.
Bien revelaba el semblante
lo que el corazon padece,
mas él ahogó sus pesares
al cumplir con sus deberes.

A las nueve de la noche
de esta jornada fatal,
de Aurora en el aposento
con ella estaba don Juan.
Ella en un sillon de brazos,
él á su pié en un sitial,
ella como nunca hermosa
y él como nunca galan,
trabada amorosa tienen
conversacion, de la cual
conviene oir lo que resta
desde el punto en donde están.

AURORA.

Mas don Juan, de esa manera
mis asuntos irán mal.

DON JUAN.

Ya dejaremos aquí
quien de ellos pueda cuidar.
Yo soy rico, y yo te adoro:
ahijado del Rey, me da
honras que yo no ambiciono,
pues que puedo conservar
con mis rentas y mi brazo
mi honor y mi libertad.
Un hombre, pues, como yo
bien en la Corte no está:

Digitized by Google

si su favor aprovecha
porque se le han de envidiar,
y á quien algo le codician
siempre vivo con afan.
Si desperdicia el favor
que puede fácil lograr,
porque con quien se le ofrece
por fin le malquistarán.
Por todas estas razones,
y otras muchas además
que yo me sé, determino,
querida Aurora, viajar.
Soy de mi familia el único,
gracias á Dios; un leal
y viejo criado hace
mis haciendas prosperar,
y quiero que alguien me ayude
á gastar su renta anual.
Ni tengo amigos, ni quiero
á vagos alimentar:
mas no me siento hácia el oro
aún con desprecio tal
que le renuncie y sea monje;
ó que se lo quiera dar
á los pobres, que son gente
que no lo agradecerá,
pues pienso ejercer primero
sobre mí mi caridad.
Ahora, bajo este supuesto
te digo: que abandonar
quiero unos años la Corte
y áun nuestra España quizá.
Viajar solo es diversion
que poquísimo solaz
proporciona, y es muy duro
no tener con quien hablar.
Tú eres sola en este mundo.

AURORA.

Mi tia.

Digitized by Google

DON JUAN.

En un carcamal
que necesita reposo,
y á Ronda se volverá
con renta que yo la dé
para ir al sepulcro en paz.
Con que he pensado llevarte
conmigo, Aurora, en lo cual,
segun lo que se me alcanza,
nada al cabo perderás.
Irás hasta donde quieras,
y do te canses quedar
te puedes, y desde allí
á España te tornarás;
puesto que es justo que pague
ida y vuelta mi caudal.

AURORA.

Mas ¿por qué con tanta prisa
el partir determinais?
¿Qué mal estamos aquí?

DON JUAN.

Ello ha de ser: tú verás,
pues, lo que más te conviene,
porque yo no puedo ya
el fastidio de la Corte
por más tiempo soportar.
Si yo no vivo á mi antojo
sin que rey ni autoridad
á darme venga consejos
que yo al fin no he de tomar;
si no dejo este prestado
carácter de gravedad,
si no riño, y rondo, y juego
cual fuere mi voluntad,
con las rentas que me sobran
y todo el favor real,
de fastidio y de inaccion
creo que me he de secar.

Digitized by Google

Y hé aquí que te he hablado
con franqueza y con verdad
mi intencion, y en ella estoy
tan resuelto, y tan tenaz
voy á mantenerme en ella,
que de tu amor á pesar
si seguirme no te place
por despedido me dás.

AURORA.

Pero don Juan...

DON JUAN.

Con el alba
parto.

AURORA.

Tal tenacidad
da á entender que para ello
razones grandes habrá.

DON JUAN.

¡Sí por Dios! la alegre vida
que llevo, mi mocedad
aprovechando, los lances
á que mil veces lugar
dí con juveniles ímpetus
que no modero jamás,
sé que han sido consultados
con el santo Tribunal,
que un dia ú otro es preciso
que me venga á amonestar,
lo cual por más que sea en balde
sé que me molestará.

Y aquí iba ya de su plática
el libertino don Juan,
cuando dos aldabonadas
la vinieron á turbar
que asentaron en la puerta
de la casa en donde están.

Digitized by Google

Abrió el mozo la ventana
diciendo airado:—«¿Quién va?»
—«La justicia,» respondieron.
—«Venga la justicia en paz,
»repuso don Juan: mas ahora
»¿que negocio aquí la trae?»
—«Una prision que esta noche
»tiene en vos que ejecutar.»
—«¿En mí?»
—«En vos, y las personas
»en cuya compaña estais.
»Abrid, pues, á la justicia
»ó á las resultas mirad.»
Quitóse de la ventana
don Juan, y vuelta la faz
á Aurora que sin aliento
yacía sobre el sofá
dijo:—En vano es resistir:
»si os teneis de qué acusar
»mirad si hay parte que paso
»franquee á la vecindad,
»miéntras que yo los detengo
»mal que pese á Satanás.»
Mas viendo que en vez las dos
de asir con celeridad
de uno ú de otro partido
se soltaron á llorar,
dijo:—«A mí no me conviene
»contra el santo Tribunal
»hacer armas, porque nada
»pueden contra mí probar.»
Y en la escalera llamando
al paje que con él va,
mandóle á los que venian
francas las puertas dejar.
Entró el jefe de las rondas
del juez Osorio, y el tal,
al mancebo saludando
cor cortés urbanidad
díjole:—«Siento teneros,

Digitized by Google

»siendo quien sois, que tratar
»así, mas daos, señor,
»preso por Su Majestad.»
Don Juan que no vió libreas
del Santo Oficio, y á más
conoce perfectamente
á quien hablándole está,
le dijo á su vez con tono
de amenaza: —«Meditad
»lo que vais á hacer, buen hombre,
»porque si os atropellais
»y una sinrazon conmigo
»cometeis, os va á pesar.
»Yo soy noble, y como noble
»dependo de autoridad
»competente á la nobleza,
»y el Rey llevarálo á mal.»
—«Señor, dentro de un momento
»os podeis justificar
»delante del mismo Rey
»que es quien me ordena así obrar.»
—«¿El Rey me manda prender?»
—«Por el Juzgado especial
»del juez don Miguel de Osorio.»
—«En ese caso guiad;
»pero estas damas.....»
—«En tanto
»aseguradas no más
»quedan, que esteis preso vos;
»pero si por libre os dan,
»mañana mismo con vos
»quedarán en libertad.»
Y esto diciendo, y tomando
el estoque de don Juan,
mandó el jefe de la ronda
una litera acercar
que dejó de aquella casa
esperando en el portal,
y hácia el Juzgado volvieron
sus pasos á enderezar.

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

EL REY Y DON MIGUEL DE OSORIO.

EL REY.

Igual á vos en nobleza
es, don Miguel; y el valor
de la estirpe en que ha nacido,
á la en que nacísteis vos
iguala si no aventaja.
El su palabra empeñó
delante ayer de mi Corte,
y no merece el honor
de quien es la torpe mancha
de tan fea inculpacion.
Creedme, Osorio, aquí os ciegan
la cólera y el dolor,
y os disculpo la osadía
mirando vuestra afliccion.
Comprendo bien como en ello
el pesar os arrastró,
y desde el primer momento
en vuestra imaginacion
á don Juan, contrario vuestro,
supusísteis el autor
de su muerte: pero de ello
ni teneis justa razon,
ni presentais una prueba:
con que miradlo mejor,

Digitized by Google

y pues podeis en justicia,
y cual sabio diestro sois,
emprended de este atentado
la justa averiguacion.
Para todo os autorizo,
y puesto que tambien vos
sois á par el ofendido
sed el juez y el vengador.

OSORIO.

Señor, no os dí concluyentes
pruebas, no, teneis razon;
sé que jamás lograré
con las que tengo hasta hoy
convenceros de lo cierto:
mas considerad, señor,
que llevo ya muchos años
de juez, y que tengo yo
la experiencia que me guía
y me alumbra la razon.
Don Juan es ahijado vuestro;
su padre siempre os sirvió
con lealtad, é indulgente
tal vez con el hijo vos,
no veis á don Juan como es
sino como ser debió.
Nació noble, sí, á la sombra
de vuestra real proteccion;
como á tal honra cumplía
con esmero se crió,
mas no olvideis que las gentes
á quienes su educacion
se fió fueron contrarios
de mi raza, y en su pró,
del noble mozo aguardaban
mucho bien de su favor.
Por ello tal vez las prendas
de que el Señor le dotó
por igual no cultivaron;
y atendiendo al exterior,

Digitized by Google

se cuidaron poco ó nada
de su jóven corazon.
Porque aunque sintais oirlo,
sabedlo al cabo, señor;
don Juan es un libertino
á quien se disimuló
atendiendo á que vos érais
su padrino y protector.
Vos, señor, de su conducta
nunca habeis visto sino
su gracia y su gentileza,
su osadía y sú vigor:
y los que en vos conocian
hácia él tal predileccion,
tal vez para daros gusto
os le pintaron mejor.
Mas yo sé su vida entera,
y sus secretos me son
conocidos lo bastante
para insistir sin temor
de ofender la Majestad
en mi grave acusacion.

EL REY.

Osorio, bien pueden ser
buenas pruebas para vos
las que para los demás
sólo conjeturas son.
Sé que para osar á tanto
sin duda que os asistió
grave causa, y que lo haceis
tras seria meditacion.
Ya os dije, pues, que os otorgo
autoridad superior
á la que os compete en esto,
pero en consideracion
tened la persona en quien
echais mancha tan atroz,
y no obreis contra persona
de quien os respondo yo.

Digitized by Google

Averiguad, inquirid
cuanto vuestra prevision
y vuestra experiencia alcance
justo y recto: pero no
sin fundamento palpable
llegueis hasta la prision
de don Juan, pues siendo vuestro
contrario, murmurador
el vulgo os lo ha de tildar
si sale una sinrazon.
Por órden mia á don Juan
esta noche se prendió;
que éntre, y en vuestra presencia
yo mismo declaracion
le tomaré, y os protesto
que si un crímen cometió
tan villano, de las leyes
caerá en él todo el rigor.

Esto del rey don Felipe
en la oculta habitacion
entre él y el alcalde Osorio
aquella noche se habló:
y miéntras que en la real cámara
en esta conversacion
tan hondamente empeñados
estaban ambos á dos,
en la próxima antesala
don Juan en calma esperó
á que saliera el alcalde
para optar al mismo honor.
Y no en balde: en el real nombre
á llamarle el juez salió,
y con sereno talante
en la régia habitacion,
delante del mismo juez
altivo don Juan entró,
y á los piés del Rey postrándose
dijo:—«Me dicen, señor,
»que en nombre vuestro me prenden,

Digitized by Google

»y aunque no sé la razon
»á daros cuenta de mí
»héme aquí pronto, señor.

EL REY, DON JUAN, EL ALCALDE.

EL REY.

Don Juan, don German de Osorio
murió anoche: en una calle
á la espalda de la Antigua
hallaron hoy su cadáver;
y á la enemistad mirando
que con él tuvísteis ántes
os acusan de su muerte.

DON JUAN.

Señor, ántes de cuidarme
de mi defensa, os suplico
que exijais pruebas palpables
del crímen de que me acusan.
Puesto que si es quien lo hace
don Miguel de Osorio, tio
del muerto, no puede parte
y juez ser en un delito
en que no hay pruebas bastántes.

EL REY.

¿Negais, pues, que fuísteis vos
quien le mató?

DON JUAN.

Sincerarme
no necesito, señor,
segun veo: en semejante
caso nos pusimos ámbos

Digitized by Google

mil veces, y siempre iguales
salimos, dejando en duda
el éxito del combate:
que ámbos éramos valientes,
y ámbos éramos leales.

EL REY.

Segun declaran peritos,
un traidor debió matarle
por la izquierda, miéntras otro
le atacaba por delante.

DON JUAN.

Yo jamás he acudido
á traiciones semejantes,
ni para cita ó pendencia
llevé en compañía á nadie.

EL REY.

Anoche á vuestra posada
volvísteis, don Juan, muy tarde.

DON JUAN.

Puedo probar donde estuve
hora tras hora.

EL REY.

Se sabe
que hasta las once en la casa
de unas damas os hallásteis
que en el mismo barrio viven.

DON JUAN.

Mas fuí despues bien distante
de allí á casa conocida
de todos.

EL REY.

¿Dónde?

Digitized by Google

DON JUAN.

A la calle
de Santiago, y á la casa
del oidor Palomares.

EL REY *(al alcalde)*.

Que es poco más ó ménos
frente de la vuestra?

OSORIO.

Casi
frente á frente.

DON JUAN.

Y bien pudísteis
cuando de ronda os marchásteis
verme; en su balcon estábamos
por el calor.

OSORIO.

No era fácil
que os distinguiera; la noche
era muy lóbrega.

EL REY.

Tales
son sus señas, que engañado
podeis estar vos, alcalde.

OSORIO.

Señor, bien pudiera ser,
que todo en lo humano cabe;
mas no lograis convencerme,
y no habré de retractarme.

DON JUAN.

La enemistad que me tiene,
señor, no puede ocultarse,
y puede ser que si yo

Digitized by Google

su acusador me tornare...

OSORIO.

Vos mi acusador, ¿de qué?

DON JUAN.

De lo que á mí me imputásteis.

OSORIO *(al Rey)*.

¿Señor, oís?

DON JUAN.

Es sabido
que debíais heredarle,
y aunque pasais por ser hombre
de una conducta intachable,
de costumbres muy severas,
de generosidad grande,
yo tambien pasé por noble,
sin que hasta hoy se me negase
valor que está bien probado,
y me acusais de cobarde:
perdonad, pues, si os acuso
de avaro, señor alcalde,
pues las pruebas que alegamos
ambos á dos son iguales.

EL REY.

Ya veis que os devuelve, Osorio,
la acusacion y el ultraje
con razones de igual peso.

OSORIO.

Señor, para sincerarme
de esa acusacion tendremos
pruebas más incontestables,
testigos de entero crédito
y cuentas harto cabales.
Negar, no es probar que es falsa
la acusacion.

Digitized by Google

DON JUAN.

Creo en balde
vuestro empeño, señor juez,
si testigos que declaren
no teneis, ni prenda, ó rastro
que me descubra ó delate
como autor de tal delito.
Fuí su enemigo, las paces
se hicieron de órden del Rey
ayer mismo aquí, y ¿quién sabe
si otro enemigo escondido
halló ocasion de vengarse,
dando por cierto que á mí
su obra habrian de achacarme?
¿De una estocada traidora
decís, y entre dos matáronle?
Hallad, si podeis, al otro
que tuvo que acompañarme;
y si él dice que por mí,
y miéntras yo por delante
con él reñí, por detrás
él le asesinó cobarde,
aún faltará que nos prueben
que yo le dije que obrase
de este modo, ó por su antojo
dió en vileza semejante.
Porque decir que á un Osorio
así ha podido matarle
un solo hombre, dándole á él
tiempo para prepararse,
cosa es que creerán no más
que mujeres, ó patanes,
que no conocen por zafios
de las armas los achaques.

EL REY.

Alcalde Osorio, bien dice,
y pues se encontró el cadáver
con la espada todavía

Digitized by Google

empuñada, es indudable
que sucumbió defendiéndose:
que sólo un hombre matarle
con golpe tal no ha podido;
y que siendo en este lance
necesarios dos, y habiendo
sólo uno, es fuerza que baste
de injustas acusaciones;
echad, pues, por otra parte,
y en paz dejad á don Juan
que os perdona lo que errásteis.

OSORIO.

En paz se vaya, señor;
mas que en su vida no aparte
de la memoria, que yo
he de encontrar al culpable
ó he de morir en la empresa;
con que á su alma demande
si está culpado ó si no,
porque aunque diez años pasen
yo tengo de dar con él
y para Dios nunca es tarde.

Y así el alcalde diciendo
del aposento se sale,
dejando al Rey y á don Juan
bruscamente.—«Dispensarle
»debeis (dijo don Felipe),
»porque sin juicio le trae
»el duelo por su sobrino.
»Pero es de los más sagaces
»hombres que existen, don Juan,
»y al fin es fuerza que indague
»la verdad; si la sabeis
»decidla y será más fácil
»perdonaros, confesando,
»que cuando el juez os ataje.»
—«Señor, llegado á tal punto
»(dijo don Juan), no me cabe

Digitized by Google

»más deber para cubrirme
»de imputacion tan infame,
»que el de callar y pedir
»pruebas ciertas y legales.
»Me acusa, pues que demuestre
»su acusacion, ó el ultraje
»me satisfaga, que en ello
»tan villanamente me hace.»

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.

En donde se demuestra que el juez era hombre que lo entendia.

Terrible y fatigosa
fué la noche que el juez consigo mismo
pasó luchando; triste y angustiosa
pesadilla interior, su ánimo acosa.
Su probada experiencia,
su pericia y su gran conocimiento
de los hombres y el mundo,
han dado á su conciencia
ciego, íntimo, profundo,
formal convencimiento,
de que sólo don Juan de su sobrino
pudo ser el incógnito asesino.
Pero por más que en su agitada mente
revuelve los indicios y sospechas,
de que asaltada sin cesar la siente,
conoce que es su fuerza insuficiente
y que en el aire están fundados y hechas.
Al preguntar el Rey al caballero,
y al contestar don Juan á sus preguntas,
ha comprendido bien su ojo certero
que tras de su semblante noble y fiero
la astucia y la maldad estaban juntas,
y que temblaba el corazon culpado
tras la serena faz del acusado.

Digitized by Google

«Si del crímen capaz no hubiera sido,
»decia el juez, ¿hubiérale ocurrido
»que otro por ambicion lo que él por ira
»hubiera cometido?
»¿La mano de un solo hombre no ha podido
»causar herida tal? ¡Sueño, mentira!
»En los lances de un duelo
»no hay imposible golpe: no hay certera
»comprension que desmienta ó asegure
»lo que en manos no más está del cielo.
»No... si un hombre bizarro se defiende,
»y un raudo esfuerzo del que triunfo espera
»le falla, ó un tropiezo cualesquiera
»del enemigo ante los piés le tiende,
»¿quién dice que un traidor á salva mano
»si una venganza desleal pretende,
»no le asesta á su vez golpe villano
»que al más perito incomprensible sea
»como él ejecutarle no le vea?
»¿Quién es el que asegura
»que al hidalgo en las armas más maestro,
»acometido en una noche oscura
»por quien si débil más, siendo más diestro,
»con una estratajema prevenida,
»conociendo del otro la nobleza
»no le puede quitar, por vil destreza,
»con la serenidad la doble vida?
»¿Quién afirmar podría
»que el más noble y valiente caballero,
»de cólera embriagado,
»y en el apuro del combate fiero,
»del triunfo con la sed no intentaría
»lo que él mismo á pensarlo á sangre fría
»mirara como bárbaro atentado?»
Y de este modo Osorio discurría
inventando maneras y ocasiones,
tomando y desechando á un tiempo mismo
por buenas y por vanas sus razones;
revolvia afanado en su memoria
los recuerdos que inquieta le traía

Digitized by Google

de su azarosa juventud la historia;
los azares y golpes de fortuna
que oyó contar, ó presenció en la guerra,
que en tiempo antiguo y conquistada tierra
se vió á hacer obligado
con el Emperador: y una por una
las lecciones contaba
que del maestro en la niñez tomaba,
y los distintos golpes
que habia en ellas recibido y dado,
mas con el golpe matador no daba.
Y al fin, en tal vigilia
y en tal desasosiego
la aurora le cogió: del lecho fuera
despechado saltó; vistióse luégo,
y á la calle salió calma buscando
en la frondosidad de la pradera,
y en el ambiente perfumado y blando
que deja tras de sí la primavera.
Pálido, distraido,
sin objeto ni término cruzaba
las calles y las plazas, absorbido
en la idea fatal que le acosaba.
Bajó del Espolon á las moreras,
y mil veces cruzó desatinado
del uno al otro lado,
hasta que del Pisuerga en las riberas
se tendió fatigado.
Callado, melancólico y sombrío,
distraccion no encontrando ni consuelo
en las ondas monótonas del río
tornó los ojos suspirando al cielo.
Y en el diáfano azul que el sol de Oriente
bañaba en resplandor, buscaba en vano
un rayo que á su mente
inspirara un impulso soberano.
Y así por largo trecho
contempló vagamente,
al són de los latidos de su pecho
las nubes, que extendiendo lentamente

Digitized by Google

sus contornos formados de vapores,
pasaban impelidas por el viento,
cambiando de contornos y colores
y manchando el azul del firmamento.
Y en tanto así que en la inaccion yacía
pasaba el tiempo y avanzaba el día.
Mas hé aquí que instigado
por feliz pensamiento repentino
se levantó agitado:
y blandiendo la vara con que muestra
la noble autoridad de su destino,
á manera de espada,
cual á un sér invisible acometiendo,
marcó lanzando un grito una estocada
en el aire, soltó una carcajada,
y echó de la ciudad por el camino
de este modo diciendo:
«Déjeme Dios de su divina mano
»si no cae en la red ese villano.»

Tornó á su casa; entróse en su aposento,
y el ropon y la vara abandonando
hizo que le sirvieran al momento
traje comun, que sin insignia alguna
de autoridad ni mando
sobre él no fuera la atencion llamando.
Ciñóse á la cintura
largo y templado estoque toledano,
y cambiando del todo su figura
tornándose de juez en cortesano,
con gentil apostura
y sereno semblante,
hácia la casa de don Juan, tomando
las calles adelante
llegó á su puerta, y recibido en ella,
do se hallaba don Juan, se entró arrogante.

DON JUAN.

¿Quién á mi cuarto llega de este modo?

Digitized by Google

OSORIO.

Soy yo, señor don Juan, y en dos palabras
vais á entenderlo todo.
Anteanoche German murió en la calle,
y á mí se me ha metido en la cabeza
que nadie más que vos pudo matalle;
no hay prueba que atestigüe
del hecho la certeza,
ni hay modo de que nada se averigüe.
Mas como quier que sea,
y en vista de que el reo no parece,
tanto mi duelo y mi coraje crece,
que yo os vengo á sacar á la pelea.

DON JUAN.

¡Señor juez!

OSORIO.

Señor mio,
yo tambien soy Osorio; y el postrero
de vuestra raza vos, yo de la mía,
el uno contra el otro en este día
nuestro odio y nuestro brío
mostrando, uno de entrambos de la vida
es preciso, don Juan, que se despida.
Conque así sutilezas apartemos
é inútiles excusas,
y salgamos al campo y acabemos.
Mozo sois y valiente;
y aunque empieza el cabello
un poco á encanecer sobre mi frente,
no ha perdido por ello
mi corazon y brazo la firmeza
que requiere nuestro odio y mi nobleza.

DON JUAN.

Miradlo, señor juez, maduramente;
vos sois quien viene á provocarme al duelo,
y yo porque ninguno torpemente

Digitized by Google

sospeche acaso que me dais recelo,
y porque sois el agresor, el trance
admito solamente.

OSORIO.

Bueno está: protestad lo que quisiéreis
que yo por satisfecho
del todo me daré, como os batiéreis,
y echad la culpa sobre mí de lo hecho.

DON JUAN.

Ved que os repito, Osorio...

OSORIO.

Concluyamos:
si no admitís el duelo no os extrañe
que doquier que os encuentre
á cuchilladas por cobarde os entre.

DON JUAN.

¡Vive Dios!

OSORIO.

Así os quiero.

DON JUAN.

Vamos.

OSORIO.

Vamos.
Y tomando en la calle al caballero
que primero encontraron por padrino,
con largo paso y continente fiero
al campo enderezaron el camino.

Por fuera del Campo Grande,
y á sombra de las paredes
de su cerca están con brío
Osorio y don Juan batiéndose.

Digitized by Google

Es hombre el juez de buen brazo,
y grande experiencia tiene
de las armas, y aunque diestro
es don Juan, recio y valiente,
el juez le busca las vueltas
tan sagaz, y le acomete
con tal prisa, que don Juan
con trabajo se defiende.
El padrino que contempla
en silencio el duelo, teme
por el mozo, aunque tal vez
ve en Osorio que no quiere
quitar á don Juan la vida
que ha podido ya dos veces.
Con vigor se baten ámbos,
mas don Juan terreno pierde,
de tal modo que la espalda
casi junto al muro tiene.
En aquel trecho del muro
se abria precisamente
un postiguillo excusado
del huerto perteneciente
á los padres capuchinos:
y allí es á lo que parece
donde Osorio á su contrario
quiso llevar diestramente.
El padrino que á don Juan
vió cerca de los dinteles
del postigo, á tropezar
próximo si no lo advierte,
y á caer por un percance
del terreno, fué á ponerse
de aquel lado porque entrambos
á terreno igual viniesen.
Mas en el instante mismo
en que él empezó á moverse,
y hácia el lado de don Juan
ganó la vuelta, con fuerte
voz exclamó el diestro juez:
—« ¡No le asesines, detente! »

Digitized by Google

A esta voz volvió don Juan
por la derecha, y metiéndole
el juez su espada de pronto
por el costado al volverse,
dijo: —« Esta fué la estocada
»que á don German dió la muerte,
»y tal se la dísteis solo
»aunque hecha entre dos parece.»
Don Juan al oir al juez
este hablar tan de repente,
y la espada por su taza
asegurada sintiéndose,
palideció, y sin aliento
quedó del Osorio en frente.
Quiso mediar el padrino
que nada de esto comprende,
dando por vil el combate
y acabado malamente;
mas envainando su estoque
el alcalde, é imponiéndole
silencio, dijo al mancebo:
—« Don Juan, la vida debéisme,
»pues si hago encarnar mi espada
»por ahí, os entra la muerte;
»mas sólo quise marcaros,
»don Juan, y poner patente
»que esa estocada es la vuestra.
»Negadlo ya si pudiéreis.»

Y de esta manera Osorio
con firme ademan diciéndole,
dándoles á ámbos la espalda
se alejó de ellos riéndose.

Digitized by Google

CONCLUSION.

EL REY.

Osorio, no os canseis, será posible
como vos lo decís, mas no indudable
cual la ley lo requiere:
y me habeis de encontrar inexorable.

OSORIO.

Sea, señor, pero de vos apelo...

EL REY.

¿De mí? ¿y á quién?

OSORIO.

Al tribunal del cielo.
Hay un Dios, cuya ciencia es infinita;
cuya suma justicia es infalible;
cuyo castigo el más sagaz no evita
y que al justo protege,
y ante cuyo poder fuerza es que ceje
el humano poder, y en quien confio
que si aquí la razon está en mi abono
la declare por fin en favor mio.

EL REY.

Mas yo no alcanzo...

Digitized by Google

OSORIO.

Si don Juan me jura
sobre los sacrosantos Evangelios,
y al lado de la abierta sepultura
de mi sobrino don German de Osorio,
que no tuvo en su muerte parte alguna,
y evoca su cadáver por testigo
en el nombre de Dios, doy por notorio
que es inocente, y sobre mí tan sólo
como calumniador caiga el castigo.

EL REY.

Sea como decís: mas ¡vive el cielo
que si jura don Juan, como os lo digo,
que morís en vez suya,
sin que atienda en tal caso mi justicia
razon alguna que por vos arguya!

OSORIO.

Acepto la partida,
señor: mas creo en Dios sinceramente,
y si Dios me abandona claramente
perderé, no la fe, mas sí la vida.
Porque os juro, señor, que si llegara
á faltarme esta fe sólo un momento,
por no caer en la duda me matara.

EL REY.

Pues aprontad lo que haga á vuestro intento
para que preste ese hombre juramento:
mas si con prueba tal no da aún certeza
acepto por la dél vuestra cabeza.

Y con palabras tales
despidió el rey Felipe al juez Osorio:
y de el juicio de Dios fallo inconcuso
á aquel sangriento caso apeteciendo
cada cual aceptarlo se dispuso.

Digitized by Google

Y apénas aquella noche
tendió su manto de sombra
por las animadas calles
de la ciudad bulliciosa,
cuando de un gótico templo
en una capilla lóbrega
lentamente se reunian
hasta unas doce personas.
El obispo diocesano,
vestido cual la católica
iglesia requiere en sus
sacrosantas ceremonias,
estaba junto á un sepulcro
sentado en una poltrona,
y á su izquierda el juez Osorio
con su golilla y su toga.
Don Juan estaba tambien
allí, apartado en la sombra
de un ángulo, con altiva
expresion irreligiosa.
Los demás eran dos pajes
del obispo, y las muy doctas
personas de dos canónigos
y curas de la parroquia.
Pasaron breves momentos
de quietud tan silenciosa
entre aquellos personajes,
y el reló marcó la hora
de las siete de la noche:
en cuyo punto con torva
faz entró el rey don Felipe
en la capilla. Con honda
reverencia saludáronle
todos, y á todos con corta
inclinacion de cabeza
contestando:—«¿Están ya todas
»las cosas dispuestas?» dijo,
y á un *sí* de la voz sonora
del obispo, replicó
el Rey:—«Manos á la obra.»

Digitized by Google

Con la régia dignidad
que resalta en su persona,
marcó á cada cual el sitio
y obligacion que le toca.
Púsose el obispo en pié;
alzaron la suelta losa
del sepulcro que hay en medio
de aquella capilla gótica;
y descubierto el cadáver
de don German, por las hojas
de los santos Evangelios
abriendo un misal, y antorchas
aproximando á sus páginas,
con tono que no denota
ira ni piedad, el Rey
dijo á don Juan: —« Hoy evoca
»don Miguel de Osorio el alma
»de este mozo, á quien traidora
»mano mató, en contra vuestra,
»porque accion tan alevosa
»os atribuye: y del cielo
»la justicia protectora,
»porque muestre si culpado
»estais ó inocente, invoca.
»Si con una mano puesta
»en las sacrosantas hojas
»de estos santos Evangelios,
»y en el cadáver la otra,
»jurais que no fueron ellas
»de su asesinato autoras,
»y no hay ántes un testigo
»que declare en vuestra contra,
»quiere don Miguel de Osorio
»que recaiga en su persona
»el castigo que las leyes
»por calumniador le impongan.
»Jurad, pues, señor don Juan.
»y de los cielos la cólera
»invocad contra el culpable
»que en el misterio se emboza,

Digitized by Google

»y el testimonio del cielo,
»para quien oculta cosa
»no hay en la tierra, que el velo
»de su misterio descorra.»

Dijo el Rey: y dió don Juan
un paso adelante, pronta
obediencia al Rey mostrando
y la serenidad propia
de quien inocente está:
tendió una mano á las hojas
del santo libro, expresion
dando á su rostro diabólica,
y extendiendo lentamente
hácia el cadáver la otra,
para hablar tomaba aliento,
cuando recias, secas, cóncavas,
dos aldabadas se oyeron
que una mano vigórosa
dió en la puerta de la iglesia,
cuyas aldabadas roncas
ahogaron de las palabras
los sonidos en su boca.
Por un instantáneo impulso
de una universal zozobra
interior, quedaron todos
inmóviles, con recóndita
pavura, esperando ver
quien llega así á tales horas.
Un paje del Rey á poco
entró con respetuosa
atencion, yéndose al Rey
y anunciando la persona
de un embozado, que dice
que allí su presencia importa
por testigo de la muerte
de German. Quedóse atónita
la gente con tal anuncio,
y una sonrisa sardónica
contrajo los labios pálidos

Digitized by Google

de don Juan, como quien honda
conviccion tiene de que es
imposible que deponga
nadie en esto con verdad,
por ser aquesta una historia,
como enredada improbable,
como oculta misteriosa.

Mas entrando á tal punto en la capilla
un sombrío embozado,
dijo al rey don Felipe de Castilla
al ataud de don German llegado:
—«Yo fuí el solo testigo
»de la muerte de este hombre,
»y que es don Juan el asesino digo:
»puesto que él no osará de Dios en nombre
»lo contrario jurar aquí conmigo.»
Dijo así el embozado:
y el són ignoto que su voz produjo
en el pecho espantado
de cuantos allí estaban, desusado
pavor hondo introdujo.
El anciano prelado
de agitacion recóndita movido,
preguntó con acento decidido
á don Juan, que aterrado
contemplaba al incógnito embozado:
—«¿Jurais ó no?...» Y don Juan en un acceso
de satánico orgullo y osadía,
tal vez de confianza con exceso,
sobre el sagrado libro del cristiano
tendió la abierta mano:
pero posada apénas la tenía
sobre aquella evangélica Escritura,
cuando la mano descarnada y fría
cuanto inflexible y dura,
del embozado incógnito sobre ella
de repente cayendo,
y apartando el embozo,
hizo exhalar al libertino mozo

Digitized by Google

un ¡ay! mortal, desesperado, horrendo.
Cayó ante aquel incógnito de hinojos
el mísero don Juan: y en el testigo,
misterioso y potente
clavároнse á la par todos los ojos,
y á todos el misterio fué patente.
Aquella en que se envuelve larga capa
no un sér humano tapa:
cubre sólo de bronce una figura,
emboza solamente una escultura.
Inmóviles, absortos, sin aliento
mostrando en los semblantes su pavura
quedaron los presentes un momento
presa todos de un mismo pensamiento.
Y entónces aquel sér á quien divino
aliento y ser anima,
así exclamó con sobrehumano acento:
—«Jamás se invoca en vano
»el favor de los cielos soberano:
»en una calle á mi mansion contigua
»murió German: testigo del villano
»crímen fuí yo: mas véngale mi mano;
»yo soy el Crucifijo de la Antigua.»

Quedó muerto don Juan: de la capilla
desapareció en un punto la escultura,
y movido de la alta maravilla
el juez Osorio abandonó á Castilla
y murió de un convento en la clausura.

FIN.

Digitized by Google

ÍNDICE.

VIGILIAS DEL ESTÍO.

	Págs.
Prospecto	3
Dedicatoria	5
EL TALISMAN.—Leyenda tradicional.—*Introduccion.*	7
I	12
II	20
III	30
IV	36
V	40
VI	49
VII	65
Conclusion	96
Dos palabras del autor á D. Cárlos Latorre	99
EL MONTERO DE ESPINOSA.—Leyenda histórica	101
Conclusion	129
DOS HOMBRES GENEROSOS.—Leyenda oriental	135
EL DESAFÍO DEL DIABLO.—Leyenda tradicional.—*Primera parte*	181
I	192
II	195
III	204
IV	209
V	214
VI	217
Segunda parte.—I	226
II	234
III	240
IV	248
V	253
VI	257

Digitized by Google

Págs

VII..... 264
VIII..... 268
IX..... 276
X.—*Conclusion*..... 282
UN TESTIGO DE BRONCE.—Leyenda tradicional.—*Primera parte.*—Capítulo I..... 287
Capítulo II..... 299
Capítulo III..... 305
Segunda parte..... 313
Capítulo IV..... 316
Capítulo V..... 327
Capítulo VI..... 338
Conclusion..... 346

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google